

PRECIO

4 RS.



1877

AÑO QUINTO.

ALMANAQUE LITERARIO É ILUSTRADO

PARA EL AÑO DE 1877,

CON ARTÍCULOS Y POESÍAS DE LOS SEÑORES

Abarzuza, Alcalde Valladares, Arévalo, Balaguer, Banares, Barrantes,
Barrera, Breton de los Herreros, Calvo Asensio, Calvo Revilla, Gortés, Echegaray (D. José),
Echegaray (D. Miguel), Eguilaz, Escalera, García Gutiérrez, Gonzalez Llana
(D. Manuel), Gonzalez Llana (D. Félix), Graciella, Guerrero, Hartzenbusch, Llano Pérsi, Lopez de
Ayala, Martín y Santiago, Martínez Mestre, Moya y Jimenez,
Muro y Goiri, Nuñez de Arce, Ossorio (D. Fernando), Ossorio y Bernard, Palacio, Peña,
Peñaranda, Rico y Amat, Rosa Gonzalez, Rubio (D. Carlos,
Ruiz Aguilera, Sagarzazu, Sanchez Pastor, Sídrah de Cardona, Sierra,
Tejado, Villergas, Zorrilla, Zumel y otros.



MADRID:

IMPRENTA DE LOS SEÑORES ROJAS,

Tuñescos, 34, principal.

1876.

C. 10- Octubre - 1877 -

Posición geográfica de Madrid.

Latitud, 40 grados, 24 minutos, 30 segundos N.

Longitud, 0 horas, 10 minutos, 4,2 segundos al E. del Observatorio de San Fernando.

Eclipses.

Día 27 de Febrero, eclipse total de luna visible, á las 7 y 2 minutos de la noche.

Día 9 de Agosto, eclipse parcial de sol, casi invisible, á las 5 de la mañana.

Día 23 de Agosto, eclipse total de luna visible, á las 10 y 57 minutos de la noche.

Fiestas movibles.

El Dulce Nombre de Jesús, 21 de Enero.

Domingo de Septuagésima, 28 de id.

Domingo de Sexagésima, 4 de Febrero.

Domingo de Quincuagésima (Carnaval), 14 de id.

Miércoles de Ceniza, el 14 de id.

Domingo de Pasion, el 18 de Marzo.

Dolores de Nuestra Señora, 23 de id.

Domingo de Ramos, 25 de id.

Pascua de Resurreccion, 1.º de Abril.

El Patrocinio de San José, 22 de id.

Ascension del Señor, 10 de Mayo.

Pascua de Pentecostés, 20 de id.

La Santísima Trinidad, 27 de id.

El Santísimo Corpus Christi, 31 de id.

El Sacratísimo Corazon de Jesús, el 8 de Junio.

El Purísimo Corazon de Maria, 40 de id.

San Joaquín, Padre de Nuestra Señora, 19 de Agosto.

Nuestra Señora de la Consolacion y Correa, 2 de Setiembre.

El Dulce Nombre de María, 9 de id.

Los Dolores Gloriosos de Nuestra Señora, el 16 de id.

Nuestra Señora del Rosario, 7 de Octubre.

El Patrocinio de Nuestra Señora, 11 de Noviembre.

Primer Domingo de Adviento, 2 de Diciembre.

Cuatro temporadas.

I. 21, 23 y 24 de Febrero.

II. 23, 25 y 26 de Mayo.

III. 19, 21 y 22 de Setiembre.

IV. 19, 21 y 22 de Diciembre.

Todos estos dias son de *ayuno*, y además todos los viernes y sábados de Adviento, vigiliass de San Pedro, de Santiago, de la Asuncion y de los Santos.

Velaciones.

Se abren: el 7 de Enero y el 9 de Abril.

Se cierran: el 14 de Febrero y el 1.º de Diciembre.

Tribunales.

Se abren: el 2 de Enero y el 2 de Abril.

Se cierran: el 24 de Marzo y el 24 de Diciembre.

Cómputo eclesiástico.

Aureo número.	16
Epacta.	XV
Ciclo solar.	10
Indiccion romana.	V
Letra dominical.	G
Letra del martirologio.	Q

Letanías.

Se cantan: las mayores, el 25 de Abril.

Las menores, el 7, 8 y 9 de Mayo.

Épocas célebres.

Este año, según el periodo Julia- no, es el..	6590
De la creación del mundo.	5860
Del diluvio universal.. . . .	4205
De la población de España. . . .	4421
De la de Madrid.	4046
De las Olimpiadas.. . . .	2653
De la fundación de Roma. . . .	2479
De la Era cristiana.. . . .	4877
De la primera invasión de los fe- nicios.	3540
Id. de los cartagineses.	2577
Id. de los romanos.. . . .	2086
De la destrucción de Numancia. .	2006
De la invasión de los godos.. . .	1466
De la de los árabes.. . . .	1167
De su expulsión y conquista de Granada.	386
Del descubrimiento de América por Colón.	385

Del establecimiento de la dinastía

austriaca.	377
De la Corrección Gregoriana. . .	295
De la invasión de los franceses. .	69
De la expulsión de los mismos. . .	63
Del Pontificado de Pío IX. . . .	32
De la definición dogmática de la Inmaculada Concepción. . . .	24

Días de abstinencia de carne,

aunque se tenga la bula de la Santa Cruzada y
la de carne.

El miércoles de Ceniza, todos los vier-
nes de Cuaresma, miércoles, jueves, vier-
nes y sábado de la Semana Santa (los
eclesiásticos toda la semana menos el
domingo), las vigilia de Pentecostés,
Asunción de Nuestra Señora, S. Pedro
y S. Pablo, y de la Natividad de Nuestro
Señor Jesucristo.

SOL.

ENERO.

Sale. Pónese.

H. M.	H. M.	
7 24	4 45	1 Lun. LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR y Sta. Martina.
7 24	4 45	2 Mart. S. Isidoro, S. Macario y la venida de Ntra. Sra. del Pilar.
7 24	4 46	3 Miérc. S. Antero, papa y mr., S. Daniel y Sta. Genoveva.
7 24	4 47	4 Juev. S. Aquilino, mr., S. Timoteo, ob., y Sta. Benita.
7 24	4 48	5 Viern. S. Telesforo, papa, S. Simeon, confesor, y Sta. Sinaléctica, v.
7 24	4 49	6 Sáb. LA ADORACION DE LOS SANTOS REYES.

☾ Cuarto meng. á las 12 y 53 m. de la noche, en Libra.—Vario.

7 24	4 50	7 Dom. S. Julian, ob., y S. Teodoro, monje.
7 24	4 51	8 Lun. S. Luciano y comps. mrs.
7 23	4 52	9 Mart. S. Julian, mr., y Sta. Basilisa, v.
7 23	4 53	10 Miérc. S. Nicanor, diác. y mr.
7 23	4 54	11 Juev. S. Higinio, p. y mr., y S. Teodoro.
7 23	4 55	12 Viern. S. Benito, ab., y S. Victoriano.
7 23	4 56	13 Sáb. S. Gumersindo, mr., y S. Leoncio.
7 22	4 57	14 Dom. S. Hilario, ob., S. Félix, papa, y el beato Bernardo Corleone.
7 22	4 59	15 Lun. S. Pablo, primer ermitaño.

☾ Luna nueva á las 5 y 38 m. de la mañana, en Capricornio.—
Nubes y vientos.

7 22	5 0	16 Mart. S. Marcelo, papa y mr., y S. Fulgencio, ob. y cf.
7 21	5 1	17 Miérc. S. Antonio Abad.
7 21	5 2	18 Juev. La Cátedra de S. Pedro en Roma, y Sta. Prisca.
7 20	5 3	19 Viern. S. Canuto, rey y mr., S. Mario y comps. mrs., y S. Gumer-sindo.
7 20	5 4	20 Sáb. S. Fabian y S. Sebastian, mrs.

Sol en Acuario.

7 19	5 5	21 Dom. El Dulce Nombre de Jesus, Sta. Inés, v. y mr., y S. Fructuoso y comps. mrs.
7 18	5 7	22 Lun. S. Vicente, diácono, S. Anastasio, y el beato Juan de Rivera.

☾ Cuarto crec. á las 5 y 3 m. de la tarde, en Tauro.—Lluvias.

7 18	5 8	23 Mart. SAN ILDEFONSO, Arzobispo de Toledo, y S. Raimundo, confe-sor.— <i>Días de S. M. el Rey.</i>
7 16	5 9	24 Miérc. Ntra. Sra. de la Paz, y S. Timoteo, ob. y mr.
7 16	5 10	25 Juev. La Conversion de S. Pablo Apóstol, y Sta. Elvira, v.
7 15	5 11	26 Viern. S. Policarpo, ob. y mr., y Sta. Paula, viuda romana.
7 14	5 13	27 Sáb. S. Juan Crisóstomo.
7 13	5 14	28 Dom. de Septuagésima. S. Julian, ob. de Cuenca, y S. Valero, ob.
7 13	5 15	29 Lun. S. Francisco de Sales, ob. y conf., en Cádiz S. Cirilo.

☾ Luna llena á las 9 y 18 m. de la mañana, en Leo.—Vario.

7 12	5 16	30 Mart. Sta. Martina, v. y mr., y S. Lesmes, abad.
7 11	5 18	31 Miérc. S. Pedro Nolasco, fundador.

SOL.

FEBRERO.

Sale. Pónese.

H. M. H. M.

7 10 5 19
7 9 5 20
7 8 5 21
7 7 5 22
7 6 5 24

- 1 Juev. S. Ignacio, ob. y mr., y Sta. Brígida.
2 Viern. LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA, y S. Cándido, mr.
3 Sáb. S. Blas, ob. y mr., y el beato Nicolás de Longobardo.
4 Dom. de Sexagésima. S. Andrés Corsino y S. José de Leonisa.
5 Lun. Sta. Agueda, v., S. Felipe de Jesús, mr., y los Santos Mártires del Japon.

☾ Cuarto meng. á las 9 y 23 m. de la noche, en Escorpio.—Nubes.

7 5 5 25
7 4 5 26
7 2 5 27
7 1 5 28
7 0 5 30

- 6 Mart. Sta. Dorotea, v. y mr., S. Antoliano y S. Guarino.
7 Miérc. S. Romualdo, abad, y S. Ricardo, rey de Inglaterra.
8 Juev. S. Juan de Mata, S. Paulo, S. Juvencio y S. Lucio.
9 Viern. Sta. Polonia, v., S. Fructuoso y comps. mrs.
10 Sáb. Sta. Escolástica, v., S. Guillermo, duque de Aquitania, y San Ireneo.
11 Dom. de Quincuagésima. S. Saturnino, S. Desiderio y los siete Siervos de María.
12 Lun. Sta. Olalla, v., la primera Traslacion de S. Eugenio y Santa Eulalia.
13 Mart. S. Benigno y Sta. Catalina de Rizzis, virgen.

☾ Luna nueva á las 10 y 19 m. de la noche, en Acuario.—Vientos.

6 55 5 34
6 54 5 36
6 52 5 37
6 51 5 38
6 50 5 39
6 49 5 40
6 47 5 42

- 14 Miérc. de Ceniza. S. Valentin, el beato Juan Bautista de la Concepcion y S. Raimundo.
15 Juev. Stos. Faustino y Jovita, herms. mrs.
16 Viern. S. Julian y 5.000 comps. mrs., S. Elías y S. Gregorio X, papa.
17 Sáb. S. Julian de Capadocia, S. Claudio y Sta. Constanza.
18 Dom. I de Cuaresma. S. Eladio y S. Simeon, ob.
19 Lun. S. Alvaro de Córdoba, S. Gabino y S. Conrado, conf.
20 Mart. Stos. Leon y Eleuterio, obs., y S. Nemesio, mr.

Sol en Piscis.

☾ Cuarto crec. á la 1 y 5 m. de la mañana, en Géminis.—Buen tiempo.

6 46 5 43
6 44 5 44
6 43 5 45
6 41 5 46
6 40 5 47
6 38 5 48
6 37 5 50

- 21 Miérc. Stos. Félix y Maximiano, obispos.
22 Juev. La Cátedra de S. Pedro en Antioquía y S. Pascasio.
23 Viern. Stas. Marta y Margarita de Cortona, y S. Florencio.
24 Sáb. S. Matias Apóstol y S. Modesto.
25 Dom. II de Cuaresma. S. Cesáreo, conf., y S. Félix, papa.
26 Lun. S. Alejandro y S. Faustino, obs.
27 Mart. S. Baldomero, conf., y S. Julian.

☾ Luna llena á las 6 y 11 m. de la noche, en Virgo.—Frios.

6 35 5 51

- 28 Miérc. S. Roman, fundador, y S. Teófilo.

SOL.

MARZO.

Sale. Pónese.

H. M. H. M.

6 34 5 52
6 32 5 53
6 31 5 54
6 29 5 55
6 28 5 56
6 26 5 57
6 25 5 59

- 1 Juev. El Santo Angel de la Guarda y S. Rosendo, ob.
2 Viern. S. Lucio, ob., S. Simplicio y S. Joyano.
3 Sáb. S. Emeterio y S. Celedonio.
4 Dom. III de Cuaresma. S. Casimiro, rey y conf.
5 Lun. S. Eusebio y S. Nicolás Factor.
6 Mart. Stos. Víctor y Victoriano, y Sta. Coleta.
7 Miérc. Sto. Tomás de Aquino y Stas. Perpétua y Felicitas.

☾ Cuarto meng. á las 6 y 19 m. de la tarde, en Sagitario.—Nubes y vientos.

6 23 6 0
6 21 6 1
6 20 6 2
6 18 6 3
6 17 6 4
6 15 6 5
6 13 6 6
6 12 6 7

- 8 Juev. S. Juan de Dios, fund., y S. Julian, arz. de Toledo.
9 Viern. Sta. Francisca, viuda romana, y Sta. Catalina de Bolonia.
10 Sáb. S. Meliton y comps. mrs.
11 Dom. IV de Cuaresma. S. Eulogio, S. Ramiro y Sta. Aurea.
12 Lun. S. Gregorio, papa.
13 Mart. S. Leandro, arz. de Sevilla, S. Rodrigo, S. Salomon y santa Eufrasia.
14 Miérc. Sta. Matilde y la Traslacion de Sta. Florentina.
15 Juev. Stos. Raimundo y Longinos, mrs., y S. Meliton.

☾ Luna nueva á la 1 de la tarde, en Piscis.—Nubes.

6 10 6 8
6 9 6 9
6 7 6 10
6 5 6 11
6 4 6 12
6 2 6 13

- 16 Viern. S. Julian, mr., S. Félix y S. Ciriaco.
17 Sáb. S. Patricio, Sta. Gertrúdis y S. José de Arimatea.
18 Dom. de Pasion. S. Gabriel Arcángel.
19 Lun. S. José, Esposo de Nuestra Señora.
20 Mart. S. Niceto, ob. y Sta. Eufemia, mr.
21 Miérc. S. Benito, abad, y S. Filemon.

Sol en Aries.—PRIMAVERA.

6 0 6 14

- 22 Juev. S. Deogracias, S. Pablo de Narbona y S. Ambrosio de Sena.

☾ Cuarto crec. á las 7 y 49 m. de la mañana, en Cáncer.—Lluvias.

5 59 6 15
5 57 6 16
5 55 6 18
5 54 6 19
5 52 6 20
5 50 6 21
5 49 6 22

- 23 Viern. de Dolores. S. Victoriano y comps. mrs.
24 Sáb. S. Agapito, ob., y el beato José Maria Tomasi.
25 Dom. de Ramos. LA ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA, ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS (Esta fiesta la traslada la Iglesia al 9 de Abril), y S. Dimas el Buen Ladron.
26 Lun. S. Braulio, S. Basilio y S. Teodoro.
27 Mart. S. Ruperto y S. Lázaro.
28 Miérc. Stos. Cástor y Doroteo, y S. Sixto III.
29 Juev. Santo. S. Eustasio, abad y mr.

● Luna llena á las 12 y 44 m. de la tarde, en Libra.—Nubes.

5 47 6 23
5 45 6 24

- 30 Viern. Santo. S. Juan Climaco.
31 Sáb. Santo. S. Amós y Sta. Balbina.

SOL.

ABRIL.

Sale. Pónese.

H. M. H. M.
5 44 6 25

5 42 6 26

5 41 6 27

5 39 6 28

5 37 6 29

5 36 6 30

5 34 6 31

5 32 6 32

5 31 6 33

5 29 6 34

5 28 6 35

5 26 6 36

5 25 6 37

5 23 6 38

5 22 6 39

5 20 6 40

5 19 6 41

5 17 6 42

5 16 6 43

5 14 6 44

5 13 6 45

5 11 6 46

5 10 6 47

5 8 6 48

5 7 6 49

5 6 6 50

5 4 6 51

5 3 6 52

5 2 6 53

5 0 6 55

1 Dom. PASCUA DE RESURRECCION. S. Venancio, ob., y las llagas de santa Catalina de Sena.

2 Lun. S. Francisco de Paula.

3 Mart. S. Pancracio, ob., y S. Benito de Palermo.

4 Miérc. S. Isidoro, arz. de Sevilla.

5 Juev. S. Vicente Ferrer y Sta. Emilia.

6 Viern. S. Celestino, S. Diógenes y S. Guillerimo.

C Cuarto meng. á la 1 y 35 m. de la tarde, en Capricornio.—Re-
vuelto.

7 Sáb. S. Epifanio y S. Ciriaco.

8 Dom. S. Dionisio, S. Amancio y el beato Júlían de S. Agustín.

9 Lun. Sta. Maria Cleofé y Sta. Casilda.

10 Mart. S. Daniel y S. Ezequiel.

11 Miérc. S. Leon I, papa, y S. Felipe.

12 Juev. Stos. Víctor y Zenón, mrs., S. Julio y S. Sabas.

13 Viern. S. Hermenegildo y S. Justino.

© Luna nueva á las 11 y 22 m. de la noche, en Aries.—Buen tiempo.

14 Sáb. S. Tiburcio, S. Valeriano, y S. Pedro Telmo.

15 Dom. La Divina Pastora y Stas. Basilia y Anastasia.

16 Lun. Santo Toribio de Liébana.

17 Mart. S. Aniceto y la beata Maria Ana de Jesús.

18 Miérc. S. Eleuterio, S. Perfecto y S. Apolonio.

19 Juev. S. Vicente, S. Hermógenes y S. Dionisio.

20 Viern. Sta. Inés de Monte-Pulciano.

Sol en Taure.

D Cuarto crec. á las 2 y 33 m. de la tarde, en Leo.—Revuelto.

21 Sáb. S. Anselmo y S. Apolines.

22 Dom. El Patrocinio de San José, y Stos Sotero y Cayo.

23 Lun. S. Jorge, S. Gerardo y S. Maroto.

24 Mart. S. Gregorio y S. Fidel de Sigmaringa.

25 Miérc. S. Marcos Evangelista, S. Aniano y S. Hermigio.

26 Juev. S. Cleto, S. Marcelino, la Traslacion de Sta. Leocadia y Nues-
tra Sra. del Buen Suceso.27 Viern. S. Anastasio, Sto. Toribio de Mogrovejo, y S. Pedro Ar-
mengol.

28 Sáb. S. Prudencio, patron de Alava, S. Vidal y Sta. Teodora.

● Luna llena á las 2 y 1 m. de la tarde, en Escorpio.—Lluvias.

29 Dom. S. Pedro de Verona, patron de Canarias.

30 Lun. Sta. Catalina de Sena, S. Indalecio, S. Pelegrin y Sta. Sofia.

SOL.

MAYO.

Sale. Pónese.

H. M.	H. M.	
4 59	6 56	1 Mart. S. Felipe y Santiago, apóstoles, S. Segismundo, rey y S. Jeremías, profeta.
4 58	6 56	2 Miérc. S. Atanasio y S. Segundo.— <i>Fiesta Nacional en Madrid.</i>
4 56	6 57	3 Juev. La Invencon de la Santa Cruz.
4 55	6 59	4 Viern. Sta. Mónica, viuda, y S. Ciriaco.
4 54	7 0	5 Sáb. La Conversion de S. Agustín y S. Pio V.
4 53	7 1	6 Dom. S. Juan Ante-Portam-Latinam.
C Cuarto meng. á las 6 y 44 m. de la mañana, en Acuario.—Varío.		
4 52	7 2	7 Lun. S. Estanislao y S. Augusto.
4 51	7 3	8 Mart. La Aparicion de S. Miguel Arcángel.
4 50	7 4	9 Miérc. S. Gregorio Nacianceno y la Traslacion de S. Nicolás de Bari.
4 49	7 5	10 Juev. LA ASCENSION DEL SEÑOR y S. Antonino, arz. de Florencia.
4 47	7 6	11 Viern. S. Mamerto y S. Anastasio.
4 46	7 6	12 Sáb. Sto. Domingo de la Calzada.
4 45	7 7	13 Dom. Ntra. Sra. de los Desamparados y S. Pedro Regalado.
© Luna nueva á las 7 y 54 m. de la mañana, en Tauro.—Lluvias.		
4 44	7 8	14 Lun. S. Bonifacio, y Stos. Vito y Corina.
4 43	7 9	15 Mart. S. ISIDRO LARRADOR, patron de Madrid.
4 42	7 10	16 Miérc. S. Juan Nepomuceno y S. Ubaldo.
4 42	7 11	17 Juev. S. Pascual Bailon y Sta. Restituta.
4 41	7 12	18 Viern. S. Venancio, mr., y S. Félix de Cantalicio.
4 40	7 13	19 Sáb. S. Pedro Celestino, Sta. Prudenciana y S. Juan de Cetina.
D Cuarto crec. á las 10 y 22 m. de la noche, en Leo.—Vientos.		
4 39	7 14	20 Dom. PASCUA DE PENTECOSTÉS. S. Bernardino de Sena y san Baudilio.
4 38	7 15	21 Lun. Sta. María de Socors, v.
Sol en Géminis.		
4 38	7 16	22 Mart. Sta. Rita de Casia, y Stas. Quiteria y Julita.
4 37	7 17	23 Miérc. La Aparicion de Santiago Apóstol y S. Desiderio.
4 36	7 18	24 Juev. S. Robustiano y S. Juan Francisco Regis.
4 35	7 18	25 Viern. Stos. Gregorio y Urbano, papas, y Sta. María Magdalena.
4 35	7 19	26 Sáb. S. Felipe Neri, S. Heracio y S. Isaac.
4 34	7 20	27 Dom. La Santísima Trinidad, S. Juan, p. y mr., S. Julio y santa Restituta.
● Luna llena á las 6 y 14 m. de la tarde, en Sagitario.—Truenos.		
4 34	7 21	28 Lun. S. Justo, conf., S. German y S. Emilio.
4 33	7 22	29 Mart. S. Máximo y Sta. Teodosia.
4 32	7 22	30 Miérc. S. Fernando, rey de España.
4 32	7 23	31 Juev. SANCTISSIMUM CORPUS CHRISTI, Sta. Petronila, S. Torcuato y S. Pascasio.

SOL.		JUNIO.	
Sale.	Pónese		
H. M.	H. M.		
4 32	7 24	1	Viern. S. Segundo, patron de Avila y S. Fortunato.
4 31	7 25	2	Sáb. Stos. Marcelino y Pedro, mrs., y S. Juan de Ortega.
4 31	7 25	3	Dom. S. Isaac, monje, y Sta. Clotilde.
4 30	7 26	4	Lun. S. Francisco Caracciolo y Sta. Saturnina.
☾ Cuarto meng. á las 8 y 28 m. de la noche, en Piscis.—Chubascos.			
4 30	7 27	5	Mart. S. Bonifacio y S. Sancho.
4 30	7 27	6	Miérc. S. Norberto y S. Felipe de Cesárea.
4 30	7 28	7	Juev. S. Pedro Wistremundo y comps. mrs., y S. Roberto.
4 29	7 28	8	Viern. El Sacratísimo Corazon de Jesús, S. Salustiano, S. Norberto y Stos. Heraclio y Medardo.
4 29	7 29	9	Sáb. Stos. Primo y Feliciano, mrs., y S. Ricardo.
4 29	7 30	10	Dom. El Purísimo Corazon de Maria, Stos. Crispulo y Restituto, y Sta. Margarita, reina de Escocia.
4 29	7 30	11	Lun. S. Bernabé, Apóstol, S. Parisio y S. Fortunato.
☾ Luna nueva á las 2 y 58 m. de la tarde, en Géminis.—Buen tiempo.			
4 29	7 31	12	Mart. S. Juan de Sahagun y S. Onofre, anacoreta.
4 29	7 31	13	Miérc. S. Antonio de Pádua.
4 29	7 31	14	Juev. S. Basilio el Magno.
4 29	7 32	15	Viern. S. Vito, S. Modesto y Sta. Crescencia.
4 29	7 32	16	Sáb. S. Marcelino, S. Quirico y Sta. Julita.
4 29	7 33	17	Dom. S. Manuel y cps. mrs., el beato Pablo de Arezo y S. Anastasio.
4 29	7 33	18	Lun. Stos. Marco, Marceliano y Ciriaco, y Sta. Paula, mártires.
☾ Cuarto crec. á las 8 y 21 m. de la mañana, en Virgo.—Revuelto.			
4 29	7 33	19	Mart. S. Gervasio, S. Protasio y Sta. Juliana de Falconeri.
4 29	7 33	20	Miérc. S. Silverio, papa, y Sta. Florentina.
4 29	7 34	21	Juev. S. Luis Gonzaga, S. Eusebio y S. Pelagio.
Sol en Cáncer.—ESTÍO.			
4 29	7 34	22	Viern. S. Paulino, S. Acacio y 10.000 comps. mrs.
4 30	7 34	23	Sáb. S. Juan, presb., Sta. Agripina y S. Zenon.
4 30	7 34	24	Dom. La Natividad de S. Juan Bautista y S. Fausto.
4 30	7 34	25	Lun. Sta. Orosia, S. Eloy, S. Guillermo y S. Eligio.
4 31	7 34	26	Mart. Stos. Juan y Pablo, hermanos.
● Luna llena á las 9 y 10 m. de la mañana, en Capricornio.—Buen tiempo.			
4 31	7 34	27	Miérc. S. Zóilo, S. Bienvenuto y S. Ladislao.
4 32	7 34	28	Juev. S. Leon II, papa.
4 32	7 34	29	Viern. S. PEDRO y S. PABLO, Apóstol.
4 32	7 34	30	Sáb. La Conmemoracion de S. Pablo, Apóstol, y S. Marcial.

SOL.

JULIO.

Sale. Pónese.

H. M. H. M.

4 33 7 34
4 33 7 34
4 34 7 34
4 34 7 34

- 1 Dom. Stos. Casto y Secundino, obs. y mrs., Sta. Leonor y S. Galo.
2 Lun. La Visitacion de Nuestra Señora y S. Urbano.
3 Mart. S. Trifon, S. Marco Muciano, S. Heliodoro y S. Jacinto.
4 Miérc. S. Laureano, arz. de Sevilla, y el beato Gaspar Bono.

☾ Cuarto meng. á las 6 y 50 m. de la mañana, en Aries.—Calor.

4 35 7 33
4 36 7 33
4 36 7 33
4 37 7 32
4 38 7 32
4 38 7 32

- 5 Juev. Sta. Zoa y S. Miguel de los Santos.
6 Viern. Sta. Lucía, Sta. Dominica y S. Rómulo.
7 Sáb. S. Fermín y el beato Lorenzo de Brindis.
8 Dom. Sta. Isabel, viuda, reina de Portugal.
9 Lun. S. Cirilo, ob., S. Zenon y comps. mrs.
10 Mart. Stas. Amalia y Rufina, S. Cristóbal y Sta. Segunda.

☾ Luna nueva á las 12 y 4 m. de la tarde, en Cáncer.—Calor.

4 39 7 31
4 40 7 31
4 40 7 30
4 41 7 30
4 42 7 29
4 43 7 29
4 43 7 28

- 11 Miérc. S. Pio I, papa, S. Abundio y Sta. Verónica de Julianis.
12 Juev. S. Juan Gualberto y Sta. Marciana.
13 Viern. S. Anacleto, papa.
14 Sáb. S. Buenaventura y S. Francisco Solano.
15 Dom. S. Enrique, emperador, y S. Camilo.
16 Lun. El Triunfo de la Santa Cruz y Ntra. Sra. del Carmen.
17 Mart. S. Alejo, S. Leon X, S. Jacinto, S. Liberato y Sta. Generosa.

☾ Cuarto crec. á las 8 y 45 m. de la noche, en Libra.—Vientos.

4 44 7 27
4 45 7 26
4 46 7 26
4 47 7 25
4 48 7 24

- 18 Miérc. Sta. Sinforosa y siete hijos mrs.
19 Juev. Stas. Justa y Rufina, y S. Vicente de Paul.
20 Viern. Stas. Librada y Margarita, y S. Elías.
21 Sáb. S. Víctor, Sta. Práxedes y S. Daniel.
22 Dom. Sta. María Magdalena, penitente.

Sol en Leo.—CANÍCULA.

4 48 7 24
4 49 7 23
4 50 7 22

- 23 Lun. S. Apolinar, S. Liborio, Sta. Erundina y Sta. Engracia.
24 Mart. S. Francisco Solano y Sta. Cristina.
25 Miérc. SANTIAGO APÓSTOL, Patron de España, y S. Cristóbal.

☾ Luna llena á las 12 y 9 m. de la mañana, en Acuario.—Tempestades.

4 51 7 21
4 52 7 20
4 53 7 19
4 54 7 18
4 55 7 17
4 56 7 16

- 26 Juev. Sta. Ana, Madre de Nuestra Señora.
27 Viern. S. Pantaleon, mr., y Stas. Semproniana y Juliana.
28 Sáb. S. Nazario, S. Víctor, S. Inocencio y S. Celso.
29 Dom. Sta. Marta, S. Félix II, y Stos. Simplicio, Faustino y Beatriz.
30 Lun. Stos. Abdon y Senen, mrs., S. Rufino y Sta. Secundina.
31 Mart. S. Ignacio de Loyola, fundador.

SOL.

AG OSTO.

Sale. Pónese.

H. M. H. M.

4 57 7 15
4 58 7 141 Miérc. S. Pedro Advíncula, S. Félix, mr., y los hermanos Macabeos.
2 Juev. Ntra. Sra. de los Angeles y S. Estéban.

C Cuarto meng. á las 2 y 27 m. de la tarde, en Tauro.—Rezueto.

4 59 7 13

3 Viern. La Invencon de S. Estéban proto-mártir.

4 59 7 12

4 Sáb. Sto. Domingo de Guzman.

5 0 7 11

5 Dom. Ntra. Sra. de las Nieves.

5 1 7 9

6 Lun. La Transfiguracion del Señor y Stos. Justo y Pastor.

5 2 7 8

7 Mart. S. Cayetano, fund.. y S. Alberto.

5 3 7 7

8 Miérc. S. Ciriaco y comps. mrs.

5 4 7 6

9 Juev. Stos. Roman, Rástico y Domiciano.

© Luna nueva á las 4 y 50 m. de la tarde, en Leo.—Calor.

5 5 7 4

10 Viern. S. Lorenzo, mr.

5 6 7 3

11 Sáb. S. Tiburcio, Stas. Susana y Filomena.

5 7 7 2

12 Dom. Sta. Clara y S. Eusebio.

5 8 7 1

13 Lun. Stos. Hipólito y Casiano, mrs.

5 9 7 0

14 Mart. S. Eusebio y S. Marcelo.

5 10 6 59

15 Miérc. LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA y S. Estanislao.

© Cuarto crec. á las 11 y 50 m. de la mañana, en Escorpio.—Vario.

5 11 6 58

16 Juev. S. Roque y S. Jacinto.

5 12 6 56

17 Viern. Stos. Pablo y Juliana, herms. mrs.

5 13 6 55

18 Sáb. Sta. Clara de Falconeri, S. Agapito, S. Bonifacio y Sta. Elena, emperatriz.

5 14 6 54

19 Dom. S. Joaquin, padre de Nuestra Señora, S. Luis, ob. y S. Magin.

5 15 6 52

20 Lun. S. Bernardo, patron de Gibraltar, y S. Samuel, prof.

5 16 6 51

21 Mart. Sta. Juana Francisca Fremiot, y Sta. Basa.

5 17 6 49

22 Miérc. Stos. Sinfiriano Hipólito y Timoteo, mrs.

5 18 6 48

23 Juev. S. Felipe Benicio y S. Leovigildo.

Sol en Virgo.

● Luna llena á las 2 y 18 m. de la tarde, en Piscis.—Buen tiempo.

5 19 6 46

24 Viern. S. Bartolomé, Apóstol, y S. Petolomeo.

5 20 6 45

25 Sáb. S. Luis, rey de Francia y S. Ginés de Arlés.

5 21 6 43

26 Dom. S. Victor y S. Ceferino.

5 22 6 42

27 Lun. S. José de Calasanz, fund., y S. Rufo.

5 23 6 40

28 Mart. S. Agustin, S. Moisés y S. Quintin.

5 24 6 39

29 Miérc. La Degollacion de S. Juan Bautista, y Stas. Sabina y Cándida.

5 25 6 37

30 Juev. Sta. Rosa de Lima, Stos. Emeterio y Celedonio.

5 26 6 36

31 Viern. S. Ramon Nonnato y Ntra. Sra. del Buen Viaje.

C Cuarto meng. á las 8 y 23 m. de la noche, en Géminis.—Vientos.

SOL.

SETIEMBRE.

Sale. Pónese.

H. M. H. M.

5 27 6 32

5 28 6 31

5 29 6 29

5 30 6 28

5 30 6 26

5 31 6 24

5 32 6 22

5 33 6 21

5 34 6 19

5 35 6 18

5 36 6 16

5 37 6 14

5 38 6 13

5 39 6 11

5 40 6 9

5 41 6 8

5 42 6 6

5 43 6 4

5 44 6 3

5 45 6 1

5 46 5 59

5 47 5 58

5 48 5 56

5 49 5 54

5 50 5 53

5 51 5 51

5 52 5 49

5 53 5 48

5 54 5 46

5 55 5 44

- 1 Sáb. S. Gil, ab., Stos. Vicente y Leto, mrs., y Ntra. Sra. del Puig.
 2 Dom. Ntra. Sra. de la Consolacion y Correa, S. Estéban, rey de Hungría y S. Antolin.
 3 Lun. S. Sandalio y S. Ladislao.

Sale la CANÍCULA.

- 4 Mart. Stas. Cándida, Rosa de Viterbo y Rosalía.
 5 Miérc. S. Lorenzo Justiniano, Sta. Obdulia y S. Bertin.
 6 Juev. S. Eugenio, S. Petronio y S. Eleuterio.
 7 Viern. Sta. Regina y Stos. Pantaleon y Juan, mrs.

☉ *Luna nueva á las 2 y 21 m. de la tarde, en Virgo.—Lluvias.*

- 8 Sáb. LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA y S. Adrian.
 9 Dom. El Dulce Nombre de Maria y Sta. Maria de la Cabeza.
 10 Lun. S. Nicolás de Tolentino y S. Pedro de Monzon.
 11 Mart. Stos. Proto y Jacinto, herms. mrs.
 12 Miérc. S. Leoncio y comps. mrs., y S. Eulogio.
 13 Juev. S. Felipe y comps. mrs. y S. Amado.
 14 Viern. La Exaltacion de la Santa Cruz.
 15 Sáb. S. Nicomedes, Stas. Emilia y Melitina.

☾ *Cuarto crec. á las 5 y 23 m. de la mañana, en Sagitario.—Vario.*

- 16 Dom. Los Dolores gloriosos de Nuestra Señora, Stos. Cornelio, Cipriano y Rogelio.
 17 Lun. La Impresion de las Llagas de S. Francisco, y S. Pedro de Arbués.
 18 Mart. Sto. Tomás de Villanueva, arz. de Valencia.
 19 Miérc. S. Genaro, ob.
 20 Juev. S. Eustaquio y comps. mrs.
 21 Viern. S. Mateo, apóstol y evangelista.
 22 Sáb. S. Mauricio y comps. mrs.

Sol en Libra.—OTOÑO.

- 23 Dom. S. Lino y Sta. Tecla.
 24 Lun. Ntra. Sra. de las Mercedes y el beato Dalmacio Monner.

● *Euna llena á las 3 y 26 m. de la mañana, en Piscis.—Lluvias.*

- 25 Mart. S. Lope y Sta. María de Socors.
 26 Miérc. Stos. Cipriano, Crescencio y Justina.
 27 Juev. Stos. Cosme y Damian, mrs.
 28 Viern. S. Wenceslao y el beato Simon de Rojas.
 29 Sáb. La Dedicacion de S. Miguel Arcángel.
 30 Dom. S. Jerónimo, Sta. Sofia y S. Honorio.

☾ *Cuarto meng. á las 2 de la mañana, en Cáncer.—Buen tiempo.*

SOL.

OCTUBRE.

Sale. Pónese.

H. M. H. M.

5 56 5 43

5 57 5 41

5 58 5 39

5 59 5 38

6 0 5 36

6 1 5 35

6 2 5 33

1 Lun. S. Remigio y el Santo Angel tutelar de España.

2 Mart. S. Saturio, patron de Soria, y S. Olegario.

3 Miérc. S. Cándido y S. Gerardo.

4 Juev. S. Francisco de Asís.

5 Viern. S. Froilan, S. Plácido y comps. mrs.

6 Sáb. S. Bruno, Sta. Fé y S. Magno.

7 Dom. Ntra. Sra. del Rosario, S. Márcos, papa, y S. Sérgio.

☾ Luna nueva á las 2 y 13 m. de la tarde, en Libra.—Revuelto.

6 3 5 31

6 4 5 30

6 5 5 28

6 6 5 27

6 7 5 25

6 8 5 24

6 9 5 22

8 Lun. Sta. Brígida, viuda, y S. Demetrio.

9 Mart. Stos. Dionisio Areopagita, Eleuterio y Rústico, mrs.

10 Miérc. S. Francisco de Borja y S. Luis Beltran.

11 Juev. S. Fermín, S. Nicasio y S. German.

12 Viern. Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza, y Stos. Félix y Cipriano.

13 Sáb. S. Eduardo, rey, S. Fausto y S. Gerardo.

14 Dom. S. Calixto, papa, Sta. Fortunata y hermanas mrs.

☽ Cuarto crec. á las 12 y 49 m. de la mañana, en Capricornio.—
Nubes ó lluvias.

6 11 5 21

6 12 5 19

6 13 5 18

6 14 5 16

6 15 5 15

6 16 5 13

6 17 5 12

6 18 5 10

15 Lun. Sta. Teresa de Jesús y S. Bruno.

16 Mart. S. Galo, S. Florentin y Sta. Adelaida.

17 Miérc. Sta. Eduvigis, S. Andrés de Gandía y Sta. Mamerta.

18 Juev. S. Lucas, evangelista.

19 Viern. S. Pedro Alcántara.

20 Sáb. Sta. Irene, y Stos. Juan Cancio, Wenceslao y Feliciano.

21 Dom. S. Hilarion, Sta. Ursula y 11.000 vírgenes mártires.

22 Lun. Sta. María Salomé, S. Melanio y Sta. Cordula.

☉ Luna llena á las 3 y 25 m. de la tarde, en Aries.—Buen tiempo.

6 19 5 9

23 Mart. S. Juan Capistrano y S. Pedro Pascual.

Sol en Escorpio.

6 21 5 8

6 22 5 6

6 23 5 5

6 24 5 4

6 25 5 2

6 26 5 1

24 Miérc. S. Rafael Arcángel.

25 Juev. Stos. Crisanto, Crispin, Crispiniano, Frutos y Sta. Daria.

26 Viern. S. Evaristo, papa, y Stos. Luciano y Marciano, mrs.

27 Sáb. Stos. Vicente, Sabina y Cristeta, mártires de Avila.

28 Dom. Stos. Simon y Júdas Tadeo, apóstoles y Sta. Cirila.

29 Lun. S. Narciso y Sta. Eusebia.

☾ Cuarto meng. á las 8 y 10 m. de la mañana, en Leo.—Revuelto.

6 27 5 0

6 28 4 58

30 Mart. S. Claudio y comps. mrs., y S. Marcelo.

31 Miérc. S. Quintin, Sta. Lucila y la Batalla del Salado.

SOL.

NOVIEMBRE.

Salo. Pónese.

H. M. H. M.

6 30 4 57
6 31 4 56
6 32 4 55
6 33 4 54
6 34 4 53

- 1 Juev. LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.
2 Viern. La Conmemoracion de los fieles difuntos y Sta. Eustoquia.
3 Sáb. S. Valentin, presb., y los innumerables mártires de Zaragoza.
4 Dom. S. Carlos Borromeo y Sta. Modesta.
5 Lun. S. Zacarias y Sta. Isabel, padres del Bautista.

☾ Luna nueva á las 4 y 55 m. de la tarde, en Escorpio.—Lluvias.

6 36 4 52
6 37 4 50
6 38 4 50
6 39 4 49

- 6 Mart. S. Severo, ob., y S. Leonardo.
7 Miérc. Stos. Florencio y Antonino, y comps. mrs.
8 Juev. S. Severiano y comps. mrs., y S. Severo.
9 Viern. Stos. Teodoro y Sotero, y la Dedicacion de la Basílica del Salvador en Roma.
10 Sáb. S. Andrés Avelino.
11 Dom. El Patrocinio de Nuestra Señora y S. Martin, ob.
12 Lun. S. Martin, S. Millan y S. Diego de Alcalá.
13 Mart. S. Eugenio III, arz. de Toledo, S. Estanislao de Koska y San Homobono.

☾ Cuarto crec. á las 8 y 49 m. de la noche, en Acuario.—Vario.

6 45 4 44
6 46 4 43
6 47 4 42
6 48 4 42
6 50 4 41
6 51 4 40
6 52 4 39
6 53 4 39

- 14 Miérc. S. Serapio, mr., y S. Lorenzo, ob.
15 Juev. S. Eugenio I, arz. y patron de Toledo, y S. Leopoldo.
16 Viern. S. Rufino y comps. mrs., y S. Fidencio.
17 Sáb. Sta. Gertrudis la Magna, y Stos. Acisclo y Victoria, hermanos mártires.
18 Dom. Stos. Máximo y Roman, y la Dedicacion de la Iglesia de San Pedro y S. Pablo en Roma.
19 Lun. Sta. Isabel, reina de Hungría.
20 Mart. S. Félix de Valois, fund., y Stos. Agapito y Dacio.
21 Miérc. La Presentacion de Nuestra Señora y S. Estéban.

● Luna llena á las 2 y 31 m. de la tarde, en Tauro.—Hielos.

6 54 4 38
6 55 4 38
6 56 4 37
6 58 4 37
6 59 4 36
7 0 4 36

- 22 Juev. Sta. Cecilia y S. Mauro.
23 Viern. S. Clemente y Sta. Lucrecia.
24 Sáb. S. Juan de la Cruz, S. Crisógono y Sta. Flora.
25 Dom. Sta. Catalina y S. Gonzalo.
26 Lun. Los Desposorios de Nuestra Señora y S. Pedro Alejandrino.
27 Mart. Stos. Facundo y Primitivo, mrs., y S. Valeriano.

☾ Cuarto meng. á las 5 y 41 m. de la tarde, en Virgo.—Frios.

7 1 4 35
7 2 4 35
7 3 4 35

- 28 Miérc. S. Gregorio III, papa.—Cumpleaños de S. M. el Rey.
29 Juev. S. Saturnino, ob., patron de Pamplona.
30 S. Andrés, apóstol, Stas. Maura y Justina.

SOL.

DICIEMBRE.

Sale. Pónese.

H. M. H. M.

7 4 4 34

7 5 4 34

7 6 4 34

7 7 4 34

7 8 4 34

1 Sáb. Stas. Natalia, Cándida y S. Casiano.

2 Dom. *I de Adviento*. Sta. Bibiana y S. Pedro Crisólogo.

3 Lun. S. Francisco Javier y S. Claudio.

4 Mart. Sta. Bárbara, v. y mr.

5 Miérc. S. Sabas, ab., S. Anastasio y S. Dalmacio.

☾ Luna nueva á las 10 y 16 m. de la mañana, en Sagitario.—Nieves y hielos.

7 9 4 34

7 10 4 34

7 11 4 34

6 Juev. S. Nicolás de Bari, arz. de Mira.

7 Viern. S. Ambrosio y S. Teodoro.

8 Sáb. LA PURÍSIMA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA, Patrona de España y de las Indias:

9 Dom. *II de Adviento*. Sta. Leocadia y S. Cipriano.

10 Lun. Ntra. Sra. de Loreto, S. Melquiades y Sta. Eulalia.

11 Mart. S. Dámaso, papa.

12 Miérc. Ntra. Sra. de Guadalupe, y S. Donato y comps. mrs.

13 Juev. Sta. Lucía y el beato Juan de Marinonio.

☽ Cuarto crec. á las 8 y 35 m. de la tarde, en Piscis.—Buen tiempo.

7 16 4 34

7 16 4 35

7 17 4 35

7 18 4 35

7 18 4 36

7 19 4 36

7 19 4 37

14 Viern. S. Nicasio, S. Espiridion y S. Arsenio.

15 Sáb. S. Eusebio y S. Valeriano.

16 Dom. *III de Adviento*. S. Valentín y S. Abdon.

17 Lun. S. Lázaro y S. Francisco de Sena.

18 Mart. Ntra. Sra. de la O.

19 Miérc. S. Nemesio y Sta. Justa.

20 Juev. Sto. Domingo de Silos, pat. de Alcalá la Real.

☾ Luna llena á la 1 y 13 m. de la noche, en Géminis.—Lluvias.

7 20 4 37

21 Viern. Sto. Tomás, apóstol.

Sol en Capricornio.—INVIERNO.

7 21 4 38

7 21 4 38

7 21 4 39

7 22 4 39

7 22 4 40

7 22 4 41

22 Sáb. S. Demetrio, S. Fabiano y comps. mrs., y S. Zenon.

23 Dom. *IV de Adviento*. Sta. Victoria y el beato Nicolás Factor.

24 Lun. S. Gregorio, presb.

25 Mart. LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO y santa Anastasia.

26 Miérc. S. Estéban, protó-mártir.

27 Juev. S. Juan, apóstol y evangelista.

☾ Cuarto meng. á las 5 y 45 m. de la mañana, en Libra.—Lluvias.

7 23 4 41

7 23 4 42

7 23 4 43

7 23 4 44

28 Viern. Los Santos Inocentes, y Stos Víctor y Rogaciano, mrs.

29 Sáb. Sto. Tomás Cantuariense.

30 Dom. La Traslacion de Santiago Apóstol y S. Sabino.

31 Lun. S. Silvestre, Sta. Coloma y Sta. Melonia.

JUICIO DEL AÑO.

Llamado á escribir de súbito
el juicio del año próximo
(aunque de juicios poquísima
noticia tiene este prójimo,
porque con él el Altísimo
no anduvo de juicio pródigo),
después de oír á mi oráculo,
que habita en antro recóndito,
para llenar estas páginas
con acertados pronósticos,
cogiendo mi alegre péñola,
cantando aunque estoy afónico,
anuncio al mundano cónclave
lo que oír á lector atónito.
El año que por telégrafo
avanza vá á ser tan próspero
que el verde brotará rápido
hasta en ladrillos y en zócalos.
El dinero abundantísimo,
llenando el trigo los Pósitos,
y cesantes los homeópatas,
alópatas y patólogos.
Por cuatro ó por cinco céntimos
adornarán los gastrónomos
de sus despensas los ámbitos,
de sabrosísimos sólidos
y de deliciosos líquidos
con componentes alcohólicos;
y por dos pesetas míseras
podrá el espafiol más pródigo
sostener palacio mágico,
esposa con quien ser tórtolo,
de una suegra el amor bélico,
de un suegro el amor chupóptero,
dos sirvientes, cuatro fámulas,
cochero y lacayo exóticos
y doce robustos párvulos
con incansables estómagos.

Se volverán los más frígidos
tan ardientes como trópicos,
arrebataados los plácidos,
alegres los melancólicos,
consecuentes los políticos,
tratables los filarmónicos,
los avarientos espléndidos,
los hombres perversos óptimos,
las llorosas lindas célibes
y los soldados canónigos,
y correrán en vehículo
hasta los que venden fósforos.
No habrá tísicos, reumáticos,
epilépticos ni hidrópicos
y morirán los paupérrimos
por accidentes pletóricos.
Y el que tenga el gusto pésimo
de morir de algun cólico,
que será dolencia única
en el mortal más platónico,
subirá al cielo, perdiéndose
en el espacio cual bólico,
y le abrirá del empero
el mismo San Pedro el pórtico.
Hablarán en claros términos
y no en chino los filósofos,
dejando de ser Hermógenes
en cátedras y en periódicos.
Y en fin, año tan magnífico
ha de ser el año próximo,
año tan lleno de plácemes,
de prodigios aun incógnitos,
que antes de que anuncie el péndulo
su último momento histórico
jura volverse hermosísimo
quien firma estos despropósitos.

MIGUEL ECHEGARAY.

ALMANAQUE HIGIÉNICO Y GASTRONÓMICO.

La agricultura, que es acaso de todas las profesiones la que más actividad corporal requiere, hace al hombre mejor, más dulce, más alegre y más sufrido, ligándole al porvenir con la esperanza; inspira aficiones serias; facilita la práctica de las virtudes; cicatriza las llagas de la ambición, y apaga las malas pasiones, lejos del bullicio de las grandes ciudades donde se encienden y desarrollan.

—A los trabajos del campo, debe empero presidir siempre una prudente moderación. Un trabajo como uno, hecho con precipitación, fatiga más que un trabajo como dos, ejecutado con calma y á tiempo. En los trabajos, lo mismo que en el ejercicio, en todo lo que sea movimiento, en fin, es menester detenerse en los límites del cansancio.

—La juventud necesita mucha acción pero sin fatigas ni embarazos; necesita campo libre, pero nunca deben prescribirse penosas faenas. Los pobres, á consecuencia de fatigas prematuras, parecen muchas veces ancianos, sin haber llegado al umbral de la edad madura.

—Muévete, pues, trabaja, y probablemente vivirás muchos años sin enfermedades ni padecimientos. Pero cuida de variar tus trabajos, y de diversificar tus ejercicios. No permitas el ocio á ninguno de tus órganos, como no se lo toleras á ninguno de tus criados. En estos, la ociosidad produce vicios; en aquellos achaques.

—Labra tu campo y recogerás caudal y salud; cultiva tu jardín y respirarás un aire puro, más impregnado de per-

fumes naturales, y más sano también que el de los centros de población.

—El trabajo acaba con el hombre demasiado depriesa para permitir el perfeccionamiento paulatino de sus órganos. El reiterado ejercicio de uno de estos aumenta, es verdad, sus fuerzas al par que su volumen; pero el cansancio destruye poco á poco la energía, anticipa la vejez y acorta la vida. El trabajo moderado y variado es el que verdaderamente fortifica el cuerpo, así como distrayendo el ánimo.

—Importa hacer alternar las fatigas ó trabajos de costumbre, con diversiones cuerdamente apropiadas al gusto, temperamento y modo de vivir de las personas.

—El movimiento de los brazos, el andar precipitado fatiga al pecho, acelerando la respiración y dando al pulso más violencia. En un hombre tranquilo y descansado, la pulsación se repite de 65 á 75 veces por minuto, y la respiración de 16 á 18.

—La música duplica las fuerzas físicas, el ardor guerrero y el fervor religioso. Los ejercicios gimnásticos se hacen más ligeros y más fáciles de ejecutar al compás de un instrumento; en campaña un ejército precedido de una buena banda de música marchará más tiempo, sin cansarse tanto, y acometerá sin temor grandes empresas; el viajero aislado abrevia y endulza, cantando, su larga y penosa caminata.

—Variando de trabajo, se descansa, por ser de esta manera diferentes los órganos que funcionan; y es, por regla

general, tanto menor la fatiga corporal, cuanto más escitado está el ánimo por el interés, la emulacion ó la esperanza.

—El hombre se cansa menos trabajando con otros que trabajando solo. Las vendimias y la recoleccion de mieses hechas en compañía, ofrecen menos peligro y ocasionan menos enfermedades.

—El hombre del campo es capaz de instruccion; pero apático para el estudio, lento en la comprension. En vista de esto, debe tratarse su inteligencia como tratan sus delicados estómagos los ociosos de las grandes poblaciones. El hombre del campo no necesita un sustento intelectual preparado ya, y que no exija casi ninguna digestion. Preceptos concisos y sustanciales, siempre claros, siempre expresivos y que hieran su atencion; aforismos, fábulas y refranes: hé aquí lo que le conviene.

—Está seguro de pasarlo bien, aquel que usa de todas sus facultades sin indolencia y sin abuso. Para los que esto hacen, son poco de temer los rigores de las estaciones y el cambio de climas.

—El hombre que, á favor de su trabajo, provee á todas sus necesidades, debe casarse. Dos personas prudentes gastan menos que una de mala conducta.

—El pobre suele estar enfermo por carecer de lo necesario; el rico por abusar de lo supérfluo.

—El rico suele hacer más para enfermar que para ponerse bueno. La enfermedad empobrece siempre al que vive de su trabajo.

—Los remedios inútiles, llamados de *precaucion*, son á veces más peligrosos que una verdadera enfermedad.

—Siendo las madres y las amas las primeras personas de quienes reciben instruccion los niños, por ellas debe empezar la educacion universal, so pena de retardar durante muchas generaciones la instruccion del pueblo. Lo que á los padres se enseña, más que á ellos mismos aprovecha á sus descen-

dientes; pues la única instruccion verdaderamente provechosa es la que empieza desde la cuna.

—De la riqueza, suelen ser hijas la instruccion, la suavidad de costumbres, la urbanidad y muchas virtudes reales y aparentes; pero tambien nacen de ellas las pasiones y el aburrimiento. En los ricos suelen ser las enfermedades ménos vivas y ménos frecuentes, más oscuras en cuanto á sus causas, más variables en su curso, más rebeldes á los remedios y más indóciles á la voz del médico.

—La penuria produce la ignorancia, el deseo, y á veces tambien la sujecion; arraiga las preocupaciones, y multiplica y agrava las dolencias; pero el lujo y la ociosidad, efecto de la abundancia, tienen tambien con frecuencia fatales resultados.

Alimentos durante el año.

ENERO. Este mes es muy favorable para:

Carnes.—Vaca, ternera, carnero, cordero y puerco.

Caza.—Macho cabrio, liebre, conejo, faisán donde los haya, perdices, becada ó chocha, alondras.

Aves de corral.—Capon, polla, gallina, pichones.

Pescados de mar.—Rodaballo, esturion, merluza, raya, besugos.

Pescados de agua dulce.—Carpa, anguila, tenca, lamprea.

Mariscos.—Langosta, cangrejos, ostras.

Legumbres.—Cardos, apio, berzas, coliflores, nabos, patatas, zanahorias.

Frutas.—Manzanas, uvas de cuclga, peras de invierno, nísperos.

FEBRERO. Como en este mes es mucho más escasa la caza y aves de corral, se hace indispensable recurrir al puerco, procurando sacar el mejor partido de todas sus partes, para variar todo lo posible el servicio de una mesa.

Carne.—Vaca, ternera, carnero, puerco.

Caza.—Liebre, conejo, faisán, perdiz, chochas y gallinetas.

Aves de corral.—Capón, polla, gallina, pavo, pichones.

Pescados de mar.—Rodaballo, merluza, rayas, lenguados, besugos y sardinas.

Pescados de agua dulce.—Anguila, carpa, penca y tenca.

Mariscos.—Ostras, langosta, cangrejos.

Legumbres.—Cardo, berza rizada, coles, acederas, espinacas, achicorias, apio, zanahorias y nabos.

Frutas.—Peras y manzanas de invierno.

MARZO. Este es el mes en el que generalmente se consumen más pescados y legumbres, por razón de la cuaresma. Hay en los mercados de Madrid alcachofas y espárragos trigueros, las primeras pequeñas, y los segundos muy amargos. Es, pues, necesario para la variación de los manjares el que una buena ama de gobierno tenga hecha su provisión de pescados conservados, tales como el bacalao seco, salmon ahumado, sardinas, anchoas, ostras, boquerones, etc., escabechados ó en aceite, así como un buen surtido de legumbres secas, como judías, lentejas, etc., guisantes, tomates y otras, conservadas en cajas ó en botellas. Lo mismo diremos respecto á las frutas, ya sean secas, como pasas, higos, ciruelas, orejones, dátiles de Berberia, etc., ya conservadas como melocotones, albaricoques y demás.

Carne.—Vaca, ternera, carnero, cordero.

Caza.—Conejos, liebres.

Aves de corral.—Pavo, gallina, polla, pichones y ánades pequeños.

Pescados de mar.—Rodaballo, salmon, rayas, lenguados, sábalos.

Pescados de agua dulce.—Carpa, trucha, anguila y tencas.

Mariscos.—Cangrejos, langostas, os-

tras de España y Francia, que aunque pequeñas y las peores en nuestra vecina República suelen costar á 6 reales la docena.

ABRIL.—Nuestras provincias del Mediodía empiezan á producir legumbres y frutas tempranas. Valencia, ese delicioso país del Mediterráneo, nos suministra diariamente sus esquisitos productos, en muy pocas horas de viaje por el ferro-carril, en toda su perfecta madurez y sazón.

Carnes.—Tenemos en el mercado la de vaca, ternera, carnero y cerdo.

Aves de corral.—Abundan los pollos, las pollas, gallinas, pollos de pavo y de pato.

Pescados de mar.—No escasea el salmon, ni los delicados lenguados, el sábalos apetitoso, la raya, el clásico besugo y el popular escabeche.

Pescados de agua dulce.—Anguilas, carpas y tencas.

Mariscos.—Langostas y ostras.

Legumbres.—Coles rizadas, apio, achicorias, acederas, espinacas, diferentes especies de ensaladas y rábanos.

Frutas.—Peras, manzanas y fresas de Valencia.

MAYO.—Este mes se distingue por la abundancia de espárragos, bello adorno de la mesa por la primavera, rico presente del esmerado cultivo de Aranjuez y de la feraz y precoz huerta de Valencia.

En los años no extraordinarios, Mayo ve empezar en Madrid los guisantes al aire libre, aunque por el ferro-carril se reciben ya de Valencia. Los pichones llegan y guisados se colocan sobre esta legumbre delicada.

La lechuga blanquea; abundan las alcachofas, acederas, etc.

La codorniz se presenta desde el presente mes á Setiembre, convidándonos con lo sabroso de su carne.

Los pescados de mar son menos comunes; en su lugar se recurre á la rica y sabrosa carpa, cangrejos, etc., que se acercan á su mejor mes.

En carnes.—Vaca, ternera, carnero y cordero.

Aves de corral.—Pollos y pollas, gallinas, pollo de pavo, de ganso, de pato y pichones.

Pescados de mar.—Salmon, rodaballo, lenguados, escabeche de besugo.

JUNIO.—Se vigilan los quesos, dándoles todos los días una vuelta y limpiándoles del moho que pudieran haber criado. Esta hermosa estación nos dá los terneros y los carneros alimentados con el verde. Nunca son más suculentos. Los pollos nuevos, que en Mayo sólo servían para guisados, son buenos para asados y aderezados con setas; los pollos de pato y las codornices.

Los vegetales se saborean con gusto, siendo tan variados y abundantes como en este mes y el siguiente, en que se puede disfrutar de todo cuanto puede darse en una huerta bien cuidada y entretenida.

Las fresas de Valencia que se adelantan ya en Mayo, vienen en este mes de Aranjuez, naturalmente con su gusto y delicioso perfume.

Carnes.—Vaca, ternera, carnero y cordero.

Aves de corral.—Pollos de pavos, de pato, gallinas y pollos.

Pescados de mar.—Salmon, lenguados, rodaballos y sargo.

Pescados de agua dulce.—Sollo, tenca, anguila y carpa.

Legumbres.—Guisantes, habas, espárragos, alcachofas, ensaladas, pepinos, acederas, zanahorias, patatas nuevas y rábanos.

JULIO. El rico y temprano melon de Valencia perfuma el comedor; las frutas rojas están perfectamente maduras, y se cojen las ciruelas claudias, albaricoques y almendras verdes.

Se empieza á aprovecharse de la abundancia de los huevos, conservando los primeros para usarlos antes que aquellos, que se conservan para el invierno.

Carnes.—Vaca, ternera, carnero y cordero.

Aves de corral.—Pollos, gallinas, pichones, pollos de pato, de ganso y de pavo.

Pescados de mar.—Sargos, lenguados, rodaballo.

Pescados de agua dulce.—Sollo, carpa, tenca, anguila.

Legumbres.—Coles, guisantes, acederas, habas, coliflores, judías verdes, setas, apio, zanahorias y patatas.

Frutas.—Albaricoques, ciruelas, peras, grosellas, cerezas, fresas y melon.

AGOSTO. El presente mes es más pródigo en buena carne sólida que su antecesor Julio, y las personas acomodadas se alejan de las grandes poblaciones para pasar los calores en las provincias del Norte ó en Francia, siguiendo el tiránico impulso de la moda, en vez de pasar el estío en sus haciendas cuidando de las recolecciones en las que hallarian caza, tal como los perdigones y libraton sin olvidar de que: *hacienda, tu amo te vea.*

En este mes se conservan en jarabe ó en aguardiente diferentes frutas de la estación, y en vinagre los pepinillos grandes y chicos, etc.

Los higos maduran y los melocotones están en su brillo, las moras están en sazón y las uvas de parra adornan los postres.

Carnes.—Vaca, ternera, carnero y cordero.

Caza.—Lebratos, gazapos, faisanes, conejos y gallinetas.

Aves de corral.—Pichones, pollos de pavo, de ganso, gallinas y pollos.

Pescados de mar.—Rayas, bacalao, lenguados, atun.

Pescados de agua dulce.—Carpa, sollos y anguilas.

Mariscos.—Langosta y cangrejos.

Legumbres.—Judías verdes y secas, coliflores, alcachofas, apio, setas, ensaladas, zanahorias y patatas.

SETIEMBRE. El carnicero hace mayores provisiones para cubrir las necesidades del consumo. El cosechero reposa, su tarea está terminada. La caza

está próxima á abrirse. Dichoso el cazador que puede gozar del primer momento acordado por la ley, y aun más dichoso el que posee ó tiene licencia de entrar en algun soto vedado, porque en todo tiempo puede ofrecer las primicias de su destreza.

La caza doméstica, el pato y el conejo están en su perfeccion, atendiendo al gusto del consumidor; las demás aves de corral no hacen más que crecer y embellecerse.

Los pescados de mar empiezan á hacerse apetitosos, y el trasporte de ellos menos expuesto.

Carne.—Vaca, ternera y carnero.

Caza.—Conejos, liebres, faisanes, perdices y pajarillos.

Aves de corral.—Pavo, ganso, pato, gallina y pichones.

Pescados de mar.—Salmon, raya, merluza, lenguados, etc.

Pescados de agua dulce.—Carpa, sollos, loinas y barbos.

Mariscos.—Ostras y langostas.

Legumbres.—Judías verdes y secas, berzas, apio, cardos, nabos, rábanos, zanahorias y patatas.

Frutas.—La carne del melon pierde su gusto, la rica uva *albillo* hace las delicias de los postres, con los mejores melocotones, ciruelas, manzanas, grosellas, membrillos, nueces y avellanas.

OCTUBRE. Ningun mes es más apropiado para los asados que este: porque la carne es más sabrosa y con la temperatura se puede conservar bien un par de dias antes de ser preparada.

El otoño nos vuelve los mariscos y pescados con grande abundancia; las ostras empiezan á tener todas las cualidades que el desove las había hecho perder.

En los bosques y en los llanos todo se encuentra perfecto; la caza, alcanzando su estimacion, no deja nada que desear.

Las aves de corral presentan su tributo, cuya abundancia igualará su calidad hasta el carnaval, y suplirá unida

á las carnes, todo lo que las huertas nos proporcionan en los meses de estío, que estará ya completamente agotado.

Se matan los puercos cebados en los meses anteriores, de donde resulta la preparacion de los jamones, del tocino salado, chorizos y salchichas para el invierno.

Carnes.—Vaca, ternera y carnero.

Caza.—Liebre, conejo, ánades, perdices, faisanes, becadas y gallinetas.

Aves de corral.—Gallina, pavo, pichones, patos, gansos y pollos.

Pescados de mar.—Lenguados, merluza, etc.

Pescados de agua dulce.—Carpa, sollo, tenca, loisas.

Mariscos.—Langostas, ostras, almejas, etc.

Legumbres.—Berzas, cardos, espinacas, ensaladas de todas clases, zanahorias y patatas.

Frutas.—Manzanas, peras, nueces, avellanas, uvas, castañas y nísperos.

NOVIEMBRE. Este mes es excelente para hacer manteca de leche y salarla, para hacer cerveza y licores de todas clases, para embotellar los vinos añejos, y acecinar carnes.

Debe tenerse presente que las conservas de frutas en botellas sirven en invierno para adornar, guarnecer los flanes ó tortas de frutas y para servirlos en compoteras.

Carnes.—Vaca, ternera y carnero.

Caza.—Liebre, conejo, ánade, perdiz, faisán, becadas y gallinetas.

Aves de corral.—Gallina, pavo, pichones, pato y ganso.

Pescados de mar.—Lenguados y merluza.

Pescados de agua dulce.—Carpa, tenca, pencias, sollo y barbos.

Mariscos.—Ostras, langosta y almejas.

Legumbres.—Berzas, coliflores, alcachofas, cardos, apio, ensaladas, nabos y zanahorias.

Frutas.—Manzanas, peras, uvas, nísperos, avellanas y castañas.

DICIEMBRE. Como este mes es el de las fiestas, regalos y reuniones de familia, se hace indispensable una buena provision de cuanto dé de sí la estacion, principalmente frutas de invierno y golosinas, pues así lo exigen las Navidades.

Carnes.—Vaca, ternera, carnero y puerco.

Caza.—Liebre, conejo, ánade, perdiz, pájaros, chochas y gallinetas.

Aves de corral.—Pavo, gallina, capones, pichones, patos y gansos.

Pescados de mar.—Rodaballo, lenguado, merluza y mero.

Pescados de agua dulce.—Carpas, anguilas y pececillos.

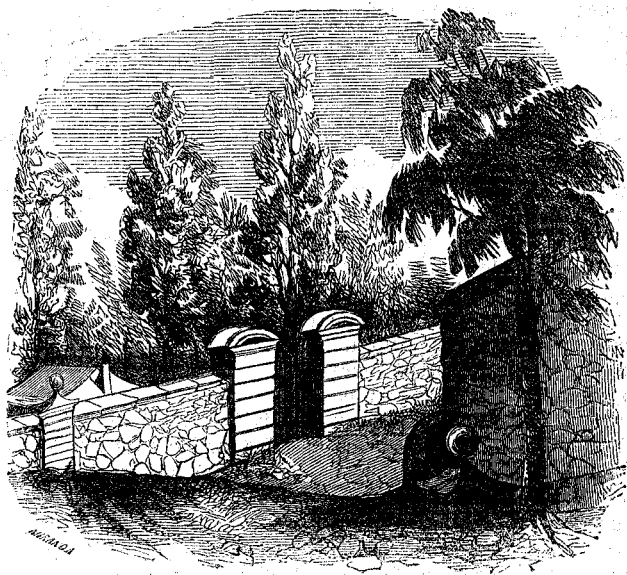
Mariscos.—Almejas y ostras.

Legumbres.—Cardos, berzas, espinacas, escarola, apio, zanahorias y patatas.

Frutas.—Uvas, peras, manzanas, avellanas, granadas, nueces y naranjas.

Despues de estos preceptos higiénicos y gastronómicos, réstanos establecer: que si la tierra en que vivimos es nuestro paraíso, ella tambien nos proporciona goces infinitos, de los que solemos abusar acortando nuestra existencia; *que saber comer*, debe ser el conocimiento y la justa apreciacion para poder preferir y distinguir, entre todos los alimentos que tomamos habitualmente, aquellos que facilitan con menos trabajo digestivo las funciones de nuestro estómago, y por último, que ciertos condimentos facilitan la digestion, así como la facilitan la sal de cocina, las especias, el buen vino, el bicarbonato de sosa, y todas las sustancias amargas.

BALBINO CORTÉS.



LITERATURA.

EL REINADO DEL HOMBRE.

(INÉDITO.)

I.

J. Ferrari, en su Historia de la razón de Estado (París, 1860) dice: «Todos los pueblos se presentan en el año 2500 antes de Jesucristo, sin que ninguno pueda reivindicar mayor antigüedad. En este tiempo se detienen las observaciones astronómicas de los chinos y los recuerdos circunstanciados del Chon-King; en este tiempo comienza la parte histórica de la Biblia y la vocación de Abraham, que pesa aún sobre nuestros destinos; en este tiempo se encuentran las primeras reminiscencias egipcias ó italianas que concuerdan tan confusamente con los monumentos ciclópeos de una era desconocida, pero ciertamente primitiva; en este tiempo se toca, no diré el origen, que no se encuentra en parte alguna, sino la fecha en que mil tradiciones entrecruzan su partida de bautismo. En vano los Fuoseos multiplican por millones de millones los seres fantásticos para poblar estos tiempos desconocidos; en vano Moisés habla del diluvio y el caos; en vano mil quimeras indias, japonesas ó egipcias se esfuerzan en invadir el espacio de tiempo anterior á la memoria humana; nuestros filósofos no pueden calcular el tiempo necesario para pasar del salvajismo á la civilización que revelan los primeros descubrimientos astronómicos, ni para que el cráneo del mono se haya convertido en cráneo humano.»

Me es imposible en la vida errante que llevo, ó por mejor decir, que me lleva como el viento la hoja de un sauce, verificar este aserto, pero le acepto por ahora porque no le contradicen mis recuerdos históricos, y porque para construir un nido á mi cuento no necesito árbol que se apoye en más sólidas raíces.

Pero en el año 2500 los pueblos no se presentan en la infancia en el teatro de la historia. Son actores adultos, muchos de ellos viejos, acostumbrados á representar sus papeles. ¿Qué gran cataclismo rompió entonces la cadena de los siglos y dejó caer en el olvido los eslabones de lo pasado? ¿En qué Leteo naufragó entonces la humanidad para dejar su historia en el fondo y salir sin memoria de su vida anterior á las playas de los tiempos modernos? Eso es lo que Ferrari ignora, eso es lo que no sabeis vosotros, queridos lectores, eso es lo que no sé yo, y por eso os lo voy á contar.

II.

En el año 3000 el género humano habia subido á tal grado de civilización que creyó podria pasarse sin el auxilio de Dios. Los sábios de aquella época se reunieron y dijeron entre sí: «La verdad es que el piloto de la creación vá haciéndose viejo y peca algo de rutinario. Siga en hora buena dirigiendo por el espacio la gran armada de los mundos; pero en el interior de nuestra nave déjenos gobernar á nuestra guisa, que

más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena. No somos ya arbolillos tiernos que necesitan apoyo para no torcerse sino cedros robustos que pueden resistir á los huracanes. Mientras hemos sido niños hemos necesitado andadores, pero ahora nos embarazan.»

Y á consecuencia de esto enviaron á Dios una comision suplicándole que les dejase la direccion del mundo por algun tiempo.

Los embajadores hablaron al Omnipotente, rodilla en tierra y con todo el respeto debido, pero el Rey de la eternidad, que lee en el fondo de las almas, vió claro el insulto que le servian bajo las flores artificiales de la más cortesana retórica.

Los dejó hablar, se sonrió con desden y para castigarlos les concedió lo que le pedian.

III.

En cuanto el género humano fué dueño del mundo eligió un jefe por sufragio universal, y este jefe reunió bajo sumando á todos los pueblos como una gran familia que no tenia más que una ley y una religion, ó por mejor decir una filosofía, porque en aquella época todos los hombres eran eminentemente sábios y por lo tanto eminentemente buenos.

La guerra quedó cesante.

Los volcanes de las revoluciones se apagaron.

Y por un esfuerzo de la ciencia las pestes se suprimieron.

En todas partes reinaba la justicia y la humanidad habia conseguido desterrar el mal.

«¡Cuánto mejor gobierno yo que Dios!» decia el nuevo rey del mundo.— «¡Cuánto más felices somos ahora que antes!» decian sus súbditos, y del uno al otro polo no se oian más que cánticos de alegría.

Pero ¡ay! que esta primavera de felicidad dura poco.

El género humano, invulnerable á las enfermedades, no diezmado por la guerra ni por las revoluciones, se multiplicó en breve tiempo de una manera asombrosa y su estómago lo devoró todo y sus pulmones absorbieron todo el aire, y toda el agua de los mares fué poca para calmar su sed, y toda la materia se hizo carne humana, y al cabo de pocos años no quedó sobre la faz de la tierra desierta y bajó una atmósfera viciada y vacía, sino la humanidad monstruosamente gigantesca muriéndose de hambre.

Pero digo mal, muriéndose porque la muerte se habia suprimido tambien. La humanidad se retorcia entre los dolores de una agonía interminable sin encontrar jamás la paz del sepulcro, en un globo seco, oscuro, que perdido su equilibrio rodaba ciego por el espacio.

Entonces la humanidad comprendió su locura y clamó á Dios pidiéndole perdon, Dios la oyó, consideró suficiente su castigo, vino á ella como un padre á un hijo enfermo, y la dijo: «Has palpado tu error, que la leccion te escarmiente. El mundo no puede sostenerse sino por la armonía de todas las razas que le componen desde las de los más pequeños insectos hasta el hombre; todas son ruedas necesarias de la máquina, y si una se hiciese mayor de lo que conviene, paralizaria el movimiento de las otras. Si hubieras observado la marcha de la historia hubieras visto que las guerras, las hambres, las pestes, se suceden de tiempo en tiempo con un pretexto ó con otro, como impulsadas por una causa desconocida; esa causa es la necesidad de equilibrar el desarrollo de la raza humana con las restantes para que no las absorba á todas, y ella misma pueda vivir.

«Por eso, mientras haya humanidad y mientras exista el mundo, habrá guerras y pestes; si suprimis las guerras será necesario que las pestes se multipliquen y vice-versa. Creéis que vosotros haceis las revoluciones y las

guerras, estais equivocados, las hace la naturaleza; vosotros no las dais más que el nombre. Creéis ser causa y no sois mas que instrumentos. Todo vuestro error nace de vuestra soberbia, de que os figurais que el mundo se ha hecho para vosotros, cuando vosotros habeis sido hechos para el mundo y el mundo para la creacion.»

En seguida envió la muerte, que taló al género humano y le redujo á las proporciones convenientes, y el mundo volvió á entrar en su órbita ordinaria. Pero el desengaño que habia recibido el género humano le habia producido una tremenda herida en el corazon; le habia quitado la esperanza de llegar al término del progreso, á la paz y la ventura universales. Dios, para consolarle y devolverle sus fuerzas, apagó en él la memoria de lo pasado, y hé aquí por qué nada sabe Ferrari, ni nada sabeis vosotros, ni nada sé yo de lo ocurrido en el mundo más allá del año 2500 antes de Jesucristo.

C. RUBIO.

A FILENA.

Aunque siempre fui cobarde
Contigo, amoroso alarde
Hacer de un recuerdo quiero:
Era á mitad de Febrero;
Era á mitad de una tarde.

Con el alma de amor llena,
Buscando alivio á la pena
Que mi corazon traspasa,
Llamé á tu puerta, Filena,
Y estabas solita en casa.

No sé si aliviar quisiste
Mis amantes desvarios:
Ello es que viéndome triste
Enternecida pusiste
Tus lábios sobre los míos.

Sin duda fué caridad:
Sin duda fué un solo medio
De probarme tu piedad;
Pero ¡ay! que ha sido el remedio
Peor que la enfermedad.

Mira, Filena querida,
Si hay desdicha parecida
A esta mi desdicha fuerte:
Lo que á tantos dá la vida
A mi me dará la muerte.

Y no es que tema el morir,
Mas sé que lo has de sentir,
Filena, y no quiero dar
Ni á tu dueño que reir,
Ni á tus ojos que llorar.

Desde entonces no reposa
Mi alma, y sin cesar me quejo:
Desde entonces, nifia hermosa,
De tu boca temblorosa
Guardo en mis lábios el dejo.

Es una dicha y la lloro;
Pero con tanto egoísmo
La guardo como un tesoro,
Que algunas veces, yo mismo
Me parece que la ignoro.

Que á más de ser yo muy hombre,
Tu concepto me es sagrado;
Y, para que más te asombre,
Desde entonces he encerrado
En mi corazon tu nombre.

Así, no temas testigo
Ni murmurio en tu desaire,
Que si hablo de eso es conmigo,
Y tan quedito lo digo
Que aun no se ha enterado el aire.

Sólo si alguien por antojos,
O porque vé que ya apunta
La amarillez en mis ojos,
Lastimado, me pregunta
La causa de mis enojos;

Por qué á las gentes esquivo
Y en amoroso embeleso
Vagando voy pensativo,
Respondo: «¡Me han dado un beso
Y desde entonces no vivo!»

POSTDATA.

Pero, oye y valga verdad:
Si no tienes otro medio
De mostrarme tu piedad,
Vuelve á aplicarme el remedio...
Y siga la enfermedad.

A. GARCIA GUTIERREZ.



CONSULTA.

—Siendo vista de Aduana
hizo mi esposo un dinero...
—Que está en la Caja de Ahorros
hace dos años impuesto.
—Pues bien; ¿le pareció á usted
que al instante lo saquemos
para llevarlo?... — ¡Ya! — A una
de esas casas que se han puesto

y quedan de utilidad
un cuatrocientos por ciento.
—Y más darán todavía.
— ¡Más? — Un disgusto tremendo,
mayúsculo, indispensable,
porque cuando llegue el trueno,
los últimos imponentes
pondrán el grito en el cielo.

EL CUARTO DEL PRIMER ACTOR.

Tengo yo la sospecha de que se abusa tanto del lenguaje llamado *actor* al prójimo que se encarga de interpretar en la escena tal ó cual papel de tal ó cual poema dramático, como cuando se dice *el cuarto del primer actor*, al hablar de la especie de guarda-ropa en que se muda de trajes el jefe de una compañía de comediantes.

En mi opinion, es grilla lo de *actor* y exagerada hipérbole lo de *cuarto*: ambos vocablos tienen un significado que dista del que en los teatros se les dá, un poco menos que Estrada de Cervantes y un poco más que Sancho Panza de D. Quijote.

Acaso consista en que mi entendimiento es chato y mi instruccion manca; pero, así y todo, si *actor* implica *accion*, preciso es convenir en que los que se ganan honradamente su vida representando las producciones de los hijos de Talia, cometen una sinécdoque de tomo y lomo, llamándose pomposamente actores, con igual lógica que la que usaria el que dijese que cabo furriel es: sinónimo de ejército europeo.

Hay denominaciones esencialmente genéricas, que nunca pueden ser peculiares de ninguna clase ni de condicion determinada. Tan actor es el que ejecuta comedias como el militar, el abogado, el médico, el sacerdote, el pintor, el comerciante, el carpintero, el mozo de cuerda, el mendigo y el verdugo. Todos actúan en algo: todos son actores.

Cualquier clase social que se arrogue el privilegio de usar el calificativo en cuestión, comete el mismo delito que se imputaria al individuo que tuviera la humorada de declararse único dueño del patrimonio de toda su familia. Esto no tiene vuelta de hoja. Además: El que ejerce la medicina ¿no se llama médico? El que se dedica á la pintura ¿no se llama pintor? El que vive del comercio ¿no es comerciante? ¿Pues, por qué razon, el que vive de hacer comedias no se ha de llamar, como otras veces, comediante ó cómico? Si esto no es tan claro como el Evangelio, que venga Dios y lo vea.

Pues ¿y dónde me dejan ustedes lo de *el cuarto del primer actor*?

—¿Por qué se llama esto cuarto? preguntaba yo una noche á un amigo mio, que ha sabido escribir una porcion de preciosas comedias, pero que nunca sabrá lo que es tener mil duros en una gabela, si no varia de profesion y corta sus relaciones con las musas.

Mi amigo me contestó con estas preguntas:

—¿Por qué se llama rabon al perro que le

cortan el rabo? ¿Por qué se dice que es pelona la mujer que no tiene pelo?

Supongo que, sin necesidad de meternos en mayores honduras, estarán ya convencidos mis lectores, si antes no lo estaban, de la gran verdad que encierra el alogio que dice: *«No es oro todo lo que reluce.»*

¿Quieren más pruebas? Allá van.

No hay teatro en que de telon afuera deje de verse el deseo de atraer á los *paganos*. Butacas de terciopelo, palcos de relucientes antepechos y con fondo oscuro para que resalten más los trajes de las bellas, techos decorados por los mejores pintores escenógrafos, luces de gas, artísticos marcos en la embocadura del escenario: ¿y qué se yo? Allí se encuentra todo lo que han podido dar de sí el ingenio y el dinero del empresario ó el propietario. De telon adentro ya es otra cosa. Escaleras sucias y viejas, techos bajos, pasillos estrechos, con más vueltas y revueltas que una poblacion morisca, y llenos de portezuelas (pór las que se penetra en las alacenas grandes, que son los llamados cuartos de los actores), y en las que por lo regular se encuentran unos letreros, no siempre escritos como exige la gramática, que suelen decir: Número tantos: cuarto del Sr. Fulano ó de los Sres. Menganos.

Y vean ustedes cómo por todas partes se va á Roma. Parecia que nos alejábamos de nuestro asunto por seguir un adagio, y hemos venido á encontrarnos enfrente de la puerta del cuarto del primer actor. Entremos sin cumplidos y averiguemos lo que podamos.

Echeu ustedes una rápida ojeada por la casi habitación en que acabamos de penetrar y se convencerán de que todo el mobiliario se reduce á una mesita con un espejo tambien casi diminutivo, unos cuantos botes y cajas que contienen agua de cera, polvos de arroz, colorete, humo de pez, *cold cream*, *mastice*, ó goma liquida, un estuche de tocador, un palanganero provisto de alfofaina y toalla; alguna banasta, donde están revueltas prendas de vestir de varias épocas conocidas y algunas por conocer, una percha que sirve de sucursal á la banasta, un par de sillas, una otomana y alguna rinconera con legajos manuscritos, que no son otra cosa que dramas y comedias, llevados allí por sus autores, para que se cubran de polvo y acaso para que sufran un extravío, contra el cual

no hay *Diario de Avisos* que valga, ni sección de anuncios que dé resultado, aunque se ofrezca una buena gratificación por el hallazgo, como hacen algunas señoras al anunciar en *La Correspondencia* la pérdida de un perro de lanas pitarroso y súcio (Dios sabe por qué) ó la de un canario que dá el *dó de pecho* con más limpieza que Tamberlick y Stagno.

Ese individuo que se ocupa en ponerse colorete en las mejillas, mientras el peluquero va tapándole con mechones de *crepé* los claros que encuntra en la cabeza, para disimular las injurias hechas por el tiempo á la que fué cabellera, y en tanto que su criado le calza unos zapatos que recuerdan la época de Felipe IV, y que por cierto forman un matrimonio endemoniado con el espadín que lleva al cinto nuestro hombre, espadín que á su vez pugna por salir de la vaina, avergonzado de hallarse unido á un colete que vino al mundo doscientos años antes que él; ese individuo, decimos, es el centro de un sistema planetario, é imprime movimiento á todos esos astros menores que ven ustedes á su alrededor, y á otra porción que en este momento no está al alcance de nuestra vista.

Oigamos lo que el Talma (rebajado, por supuesto, como algunos aguardientes) dice á esos tres personajes que, embozados hasta la nariz y con el sombrero calado hasta los ojos, están á modo de sardinas en barril, agrupados en el pequeño espacio que dejan libre en el cuarto del actor, el peluquero del actor y el criado del actor.

—Ahí ha estado *ese*, quejándose de que ha dicho un periódico que la acción del drama pasa en el siglo XVI, que las decoraciones recuerdan la arquitectura árabe del siglo XIV y que el mueblaje es de fines del XVII. Me he visto negro para desimpresionarle: no quería convencerse de que todo se reduce á que he retirado la butaca á ese periódico, porque en una de las últimas revistas tuvo la desvergüenza de decir que yo sería un buen actor si poseyera el secreto de convertir en talento la vanidad que me desvanece.

—Tienes razón, chico; despecho y envidia: ahí tienes los móviles que han impulsado á ese revistero, que probablemente estará comiéndose los codos de hambre. Ya sabemos todos lo que se ha llevado en cada época; pero ¿qué le importa al público que se salte por encima de ciertas cosas, cuando le ponen ante los ojos un cuadro agradable? La cuestión es que le entretengan; que sin cuidado le tienen á él todos los anacronismos del mundo, con tal de pasar un buen rato.

—Eso es lo que yo digo. ¿Te parece á tí

que no saldría ahora hecho un mamarracho si en lugar de combinar este traje de capricho, me hubiera puesto el que debía, que es tan desairado y tan feo?

—¡Valiente figura hubieras hecho! Y hablando de otra cosa, ¿qué hay de esa comedia que envió Adelardo la otra noche?

—Ahí encima está. En confianza os diré que es detestable.

—¡Hombre! ¿Lo dices de veras? Si parece increíble.

—Pues, nada: os digo que es un delirio: Figuraos que la primera dama no tiene papel, que el mío es un *embozado* y que casi toda la obra se la hablan entre la dama joven y el gracioso.

—¡Ay! ¡ay! ¡ay! adios mi dinero: ¡el gracioso, que no sabe hacer más que payasadas!

—Pues ¿y la dama joven? todos los papeles los corta por el mismo patron: la pobre chica es tan cursi!

—Mira, no seas tonto; qué le devuelvan la comedia: si él se llama Adelardo Ayala, tu te llamas Fulano de Tal; si él es un Calderón, tu eres un Garrick ó un Romea. ¡Pues bueno fuera que tomases una obra en que no hicieras tú el papel principal y más florido!

—¡Ah! no, si no pienso hacerla. Echaré el muerto á la empresa que dirá que no le conviene á sus intereses.

—Eso; que escriban obras para que te luzcas tú; para eso eres el primer actor.

—Y el mejor actor.

—Y el *non plus* de los actores.

—Ya están concluyendo la sinfonía, dice á esta sazón, asomando la cabeza, el primer traspunte, que desaparece enseguida sin esperar respuesta.

Garrick, digo, no, Fulano de Tal, sale con dirección al escenario, seguido de su criado; uno de los tres embozados se marcha á las butacas á aplaudir oportunamente á su amigo el primer actor, á ver la concurrencia y, si aún le queda tiempo, á enterarse de la función; el peluquero ha tomado el tole momentos antes, y los otros dos embozados, apenas se quedan solos, entablan el siguiente diálogo:

—¿Cuándo vá tu obra?

—No lo sé: hoy me ha escrito este mozo, diciéndome que había suspendido los ensayos y que era urgente tuviéramos una entrevista. Ahora en el entreacto pienso preguntarle, y sabemos qué tripa se le ha roto.

—¡Maló! ¡maló! ¡maló! Tu comedia no se pone.

—¡Hombre! Si lleva ya cinco ensayos.
 —Aunque lleve cincuenta. No se pone.
 —¡Bah! No seas agorero.
 —¿Qué agorero ni qué ocho cuartos? ¿Has olvidado ya lo que te tengo las últimas temporadas á H... con *Las adúlteras*? ¿No recuerdas lo que cuenta E... de su drama *Los grandes farsantes*? ¿Ignoras que X... ha llevado ante los tribunales á la empresa porque despues de sacar de papeles *Los aduladores*, le han devuelto la obra, diciéndole que sí, que nó, que ya y que patatin patatán? Parece que estás en Babia.
 —Puede que tengas razon: allá veremos.
 —Y tanta como tengo. En cambio puedo asegurarte que la pieza que estoy concluyendo, se estrenará pocos dias despues de que la traiga.
 —¿Cuál? ¿Aquella quisi-cosa disparatada de que me hablaste en el café la otra noche?
 —La misma: aquel ciempiés, semi-bufo, semi-tonto, semi-bailable y semi-fusilable.
 —Vaya, vaya, chico; tú has perdido el juicio.
 —Con que sí, ¿eh? Con que el juicio, ¿eh? Escucha: en primer lugar, la pieza no tiene sentido comun; esto ya es una condicion para que le guste á esta gente. En segundo lugar, hoy he publicado en mi periódico estos rengloncitos, que no tienen malicia: «Siguen dando grandes entradas al teatro de...»
 —¡Mentira!
 —«Todos convienen en que D. Fulano de Tal, joya de la escena española...»
 —¡Mentira!
 —«Condecorado por nuestro Gobierno, que sabe premiar los talentos y el eminente mérito...»
 —¡Mentira!
 —«Escendiéndose á sí mismo y rayando ya en lo imposible la perfeccion con que desempeña...»
 —Pero, por Dios; ¡si este drama lo haria mejor un cómico de la legua! Basta, basta... eso dá asco.
 —Así me han dicho todos en la redaccion y así pienso yo mismo; pero ¡qué demonio! me he convencido de que el incienso es muy del agrado de los que valen poco; y como real y efectivamente esto no se dirige al que inventó la pólvora, ni mucho ménos, tú verás que mientras tu comedia, que es bellísima, permanece desconocida, como tantas y tantas, mi pieza se pondrá en escena...
 —Y se silbará.
 —Y se aplaudirá.
 —No; se silbará.
 —No; se aplaudirá. Para eso tiene brios y entrada *gratis* el numeroso cuerpo de ala-

barderos, y entre unos y otros harán que yo gane algunos puñados de Amadeos, que es lo que me propongo y lo que me conviene, y el que venga atrás que arree.

Ha concluido el acto y, como enjambre de abejas que vuelven á la colmena, el actor, sus amigos, su criado y algunos poetas, invaden el casi cuarto y los alrededores, ó el saloncillo si lo hay.

Y como no es cosa de irlos presentando uno por uno, oigamos lo que todos dicen, que con eso basta y sobra para nuestro intento.

—¡Deja que te abrace! Deja que te dé mil enhorabuenas.

—¡Has estado divino!... Y qué bien te sienta ese traje.

—Gracias, señores.

—¡Oh! eres el actor más elegante del mundo.

—Yo confieso que cuando dijo V. aquellos versos... ¿Cómo son?... ¡Ah! sí:

He perdido dos botones,
de aquí, de los pantalones,

comprendí hasta dónde puede llegar la inteligencia humana,

—Pues ¿y en aquel *mutis* en que no habla?

—Pues ¿y aquel gesto que hace cuando á Fulano le pica una avispa?

—¡Sublime! ¡Sublime!

—¡Pirámidal!

—¡Fenomenal!

—Gracias, señores, gracias. Yo no podria hacer nada si ustedes no me escribieran obras en que el actor se lo encuentra ya todo hecho. Mis triunfos son de ustedes más que míos.

Así se expresan las bocas: en las intenciones se encontraria lo siguiente:

Uno.—¡Imbéciles! ¿Qué seria de ellos y de sus desdichados engendros, si yo, que sin vanidad puedo creer que haga las comedias mejor que nadie, no les diera mi poderoso apoyo?

Otros.—¡Mentecato!... Si *La vida es sueño* la hubiera estrenado él, de seguro se oyen los silbidos en Torreldones.

Entretanto, el embozado autor de la obra, retirada de la tablilla al quinto ensayo, se acerca al prohombre y hablan en voz baja cinco minutos. Concluye la conversacion, el actor coje de la rinconera un rollo de papeles, el autor lo toma de manos de aquel, y pasado un momento tienen lugar estos dos apartes:

El autor de la pieza semi-fusilable.—¿Qué hay?

El embozado del rollo.—Que ese hombre es un animal; que quiere que mate la obra añadiendo algunos parlamentos á su papel y mil sandeces al de la dama, dejando en esqueleto el de los demás. Yo por toda contestacion le he pedido mi comedia.

El embozado que salió á aplaudir, á curiosear y á no enterarse de nada.—¿Qué te ha dicho ese?

El primer actor.—Es un nécio vanidoso que no quiere dejarse guiar y que nunca hará nada de provecho. Ha recogido el ejemplar y me alegro; porque la comedia no me gusta y si la ponía era por compromiso.

Se presentan dos nuevos personajes. Uno de ellos grita:—¡Atencion! noticias frescas.

Silencio sepulcral: el de las noticias continúa:

—Vengo del otro teatro: he visto el acto primero de la obra que estrenan.

—¿Y qué? ¿y qué? ¿y qué?—preguntan los demás á coro.

—Nada, señores, nada. Que el autor es un zoquete, y los actores otros zoquetes y el empresario más zoquete que todos juntos. Aquello va á concluir como el rosario de la Aurora. ¡Qué comedia! ¡Y qué ejecucion! ¡Y qué *mise en scène*!

Aquí hay comentarios y vaticinios ruidosos; el primer actor se relame de gusto y mira á los que le rodean con un aire de proteccion y superioridad que crece por momentos; se arma un guirigay de todos los demonios, y la reunion se deshace como por ensalmo, porque va á comenzar el acto segundo.

El noticiero de tempestades y su acompañante bajan á las butacas juntos, y aprovechando un momento oportuno, el segundo dice al primero:

—¿Por qué has mentido de una manera tan descarada? Aquella comedia está gustando y la ejecucion era inmejorable.

—Cállate, bobo. Para estar bien con estos, es preciso poner á los otros á los piés de los caballos.

—Pero eso no tiene nombre.

—Esto es conocer el mundo y sembrar para mañana.

En los demás entreactos sucede algo parecido. Aplausos y adulaciones inesplicables, censuras y varapalos injustos, forman el fondo de todas estas conversaciones generales y parciales, que más que discusion razonada de hombres serios y de ingenio, parecen ser murmuraciones de un corrillo de comadres.

* *

—¿Es posible que suceda todo esto en el cuarto del primer actor? se preguntará á sí mismo el lector no iniciado en los misterios de bastidores, que generalmente mira con envidia al que escribe comedias y al que se encarga de representarlas.

Y yo contesto á ese mortal feliz, á ese mortal que codicia la fruta del árbol del Paraíso, porque no tiene ni remota idea de las indignaciones que produce:

—Todo eso, amigo mio, todo, y mucho más que todo eso.

En el cuarto del primer actor es donde el joven que lleno de talento se presenta con los primeros frutos de su ingenio, comienza á perder sus ilusiones y á recoger desengaños inmerecidos; en el cuarto del primer actor es donde ayer se dijo que A*** rivaliza con Lope y Calderon; hoy se dice que puede figurar entre las medianías más sobresalientes, y mañana se sostendrá que es un imbécil endiosado; en el cuarto del primer actor es donde se ensalza ó se deprime á cualquier actriz, segun que está ó no está en gran predicamento con la empresa, y segun que figura ó no figura en la lista de la compañía; en el cuarto del primer actor es donde más de cuatro veces nacen las inspiraciones de más de cuatro sueltos laudatorios, que de otro modo jamás aparecerían en los periódicos; y por último, en el cuarto del primer actor, sin bastidores, sin telones, sin bambalinas ni disfraces, es donde se representan mejores comedias y donde puede estudiarse con menos trabajo y más seguro éxito, ese revuelto y complicado laberinto de venas, que van á parar á esa gran arteria, que se llama teatro.

El cuarto del primer actor es un espejo que copia á maravilla la sociedad en que vivimos: allí la farsa llevada hasta lo infinito; allí la perpétua idolatría del *yo*; allí el desprecio constante para los demás.

PEDRO MARIA BARRERA.

LOS HIJOS DE LOS POBRES.

Dejad á los niños venir á mí y no se lo estorbeis, porque de los tales es el reino de Dios. —(San Mateo, cap. X, versículo 14.)

¿A dónde van esos niños que se salen á los campos, sus infantiles recreos y sus hogares dejando?
Es Diciembre... densas nubes

cubren de luto el espacio
 y en la desierta llanura
 se oye el bramido del ábrego.
 ¡Dónde esos niños caminan
 mal vestidos y descalzos?
 Son los hijos de los pobres
 parecidos á los pájaros,
 en que por do quiera buscan
 el sustento necesario.
 En la edad hermosa y pura
 de los ensueños dorados;
 cuando la vida resbala
 entre risas y entre halagos;
 cuando el sueño nos sorprende
 con nuestra madre rezando,
 al arrullo de sus besos
 y en la cuna de sus brazos,
 tienen esos pobres niños
 un despertar bien amargo.
 En hora menguada y triste
 sus padres los engendraron,
 brindándoles una vida
 de miseria y de trabajo.
 Expiación dolorosa,
 triste herencia del pecado,
 dura ley por Dios impuesta
 á los que peregrinando
 por este valle de lágrimas
 que llaman mundo, cruzamos.
 ¡Ay! Yo no sé lo que tienen
 esos niños, que al mirarlos,
 sin querer siento asomarse
 una lágrima á mis párpados.
 Yo he visto niños hermosos
 en la opulencia criados,
 de rostros angelicales,
 como la nieve de blancos,
 que eran del alma y los ojos
 •delicia á un tiempo y encanto.
 Pero estos niños tan miseros,
 estos seres desgraciados
 en la miseria nacidos
 y alegres con sus harapos;
 tienen para el alma mia
 tal misterio, tal encanto,
 que con asombro los miro
 como á unos seres sagrados
 que á su redención caminan
 la pesada cruz llevando.
 ¡Soles que secaís las nieves!..
 ¡Vientos que cruzáis los páramos!
 Tened piedad de esos niños
 que ganan el pan buscando
 yerbas en la primavera,
 espigas en el verano,
 racimos en el otoño,
 y que en el invierno helado
 con una mala soguilla
 de la vid atan los tallos

que dejó el sarmentador
 entre los surcos tirados.
 Tened piedad de esos niños,
 que en su triste desamparo
 van subiendo entre dolores
 la pendiente del calvario.

.
 Ya la noche se aproxima,
 y á sus casas regresando
 van los hijos de los pobres
 en pos de alivio y descanso.
 En la vieja chimenea
 está el abuelo sentado,
 y al verles una sonrisa
 deja vagar por sus labios.
 El también de pequeñuelo,
 con la intemperie luchando
 trabajó; ya mueble inútil
 hacía la tierra encorvado,
 espera el triste la muerte
 que es para un pobre el descanso.
 Pasan en tanto los días
 y los meses y los años
 y los que antes niños fueron
 son ya mancebos bizarros.
 Ágiles son y briosos;
 vendrá un día no lejano
 en que el pesado azadon
 será ligero en sus manos;
 en que la tierra movida
 por el poderoso arado,
 abrirá el fecundo seno
 para recibir el grano.
 Llegará un día en que puedan,
 ya braceros, ya soldados,
 dar su sangre por la patria,
 ó desecar los pantanos,
 ó taladrar las montañas
 por donde cruce silbando
 la veloz locomotora,
 signo del progreso humano.
 Llegará un día en que Dios,
 con alguno de sus rayos,
 ilumine las tinieblas
 en que yacen sepultados
 los que á la nación sostienen
 con la fuerza de sus brazos
 y al mundo salgan radiantes
 luciendo como los astros,
 filósofos y poetas,
 grandes artistas y santos.
 Si, que de ese fondo oscuro
 de sufrimiento y trabajo,
 salen á veces destellos
 que van al mundo alumbrando,
 como de la parda nube
 suelen salir los relámpagos.
 ¡Poderosos de la tierra

que morais en los palacios
y malgastais vuestros dias
en la molicie y el fausto;
si á uno de esos pequeñuelos
veis cruzar por vuestro lado,
no le mireis con desvío,
tendedle por Dios la mano,

que al que protege á los niños
Dios le acoge en su reinado,
y á la prometida gloria
le abre por la tumba paso!

JUAN DE LA ROSA GONZALEZ.

Nava del Rey 12 de Febrero de 1876.



ABRUÑEDO.

BIOGRAFÍA.

I.

Aunque es muy posible que á ningun pais del mundo como á Oviedo, puede aplicarse con mayor justicia y exactitud aquello de que nadie es profeta en su patria, por lo que á nosotros corresponde, queremos en esta ocasion poner de nuestra parte cuanto nos sea dable para entender entre nuestros olvidadizos compatriotas el nombre de uno de sus paisanos, que goza ya en la actualidad de merecida nombradía, en el mundo del arte y entre los apasionados al *bel canto*.

Nada hay, por otra parte, tan instructivo é interesante, como cuanto se refiere á las personas que desde una esfera modesta, consiguen por medio de un constante trabajo, de una laboriosidad nunca desmentida y de legítimos esfuerzos, desarrollar las dotes envidiables que poseen y conquistar un puesto distinguido, despues de recorrer con inquebrantable fé y sin desmayar ante los obstáculos, la difícil carrera del arte dramático musical, sin contaminarse con el contacto continuo de tantas pequeñas miserias; mezquinas intrigas y artes de mala ley, que rodean siempre á cuantos se ven precisados por las circunstancias á ser

los fabricantes de su propia fama, y á ganarse la consideracion de los demás, sin el auxilio ajeno y sin el apoyo del renombre heredado.

Si á cada uno se le debe mirar como hijo de sus obras, con mayor razon se adapta este calificativo, al que se ve obligado á abrir los cimientos de su reputacion científica ó artística, pues es una verdad indudable, que hasta en asuntos que debian depender en absoluto del propio esfuerzo y del valor individual, así como hay seres desheredados, los hay tambien que nacen con el envidiable privilegio de encontrarse la mayor parte del camino andado, y de adornarse con los rayos de una aureola, que otros conquistaron en parte para ellos.

La biografia que nos proponemos escribir, nos sugiere las anteriores reflexiones y otras muchas que en gracia de la brevedad omitimos, pero que naturalmente se deducen de las que dejamos expuestas. Tiempo es ya, por lo tanto, de que abandonando digresiones de escaso interés, entremos en materia.

II.

No recordamos en estos momentos con exactitud el año que nació nuestro compatriota ABRUÑEDO, todavía hoy joven y en la plenitud de sus facultades; pero hemos tenido el gusto de tratar á su honrada familia establecida en la capital del principado de Asturias, en donde vió la luz primera, el que en la actualidad es ya un distinguido y renombrado artista.

Sólo recibió Abruñedo durante los años de la niñez, la educacion rudimentaria que se puede adquirir en las escuelas de primeras letras, con frecuencia bastante descuidadas, teniendo que dedicarse muy pronto á un oficio mecánico para ser menos gravoso á sus padres. En la fábrica de fundicion de cañones de Trubia, construida á expensas del Estado y á la altura de las mejores del extranjero, aprendió Abruñedo el arte de moldear, que ejerció tambien en otras varias fábricas particulares.

Durante una temporada en que residió en Oviedo, comenzaron los paisanos del adolescente obrero á notar su prodigiosa voz, el instinto de que se hallaba dotado

para el canto, así como tambien la especial aficion con que acudia á las representaciones de ópera, siempre que la ocasion se presentaba. Con frecuencia, entretenia Abruñedo á sus compañeros entonando á ruego de estos varias canciones populares, y algunas veces acometia la empresa de cantar algunos de los trozos de ópera que habia escuchado en el teatro, y que le quedaban impresos, gracias á su esquisito oído y al entusiasmo con que escuchaba las magnificas melodías de los más reputados maestros, las cuales sentia sin comprenderlas.

III.

Un día, en que las personas principales de Oviedo salian del teatro, se detuvieron maquinalmente y atraídas por el encanto de una magnífica y fresca voz de tenor, en la plazuela del Fontan, en donde se halla situado el mezquino coliseo con que cuenta la poblacion. Un improvisado trovador, rodeado de unos cuantos muchachos de su edad que le escuchaban religiosamente, lanzaba al viento los sonoros acentos de una cancion entonces de moda, y poco á poco el cantante iba quedando rodeado de todos los que por aquel sitio pasaban, siendo saludado al terminar el estrivillo con una salva de nutridos aplausos.

Hasta entonces no se apercibió Abruñedo de que su auditorio habia traspasado los límites que él creia reducidos á sus amigos de confianza, y avergonzado y confuso, ante el primer éxito espontáneo que alcanzó impensadamente, escurrióse entre la multitud, huyendo de una ovacion cuyo valor no comprendia.

Varios de los concurrentes, y con especialidad los que reunian alguna competencia en la materia, hablaron de este asunto con el hermano mayor de Abruñedo, distinguido dibujante y litógrafo, llamando la atencion de este acerca de las dotes naturales que poseia para el canto el joven obrero, y movido por estos consejos, recurrió D. Jacobo (así se llamaba el hermano mayor) al maestro de capilla de la catedral de Oviedo, con el fin de que examinase las condiciones que reunia el improvisado trovador.

Acompañándole al piano, hizo el maestro de capilla que Abruñedo entonase

alguna de las canciones que constituían á la sazón su especial repertorio, y el resultado de esta primera prueba fué en extremo favorable. Entonces el profesor de música D. Francisco Monreal enseñó los primeros rudimentos del arte al jóven Abruñedo, que no tardó en lanzarse á más atrevidas empresas formando parte de una compañía de ópera que actuó en algunos teatros de provincias. La experiencia demostró al improvisado artista, la necesidad de fundar su educación musical sobre sólidos cimientos, y habiendo establecido por aquel tiempo en la ciudad de Granada el célebre barítono Ronconi un conservatorio de canto, á esta escuela se dirigió Abruñedo, ávido de aumentar la esfera de sus conocimientos.

IV.

Algun tiempo permaneció al lado del eminente artista nuestro jóven compatriota. En el teatro de Granada, en donde se ensayaban los jóvenes alumnos que acudían á recibir las lecciones del célebre Ronconi, se representaron bajo su dirección algunas óperas importantes, y en ellas tomó una parte principal Abruñedo, arrancando siempre del distinguido auditorio espontáneos y nutridos aplausos, á causa de su magnífica voz y las condiciones naturales de que se hallaba dotado.

Pero si bien al lado de Ronconi, podía el jóven alumno aprender mucho, adquirió también el convencimiento de que no es posible llegar á dominar las dificultades del arte dramático en una de sus manifestaciones más solemnes y grandiosas, sin poseer los indispensables fundamentos, y estos no era fácil alcanzarlos en una escuela especial, fundada con distinto objeto, y en la cual debía carecerse naturalmente de muchos de los elementos indispensables para constituir una completa educación musical.

Por este tiempo se abrió el correspondiente concurso con el objeto de proveer varias plazas pensionadas vacantes en el Conservatorio de música de Madrid, y Abruñedo fué uno de los que se presentaron á disputar el triunfo en aquella lid artística.

Por más que el jóven asturiano fué fa-

vorecido con una de las plazas, poco permaneció en la escuela fundada por la Reina D.^a Maria Cristina, pues también la experiencia le demostró muy pronto, que no era este el medio más adecuado para llegar á la realización de sus aspiraciones. En clases por lo regular numerosas, en donde la enseñanza se distribuye sistemáticamente en pequeñas dosis y siempre sujetándose á sistemas que tienen mucho de rutinarios y niveladores, no es posible adquirir ciertos conocimientos sino á fuerza de tiempo y paciencia, gastando la mayor parte de las veces lo mejor de la vida antes de alcanzar la deseada meta.

Esta circunstancia y la aspiración de que siempre se halla poseído todo verdadero artista de acudir á la cuna del arte musical dramático, impulsaron á Abruñedo á abandonar el Conservatorio de Madrid, trasladándose á Milan, á donde le llamaban cada día con mayor fuerza su instinto y sus ardientes deseos.

V.

Bien pronto pudo congratularse Abruñedo de haber adoptado esta resolución. Con el distinguido profesor Sr. Gerli, que en Milan ha sabido conquistarse un nombre apreciado entre los artistas, por los especiales conocimientos que reúne, comenzó nuestro compatriota esta vez ya con orden y método su verdadera educación musical.

Al poco tiempo, cantó ya en Cagliari y en Mantua algunas óperas y especialmente *Sonámbula*, *Gemma di Vergi* y *Lucia*, habiendo merecido las más singulares muestras de aprobacion.

Tan lisonjero éxito contribuyó no poco para que Abruñedo se dedicase con mayor ardor á sus favoritos estudios.

Antes de comenzar la temporada teatral de 1864 á 65, concedióse el coliseo de la Plaza de Oriente de Madrid al empresario Sr. Caballero del Saz, que al recorrer los centros musicales de Europa para reunir una compañía digna de figurar en nuestro principal teatro, encontró en Milan á nuestro compatriota, que como hemos dicho, habia recibido su bautismo artístico en algunas ciudades de Italia. El Sr. Caballero contrató entonces á Abruñedo en calidad de primer tenor y

con la condicion de que hiciese su primera salida con la ópera *Pohuto*.

VI.

Con motivo de diferentes peripecias, en cuya enumeracion no creemos oportuno detenernos, por no rozarse directamente con el objeto de este escrito, Abruñedo *debutó* en el teatro real de Madrid con la conocida partitura de Verdi *Un ballo in Maschera*, y aunque todavia se hallaba á los principios de su educacion artística y musical, la estension de su voz, su timbre dulcísimo, la magnífica vocalizacion y el instinto de verdadero artista que el jóven cantante poseia, le hicieron salir en extremo airoso en esta primera y difícil prueba, pues demasiado sabidas son las condiciones de competencia y de justa severidad que reúne el público constante de nuestro régio coliseo.

Tambien durante aquella temporada cantó Abruñedo en el teatro Real el *Hernani*, alcanzando asimismo un lisonjero y merecido éxito.

A causa de ciertas diferencias con la empresa, rescindió su contrato el jóven tenor, y al principiar la primavera de 1865, se encaminó á Milan, dispuesto á proseguir sus estudios.

VII.

Habíase establecido por aquel tiempo en la capital de la Lombardia, la célebre y simpática artista Isabella Alba, que aunque entonces en el albor de la juventud, habia adquirido justo renombre, si bien á causa de fortuitos contratiempos se vió obligada á abandonar el ejercicio del canto y á dedicarse á la enseñanza. Pocas cantantes habrán comenzado su carrera bajo tan lisonjeros auspicios como la que acabamos de citar. Ante su vista se desplegabá un porvenir glorioso y risueño, pues cada paso que daba en la escena era un señalado triunfo.

Un acontecimiento que vamos á narrar sumariamente, vino á destruir en flor tan legítimas esperanzas y á privar á la escena de uno de sus más brillantes astros. Formando parte de una compañía de ópera, recorría *Isabella Alba* el territorio mejicano, deteniéndose en las principales poblaciones del antiguo reino de

Nueva España. En las cercanías de la ciudad de Puebla de los Angeles, viéronse asaltados repentinamente los artistas por una de las cuadrillas de ladrones que infestan el territorio mejicano con gran molestia de los viajeros. Si durante el peligro conservó la jóven cantante gran presencia de espíritu, llevando su varonil esfuerzo hasta el punto de rechazar con la fuerza los ultrajes de que era objeto, pasados aquellos supremos instantes, su naturaleza de mujer predominó, ocasionando una terrible crisis á nuestra heroína, que se vió atacada de una repentina dolencia á la garganta. A consecuencia de esta circunstancia, perdió Isabella las magníficas condiciones vocales que poseia y tuvo que dedicarse á la enseñanza.

Bajo su acertada direccion, terminó Abruñedo sus estudios, y hasta hace poco tiempo, siempre que debia cantar una ópera recurria á su inteligente maestra, de quien recibia los más provechosos consejos y las más útiles enseñanzas (1).

VIII.

Después de haber hecho en Madrid sus pruebas, con el éxito que hemos consignado más arriba, recorrió Abruñedo los principales teatros de Italia, recibiendo en todos ellos las más inequívocas muestras de simpatía y entusiasmo. En Bolonia, Florencia (teatro de la Pergola), Palermo y Roma, cantó con gran aplauso la *Favorita*, *D. Sebastian*, *Fuerza del destino* y otras muchas óperas de menos nombradía; pero que no por eso representan menos estudio y constancia.

En 1868 fué contratado en el teatro de Lucca para cantar, entre otras varias obras, *Saffo*. Por una singular coincidencia, el ilustre autor de la ópera citada, Pacini presenció la primera representación.

Al terminar todos los actos en medio de los más ruidosos extremos de entu-

(1) Cuando nos hallábamos escribiendo estas líneas, hemos recibido de Milan la triste nueva del repentino fallecimiento de tan insignie profesora. Toda la colonia artística de Milan manifestó el más profundo sentimiento por tan irreparable pérdida.

fiismo, el anciano é ilustre maestro visitó en su cuarto á nuestro compatriota, felicitándole con pasión por la maestría con que interpretaba su creacion favorita, y al terminar la representacion, despojóse Pacini de una magnífica sortija que llevaba, y despues de abrazar cariñosamente al jóven artista, se la entregó como muestra inequivoca de su aprobacion absoluta y como recuerdo de amistoso cariño.

IX.

Despues de tan notables triunfos, y formando parte de una compañía en la cual figuraba tambien el insigne Ronconi, se trasladó Abruñedo á los Estados Unidos. Aunque los *yankees* son poco aficionados á la música dramática, sin embargo, por un espíritu de vanidad rinden tributo á las exigencias de la costumbre, y gustan de contar en sus teatros con compañías de primer orden. Recorrió Abruñedo las principales ciudades de los Estados Unidos, y tanto en New-York y Boston, como en Filadelfia y Chicago, recojió abundante cosecha de aplausos en compañía de su antiguo maestro Ronconi, que continuó manifestando en todas ocasiones la predileccion que siempre demostrara hácia su jóven alumno.

Antes de regresar á Italia cantó tambien Abruñedo en algunas capitales del vasto imperio ruso, tambien con el más lisonjero éxito.

X.

Tan luego como volvió á Milan, residencia favorita de nuestro compatriota, fué contratado durante la estacion de Carnaval, que es en Italia considerada como la más importante para Trebisio, en donde debütó con la *Fuerza del destino*, alcanzando un envidiable triunfo. Habiendo caido enfermo en aquella ocasion el celebre tenor Fraschini, que actuaba en el teatro de la Pergola de Florencia, fué contratado Abruñedo para sustituirle, lo cual no podia ser más honroso para nuestro compatriota, pues sabido es el mérito que reunia el cantante italiano que hemos citado, el cual, en muchas ocasiones, alcanzó los más ruidosos triunfos en la escena de nuestro teatro de la Opera,

En la *Fuerza del destino*, en el *Ballo* y en una ópera nueva titulada *Marta Luisa*, que no consiguió por su escaso mérito traspasar los linderos de la ciudad donde nació, fué objeto Abruñedo por parte del público de Florencia de los más entusiastas aplausos. Con decir que substituyó dignamente á Fraschini creemos haber dicho bastante en favor de nuestro amigo.

Durante la temporada teatral de 1873 á 74 fué contratado Abruñedo para el teatro de S. Carlos de Lisboa, en donde debia funcionar una compañía de *primissimo cartello*. Bajo los más favorables auspicios comenzó nuestro compatriota sus tareas en la capital del reino lusitano, alcanzando un notable éxito en la *Africana*; pero una obstinada dolencia á la garganta, provocada sin duda por el clima de Lisboa, le obligaron á rescindir en breve tan favorable contrata y á trasladarse á Italia con el fin de reponerse de sus dolencias, siguiendo en este el dictámen de varios médicos.

Los pronósticos de la ciencia no salieron en esta ocasion fallidos. Tan luego como Abruñedo se encontró en Italia volvió á hallarse en el pleno goce de sus facultades vocales, y por esta causa aceptó una contrata para Palermo en las mejores condiciones. Debutó en la capital de Sicilia con la magnífica partitura de Donizzetti *Favorita*: aunque era ya del público palermitano ventajosamente conocido nuestro compatriota, consiguió en esta ocasion alcanzar uno de esos entusiastas y ruidosos triunfos que forman época en la existencia de los que se dedican á tan difícil arte.

Para que no se crea que nos ciega el espíritu mezquino de paisanaje, dejamos hablar á los diarios de Palermo, cuyo testimonio no podrá en efecto ser tachado de parcial y apasionado.

La *Gaceta* de Palermo, despues de recordar la primera estancia de Abruñedo en aquella ciudad y la maestría con que cantó en aquella ocasion el *Ballo in maschera* y *Ione*, dá cuenta de la representacion de la *Favorita* en los siguientes términos:

«Abruñedo continúa siendo el tenor de incomparable mérito por su voz estensa, dulcísima é insinuante. Tenor de fuerza y de gracia á la vez, es el único que puede hoy día

cantar la *Favorita* con tanto éxito, por más que esta ópera sea el escollo donde tropiezan todos los tenores. Aunque español, posee Abruñedo una pronunciaci3n clara y dulce como ninguna, y domina la escena como experimentado artista. Acentúa con gracia, energía y pasi3n, hasta el extremo de arrancar frecuentes y entusiastas aplausos de su auditorio. La frase *Io spezzo innanzi á te sol perché sei re*, y la otra del dúo final del acto segundo *Nelle tue sale il rè t'appella*, causaron una verdadera revoluci3n en el teatro. Dijo también Abruñedo de un modo inmejorable la gran escena final del tercer acto, por lo cual fué llamado al palco escénico repetidas veces, en medio de los más atronadores aplausos, y en la romanza *Spirto gentil* fué interrumpido á cada frase, llegando el entusiasmo del público á los últimos límites cuando cantó en compaía de la tiple el magnífico dúo que termina la grandiosa concepci3n de que hablamos.»

Tenemos á la vista diversas reseñas que otros periódicos de Palermo hacen de esta misma funci3n, y en la cual ensalzan á porfía á nuestro compatriota por el triunfo que consiguió de un público tan ilustrado y competente.

Otra vez volvió á conquistar Abruñedo nuevos laureles en los teatros de Florencia y Roma, hasta que con motivo de la traslaci3n de las cenizas de Donizzeti desde la ciudad baja de Bergamo (pátria del célebre maestro) á la alta, se celebraron fiestas musicales, á cuyo esplendor concurrieron los más notables artistas italianos.

Cúpole ent3nces á Abruñedo el insignificante honor de tomar parte en este acontecimiento musical, cantando en Bergamo y con ocasi3n de la festividad que se celebraba, la ópera de Donizzetti *D. Sebastían*, en donde obtuvo también el más completo éxito. Los periódicos de la localidad, al dar cuenta de estos sucesos, dirigen á nuestro compatriota los mayores encomios y le consideran como un artista consumado y digno de la mayor estimaci3n.

XI.

En Bergamo tuvo ocasi3n de escuchar á Abruñedo el empresario Sr. Bernis, y disponiéndose á formar una compaía de ópera que debia actuar en el teatro Principal de Barcelona, se apresuró á

contratar con favorables condiciones al renombrado cantante español.

Hizo su *debut* Abruñedo ante el inteligente público barcelonés con la ópera *Aida*, hasta entonces desconocida en Barcelona, y el resultado no pudo ser más lisonjero para cuantos artistas tomaron parte en la representaci3n de la grandiosa producci3n de Verdi. Abruñedo se conquistó muy pronto el aprecio, consideraci3n y simpatías del público catalán, y los principales periódicos que se publican en Barcelona dirigiánle las más lisonjeras frases alabando con entusiasmo su preciosa voz, su perfecta escuela de canto y las condiciones artísticas que revelaba en escena. Cada representaci3n de *Aida* fué para Abruñedo una ovaci3n más. El teatro Principal de Barcelona veíase siempre en extremo concurrido, y cada día era saludado con mayores muestras de simpatía nuestro compatriota, al interpretar magistralmente el difícil é importante papel de Radamés.

Después de *Aida*, cantó Abruñedo *Norma*, sin arredrarse ante las dificultades que para la parte de tenor ofrece esta incomparable partitura, y el público hizo justicia á sus esfuerzos y premi3 con no escasos aplausos las relevantes dotes del artista.

Sin embargo, el verdadero acontecimiento musical en la temporada fué la representaci3n de la *Favorita*. Los periódicos de Barcelona, al dar cuenta de esta solemnidad, pues de este modo puede calificarse el suceso, confesaban unánimemente que jamás habia sido interpretada en aquella poblaci3n con la maestría y la perfecci3n que entonces la ópera de que hablamos. En el acto cuarto, que es también el mejor de toda la obra, el entusiasmo del público rayó en delirio especialmente al escuchar la romanza *Spirto gentil*, que Abruñedo canta de un modo admirable. Hubo noches en las cuales fué llamado al palco escénico al terminar la representaci3n diez ó doce veces consecutivas, y el día en que se verificó su beneficio, y cuando en uno de los intermedios de *Aida*, cantó Abruñedo la romanza de la *Favorita*, varias veces citada, el público en masa prorumpió en interminables y caudalosos aplausos.

Algunos de los circunstancias, querien-

do demostrar el aprecio y simpatía que experimentaban por el distinguido artista, deseoso por su parte de complacer á un público que tan lisonjera acogida le habia dispensado, le enviaron como cariñoso recuerdo varias coronas de plata artísticamente trabajadas, y algunas joyas de verdadero mérito y valor intrínseco.

Desde Barcelona se trasladó Abruñedo á Valencia, en donde tambien se hizo aplaudir con entusiasmo por el numerosísimo público que asistió á las diferentes representaciones de la ópera *Aida*, única que se puso en escena durante la corta temporada á que nos referimos. Despues de haber recibido en esta córte los cariñosos plácemes de sus amigos por los frecuentes y espontáneos triunfos que acababa de alcanzar, visitó Abruñedo á su familia, y desde Astúrias, en donde fué objeto tambien, tanto en Oviedo como en Gijón, de sencillos pero afectuosos obsequios, se dirigió á Italia para cumplir el compromiso que habia adquirido de dar diez representaciones extraordinarias de *La Fuerza del destino* en el teatro de Reggio en la Emilia.

Abruñedo posee un estenso y variado repertorio, pues además de las muchas óperas que no llegan á adquirir celebridad europea, pero que no por eso dejan de significar un impropio trabajo y una asidua aplicacion, ha cantado en los diferentes teatros en que ha actuado *Il Ballo in Maschera, Forza del Destino, I Due Foscari, Aida, D. Carlos, Attila, Trovador, Luisa Miller, Rigoletto, Favorita, Lucia, Lucrecia, Gemma di Vergi, D. Sebastian, Linda, Poliuto, Maria di Rohan; Norma, Sonámbula, I Puritani, Fausto, Hugonotes, Roberto, Africana, Hebra, Mulita di Portici* y algunas otras que en este momento no recordamos.

Hemos terminado nuestra tarea, pasando ligeramente por encima de los principales acontecimientos que constituyen la vida artística de nuestro compatriota. Ahora sólo nos resta manifestar el justo y legítimo deseo de verle pronto desplegar sus dotes y talentos en nuestro régio coliseo, en donde comenzó brillantemente su carrera, adquiriendo con la cariñosa acogida de que fué objeto, el entusiasmo y la fé, que son indispensables para vencer los obstáculos multipli-

cados que ofrece la accidentada vida del artista.

MANUEL GONZALEZ LLANA.

EL CASTILLO DE BONCOURT.

(ORIGINAL DE CHAMISSO, TRADUCIDO DEL ALEMAN.)

A mi niñez alegre soñando me trasporto,
y nuevo mi cabeza que enancenda está;
imágenes que há mucho creia ya olvidadas,
¿cómo es que á visitarme, cómo es que á mí llegais?

Entre sombríos cotos y bosques seculares:
descuella de un castillo la altiva construcción;
el puente levadizo, la puerta, las almenas,
las torres, todo, todo conozco bien yo.

Los leones del escudo, como en lejanos dias,
su familiar mirada clavando están en mí;
—¡Salud, viejos amigos!—en mi interior murmuro,
y al patio del castillo deseo ya subir.

En él, cerca del pozo, la antigua esfinge yace;
florece, rica en frutos, la higuera cerca de él;
detrás de las ventanas que se abren en sus muros,
mi dulce primer sueño sin inquietud soñé.

De mis progenitores encuentro en la capilla
tallado en duro mármol el lecho funeral;
pendientes de pilastras, sus armas de combate;
tambien allí el glorioso blason señorial.

Las rudas inscripciones de aquellas tumbas frias
los ojos míos, débiles, á leer no aciertan aun,
por más que atravesando los vidrios de colores
cernida hasta ellos baja del sol la clara luz.

¡Oh hermoso y venerable castillo de mis padres!
Así te vé mi espíritu, te vé mi amor así,
cuando ¡ay! de tí no queda señal ni rastro alguno
y el labrador pascas su arado sobre tí.

De paz Dios te corone y de abundancia eterna.
¡Oh! suelo que bendigo con alma y corazón,
como bendigo al hombre cuyo trabajo santo
te riegue y te fecunde con perenal sudor!

Mas yo no estaré inerte; yo quiero levantarme;
el arpa silenciosa yo quiero despertar,
canciones entonando de un pueblo en otro pueblo
y de la tierra toda correr la inmensidad.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

EPIGRAMA.

Tiene José bella esposa
y afición tan decidida
al torero, que en su vida
faltó á los toros José.

Viniendo ayer de un viaje
halló un diestro conocido
y le dijo: —¿A qué has venido?
—Toma á recibirle á usted.

E. SANCHEZ PASTOR.

LIQUIDACION.

Él, niña, amaba tu cuerpo:
yo, niña, amaba tu alma:
liquidaste con los dos,
y yo me quedé sin nada.

JOSÉ ECHEGARAY.

SONETO.

No me niegues tu voz apetecida,
Pues con ella mi afán se desvanece;

Habla, hermosa vision, tú que parece
Conoces el misterio de la vida.

Preséntame la esencia definida
Del saber que el espíritu apetece;
Muestra el camino que la luz ofrece,
Pues eres la verdad que me convida.

Piensa que con tu voz halagadora
Ya el misterioso arcano me describes.
¡En gozo inmenso mi dolor se muda!

Pero, ¿si estoy en mí, tal me enamora?
¿Tú llegas á la tierra y en mí vives?.....
Pues no eres la verdad, sino la duda.

LUIS CALVO REVILLA.



Este á la compra va con la criada,
y elije de los peces el salmon;
de las aves, perdiz escabechada;
de las carnes, la vaca y el jamon.

TAPAS Y MEDIAS SUELAS.

Del libro «La república de las letras.»

Muchas veces me he preguntado si el hacer un par de botas era más fácil ó más difícil que remendarlas, y francamente, esta es la hora en que no he logrado resolver problema de semejante trascendencia.

La general opinion se inclina en favor del zapatero de nuevo y hasta le suele aplicar el dictado de artista, despues de extasiarse contemplando la breve puntada, el inconcebible tacon y las labores de la suela; pero sin que trate yo de amenguar el mérito de los zapateros, ni de negarles títulos para que delante de su nombre pongan un *Don* más grande que una casa, creo que algun respeto merece el infeliz que se aviene con llevar el *Don* detrás, esto es con ser un simple zapatero *remendon*.

Un par de botas, despues de servir al rico, á su lacayo y á un arenero, y de mostrar por toda su piel agujeros y cosidos, hasta el punto de yacer en el arroyo despreciado durante dos horas por los transeúntes, puede á veces volver á figurar, si no en los escapara-tes de Reinaldo, en las ambulantes zapaterías del Rastro, sin que nadie pueda figurarse las penalidades de su larga vida. Es seguro que habrá perdido su primitiva elegancia; que sus tacones serán menos altos y más obesos; que el respunte habrá sido cubierto por el más democrático betun, y que la cruel cuchilla habrá raspado señales de ancianidad en el cuerpo viejo, al propio tiempo que los diseminados clavos de las suelas dominarán triunfalmente á sus primeras labores. ¿Pero quién será capaz de aventurar la atrevida afirmacion de que aquel par de botas es el mismo que ocupó el centro del arroyo despreciado por un arenero? Y es que, entre ambas fases de su vida, se oculta modestamente una figura su-

blime; la del humilde zapatero que, ajeno al orgullo, ni siquiera se cuidó, al terminar la metamórfosis, de grabar un *Crispin fecit* en algun rincón poco visible de la suela.

Héroe desconocido del trabajo, no pudo, sin embargo, alcanzar resultado semejante sin una série de estudios profundos: él combinó los tacones de una docena de botas; cubrió con media suela vieja la gastada del par favorecido, machacó, claveteó, cosió, llenó de cerote los huecos, macizó en unas partes y aligeró de material otras; estudió siete remiendos, consiguió hacer desaparecer sus toscas puntadas bajo un engrudo especial, y despues encomendó al cepillo y al betun el resto de la trasformacion.

¡Y todo por un pedazo de pan, ó por la esperanza de conseguirlo!

¿Cuánto más no le hubiera valido dedicarse á la literatura?

¿Pero y la inventiva,—me objetará alguno,—y el génio creador y esa inspiracion ineludible para formar una obra literaria?

A las anteriores preguntas responderé con otras. ¿Acaso en el Parnaso no se trabaja de viejo? ¿No hay Reinaldos y Crispines en la literatura?

Pues qué, ¿no estamos acostumbrados á aplaudir en el teatro obras—que pudieran figurar en la mesa del zapatero del Rastro,—cuyos costurones saltan á la vista, y cuyos tacones y medias suelas descubren ser postizos aun á los más profanos?

Yo no censuro al que realiza el trabajo literario; pero creo un deber de justicia defender al zapatero remendon.

¿Qué hace sino imitarle el autor que penetra por el florido campo de nuestra literatura del siglo XVII, y apoderándose de una comedia—como si la hubiera desechado un arenero,—se encierra con ella en su casa, y la hace salir de sus manos *original* y conquista con ella más tarde honra y provecho!

Que la obra tenia cinco jornadas.....

pues se reduce á tres actos; que intervenían en su accion veinte personajes... pues con matar la mitad estamos al cabo de la calle; que era muy elevada... se le cortan los tacones; que está el asunto gastado... se le clavetean unas medias suelas á la moderna.

Muchas veces, dos obras viejas, contribuyen á una nueva, como de los dos pares suele hacerse uno solo; otras, donde el dramático difunto hizo unos zapatos, encuentra el remendon material bastante para unas botas de montar.

Todo es cuestion de material y de tiempo, de corte, remiendo y cosido: despues el charol de una reputacion tapa las puntadas.

Verdad es que en el dia del Juicio por la tarde, escritores que hoy blasonan acaso de haber dado á la escena centenares de obras, se encontrarán despojados de todas ellas, pues quién tirará de un acto, quién desclavará unos tacones, quién descoserá un remiendo, y el autor reservará á lo sumo..... el hilo con que juntaba los ajenos fragmentos.

El cosido es tan perfecto en algunos maestros, que tal vez se dará el caso de que nadie reclame sus materiales; pero ellos mismos, si en aquel dia tienen conciencia, destrozarán sus obras é irán devolviendo ya un efecto al gran trágico inglés, ya un tipo á Molière, ya una escena entera á Lope. Esto sin contar con los que andarán como locos, preguntando á todo el mundo: «¿Quién sabe cómo se llama un escritor que en tal fecha entregó una obra al actor Fulano? Aquí se la traigo con un acto menos y algunos chistes más que pude ir recogiendo por el café.»

Yo conozco entre otras composturas, novelas históricas españolas que fueron tambien novelas históricas francesas y que perdieron su nacionalidad sin saber cómo ni cuándo; yo he visto en las librerías el *Quijote* simplificado y reducido á un tomito en 8.º, muy propio para los niños; he visto refundiciones del teatro antiguo, en que la seda del

máster se veía manchada en muchos trozos y cosida en todos con bramante ordinario; he leído el anuncio de obras de espectáculo, refundidas para los cuatro actores de un café; he presenciado la representacion de loas y apoteosis clavadas con tachuelas á obras de primer orden; he tenido que estudiar cuando muchacho un catecismo de la doctrina cristiana explicado en dos volúmenes de infinitas páginas; he visto novelas reducidas á cuentos, comedias convertidas en novelas y novelas convertidas en comedias, y hasta he aplaudido comedias que Breton escribió en verso y han vuelto á servirse en prosa al público.

Pero, dije y repito, que no censuro este trabajo de obra prima, sino que se haga subrepticamente. Más franco y más admisible sería que los Crispines de la literatura se sentaran en un taburete, donde los transeuntes pudieran verles, para que el empresario de teatros, el editor de novelas ó cualquier otro industrial, se acercase á ellos con un lio de papeles, impresos ó manuscritos, antiguos ó modernos, franceses ó españoles, y les dijeran sin escrúpulos ni rodeos:

—Maestro, ¿podría V. echar para mañana unas medias suelas?

M. OSSORIO Y BERNARD.

SONETO.

Quando de tus desórdenes testigo
Te sorprendo en los brazos del tumulto
¡Oh Libertad! avergonzado oculto
Mi rostro, y sollozando te maldigo.

En lucha interna y desigual conmigo
Arráncame el dolor airado inculto,
Quiero olvidarte, abandonar tu culto
Y ciegamente á mi pesar te sigo.

Te sigo á mi pesar. Sueño ó quimera
Rijes mi voluntad, llenas mi vida
Y dejaré de amarte cuando muera.

Eres como la hermosa fermentida
Que inspira al alma la pasión primera;
Cuanto más caprichosa más querida.

G. NÚÑEZ DE ARCE.

EPIGRAMAS.

Viendo un cojo dijo Inés:
 «Una, dos, tres; cojo es.»
 Y él respondió con presteza:
 «Yo cojeo de los pies
 Pero usted de la cabeza.»

* *

«Gentil-hombre he sido yo,»
 Un jorobado exclamó.
 Y otro dijo: «no lo sé;
 Lo que es hombre sería usted,
 Pero gentil, eso nó.»

* *

Después de hácer de un paciente
 Un exámen muy prolijo
 Desde los pies á la frente,
 Así el médico le dijo
 Con muy grave continente:
 «De esta le aseguro yo
 Que saldrá con brevedad,»
 Y el médico no mintió,
 Que al otro día salió
 Derecho á la eternidad.

* *

Yo no sé si Encarnacion
 De recato es alabada
 Con suficiente razon;
 Solo sé que en mi opinion
 Es muchacha re-catada.

* *

Conozco un sastre que ha hecho
 Una fortuna completa,
 Con tener largas las uñas
 Y muy corta la tijera.

* *

Uno á otro proponía
 Que para poder comer
 Pusiera una drogueria;
 Y el otro le respondia:
 «Harta droga es mi mujer.»

* *

Afirmando el almanaque
 Que una tempestad habría,
 «Ya temo, exclamó Lucía,
 De mis nervios otro ataque,»
 Y su amante estrafalario
 Dijo: «Evitarlo confío,
 Porque es muy amigo mio
 El que escribe el calendario,»

JUAN RICO Y AMAT.

VERDADES AMARGAS.

Con duda ó fé, con pena ó alegría
 cruzando vamos la existencia humana:
 ¿qué es siempre el día que vendrá mañana
 sino una copia del pasado día?

Vendrá la luz... despues la noche fria;
 el placer, el dolor, la lucha insana...
 la densa arruga... la primera cana...
 y el yerto soplo de vejez sombría.

Triste es vivir en tan continúa guerra,
 abrumada de fechas la memoria,
 cuando otras mil el porvenir encierra.

Y más cruel, llevando, como historia,
 en el alma las penas de la tierra
 y en la frente los sueños de la gloria.

CARLOS PEÑARANDA.

FRAGMENTO.

Cifra el hombre su esplendor
 en el amor de la gloria,
 mas con instinto mejor,
 la mujer brilla en la historia
 por la gloria del amor.

¡Ah! si por seguir tus huellas
 se vicia tan noble instinto,
 no culpes, hombre, á las bellas,
 sino á tí, con tercio y quinto,
 más débil que todas ellas.

Siervas en todo lugar,
 porque lo has dispuesto así,
 ¿no ves, hombre baladí,
 que ellas no pueden pecar
 sino contigo, y por tí?

Sé indulgente, pues ya ves
 que la equidad lo reclama
 y lo pide tu interés.

¿Por qué las quitas la fama...
 si te arrastras á sus pies?

¿Por qué tu desprecio llora
 la que con paciencia santa
 cuando niño te amamanta,
 y cuando jóven te adora,
 y cuando viejo te aguanta?

Sin la mujer no hay placer.
 ¿Es fiel? Bendice tu estrella;
 ¿Es maula? ¿Cómo ha de ser!
 O capitula con ella...
 ó suprime la mujer.

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

COŠAS DE MUY LEJOS.

A mi querido amigo Teodoro
Robles (hijo).

Acaso algo de lo que digo aquí no lo creerá nadie, pero de seguro lo crees tú.

I.

Van Vds. á hacer un largo, un larguísimo viaje conmigo, y por mar nada ménos; pero doy á Vds. eleccion de barco entre los de las mensajerías francesas, de la Compañía oriental inglesa que van á la Indo-china, ó los españoles de Olano, Larrinaga, que llevarán directamente á mis lectores á Manila... ¿Estamos?

Los que se marean, los tímidos, las señoras, sobre todo, que desechen la más insignificante desconfianza, porque el viaje á que las invito pueden hacerle rellanadas perfectamente en su butaca sin abandonar su costura ó sus bordados.

Así, las hermanas, los hijos, las esposas de los militares y empleados que se hallan en esas apartadas zonas, pueden ver aquella tierra, sus moradores, fijarse en sus costumbres y escribirles luego: «Conozco esa bendita tierra y los animales raros que la pueblan. No creíamos ciertamente que los *monos* sirvieran para lo que sirven.»

Y el viaje que proponemos es el más barato de cuantos se conocen en los días de la rebaja de trenes. Como que no cuesta más que lo que se pague por este Almanaque, convertido nada ménos que en navío de tres puentes en la ocasión presente.

II.

¿Quieren Vds. que nos detengamos en Port-Saïd á la cabecera del Canal de Suez? ¿No?

Pues pasemos de largo. Así como así ese pueblo egipcio no tiene carácter alguno distintivo de la tierra de los

Faraones, y Mr. Ferdinand de Lesseps parece haberle impreso el sello de la Francia con toda la fuerza de su génio y de su persistencia.

Sigamos el canal.

—¿Qué palacio es ese tan pintoresco y oriental que se divisa sobre la derecha de este gran lago?

—Es el del virey de Egipto, en Ismaila, residencia de recreo de aquel soberano. Atracados á la orilla donde dicho edificio levanta sus minaretes, se ven unos cuantos buques de guerra que ostentan en sus blancas banderas la media luna y la estrella.

—Queden con Alá, que llevamos prisa.

Estamos en Suez... pero no podemos desembarcar, porque el capitán del *Aurrerá* nos advierte que sólo nos detendremos una hora.

¡En marcha! Hé aquí el mar Rojo, el mar que nos recuerda el *Antiguo Testamento*. Allá, sobre la costa de Asia, se divisa el famoso Sinaí, donde Moisés, el gran legislador del pueblo de Israel, rompió las tablas de la ley, al observar que los salvados por él de la servidumbre volvían á la antigua idolatría.

Pero luego, lo antiguo, lo santo, cede su puesto á lo moderno, á lo bárbaro. Esa tierra negruzca, abrasada por el sol, es Africa. Ved... ahí teneis la Abisinia, el reino de Teodoros, monarca el más heroico de los tiempos modernos.

Un paso más y fondearemos en Aden, ciudad asiática, tres veces santa. ¿Queréis visitar las famosas cisternas de Salomon? ¿Queréis viajar en camello y fumar el Kisif? Veo que me contestais: —¡No, no, llevamos prisa!

Y despues de Aden, al terminar el golfo de Oman, aparecerá Punta de Gales, puerto de la antigua Trapobana, hoy isla de Ceilan.

No me atrevo á invitaros que vengais conmigo al jardín de los *Canelos*, ni que penetreis en el templo de Buda. El calor empieza á apretar de firme y

os deleita ya tener las piernas en posición horizontal.

Otra vez en marcha; pero el golfo de Bengala es más corto que el de Oman, y si bien no se ven en él Maldivas ni Lequedivas, ni cabos como el de Guarda Fuy en cambio termina por el estrecho más bonito del mundo, que es el formado por la isla de Sumatra y la península de Malaca.

En Singapoore conoceréis la raza malaya, la misma que puebla nuestro archipiélago, y á los chinos, hormigas humanas que pululan bastante en Filipinas.

Esta es la última estación, un traguito más de agua, ó en otros términos ocho días de navegacion á vapor y estareis penetrando por *Boca chica* en la larga bahía de Manila (tiene de longitud 27 millas).

III.

¡Qué desencanto, qué tristeza cuando el vaporcito que os conduce al *pantalan* (desembarcadero) penetra en el río Bagis y veais aquellos edificios y aquellas casas!

Los indios os parecerán todos lo mismo, y si sois hombres, encontrareis que las mujeres son como esas ollas de Alcorcon, que alguien os presentará envueltas en un trapo de colorines, dejando sólo descubierta su parte superior.

Pero en fin, es necesario instalarse.

La fonda de *Lala* es una gran fonda: á ella pues.

En seguida se os presentarán candidatos que aspiran á ser vuestro *bata*, ó lo que es igual, criado.

Ya le teneis: los dos primeros días os hace cigarrillos, os lustra las botas, se desvive por complacerlos; el tercero, en vez de haceros cigarros os los fuma; en vez de limpiarlos los zapatos, os limpia el bolsillo; en vez de desvivirse se duerme como un santo varón.

Al fin salís de la fonda de Lala, porque bien os instalais solo ó vais á engrosar una república.

Perfectamente.

Sabreis lo que es bueno. El cocinero empezará por admiraros con sus guisos y salsas, si por fortuna le ha ido bien en la gallera; pero un día os encontrareis á la mesa antes de haber perdido el apetito y gritareis:—La sopa!

Y vuestro doméstico os dirá con la imperturbabilidad de un alemán:—Señor, no tiene mas aquel cocinero.

Traduccion.—El cocinero se ha largado con el dinero de la compra.

En aquel instante, para atenuar tal contrariedad, pensais en ir á comer en casa de un amigo, y decís al fámulo con rabia:—Que enganche el cochera.

Porque no necesito decir que en Manila tienen carruaje todas las personas decentes. No tenerle es como si aquí nos halláramos sin zapatos.

—Nol—vendrá luego el criado á decirnos;—el cochera tiene aquel su barriga malo.

¡Desesperacion! Si desventuradamente poseéis un temperamento sanguíneo, llamad al médico, si sois nervioso dejadle que venga, aún sin llamarle. Sólo en el caso de una linfa que os permita no tomar la cosa en serio y salir del paso como Dios os dé á entender, podrá no sobrevenirnos nada, absolutamente nada.

A lo mejor oís pasos.

—¿Cosa? preguntais si habeis tomado el pulso al país.

—Lavadero, ñol.

—¿Qué quiere?

—Emprestar con V. veinticinco duros.

—No, muchas gracias, tengo dinero.

—Bueno, ñol. Dé V. conmigo.

Estos *empristan* ni más ni ménos que como la Hacienda española, tomando. Lo comun es que toda la gente que se presenta pidiendo empréstitos es á consecuencia de una desgracia de familia; pero como los indios son muy flacos de memoria, los hay que matan cinco ó seis veces á un padre en el espacio de un mes.

El español (*castila*) que quiera con-

sérvan bien el estómago, que procure no penetrar en la cocina. De uno sé yo, á quien conozco mucho, que encontró á su cocinero picando carne sobre la tapadera de cierto sitio, que nos parece escusado nombrar, y á otro redondeando las almóndigas, no en las palmas de su mano sino sobre la tabla de su desnudo y enladrillado pecho.

Pero, en fin, esto no vale nada.

Lo más triste del caso es si ocurre una enfermedad; entonces aun que tengais veinticinco servidores *verbi gratia*, no teneis ninguno. Las horas hábiles, vuestros domésticos jugarán al *panguirigni* ó al monte, y el resto dormirán hasta que el eco de vuestra voz los llame.

Un empleado recién llegado allí estuvo tres días, sin que durante ellos en la fiebre que le abrasaba, pudiera humedecer sus labios.

—¿Cómo no te has presentado aquí?
—le decía á su criado recriminándole,
Nol, usted no tá llamá conmigo.

IV.

Está perdido el que lleve allí el criterio de Europa para gobernarse. Aquí para conservar un criado bueno, siempre es conveniente subirle de vez en cuando el salario y tratarle bien.

¿Quereis conservar en esa lejana tierra un criado en quien descubrais alguna buena condicion? Pues pagadle mal y tratadle peor y, como dicen los libros de cocina, *es probado*.

Conocemos á un español peninsular que lleva muchos años de residencia en el país descubierto por Magallanes, que recibió á un cocinero indio, á pesar de que no queria ganar ménos de 20 pesos. La retribucion que generalmente reciben por su oficio es desde seis, á diez pesos.

El cocinero empezó sus funciones y al día siguiente á la hora de comer—las tres en punto de la tarde—le llamó su amo.

—Oye, tú,—le dijo;—la carne está

quemada y como yo te pago como buen cocinero no puedo permitirlo.

—Nol....

—Nada, retírate, por la primera te impongo un peso de multa.

Y por medio de estos castigos, siendo de conciencia como era, dejaba reducido el sueldo del cocinero al máximo que ganan los que se dedican á su oficio. Y no se le ocurrió nunca por esta causa dejar el servicio de su amo.

V.

Por estos ligerísimos apuntes téngase una idea de lo que es la servidumbre de los españoles en Manila.

Y cuidado que me quedo corto.

Fuera de casa, están las compensaciones.

¿Dónde vais?

Al malecón á dar un paseo en carruaje, y no cometais la imprudencia, siguiendo la costumbre de Europa, de decir:

—Cochero, á tal calle y tal número, porque os esponéis á que despues de una hora de trotar por sitios desconocidos, obtengais la contestacion, al querer cercioraros de si estais cerca ó no del paraje á donde vais:

—Nol, no conozco el calle.

Se necesita ser práctico conocedor del terreno para semejantes empresas y guiar al que va en el pescante para que imprima direccion á los caballos, diciéndole á cada momento:—*¡Silla!* (derecha).—*Mano* (izquierda).—*Para*, ó *arrima*.

Sin estas prevenciones, seguirán una direccion al acaso por completo.

La sociedad filipina es indefinible. En ella no se habla de nada sério, sustancial, ni recreativo.

Como podreis aburriros menos es oyendo á la *chata* (suelen llamar así á las primogénitas) tocar el piano.

Dicen que un poeta español muy conocido definió de esta suerte la música: «Es el ruido que menos mortifica.»

Tal definicion, herética entre nos-

otros, puede tener allí una perfecta aplicación.

Porque hay tal ausencia de sentimiento en todas las manifestaciones del arte, que ois la combinación de sonidos armónicos.... pero nada más.

—¿Le gusta á V. esta *folca* de la *Pavorita*?—me preguntaba una señorita mestiza española.

Conviene advertir que los manileños convierten la *p* en *f* y *vice versa*.

La única afición acentuada consiste para la parte indígena en los fuegos artificiales, y para la raza blanca en el baile.

El *castillo*, formado por una profusión inmensa de cohetes, que pone fin á tales fiestas, causa la delicia del indio, y yo he visto reunidas más de veinticinco mil personas, sin que el rumor que sale en Europa de semejantes agrupaciones, indicara la proximidad de una muchedumbre.

En cuanto á las señoritas del *fais*, dadles bailes y sacrificarán todo, absolutamente todo, á esta diversion, familia, afectos, relaciones.....

No se cansan nunca de bailar, prefiriendo la polka á la danza, el wals á la polka, el cotillon al wals.

La afición al baile, es en aquella tierra, sin disputa, contagiosa, pues yo mismo he visto bailar á españoles bien entrados en los sesenta años, con la fruición y delicia con que vemos aquí menearse á un mozalvete en Capellanes.

Y ahora que me ocupo de bailes no quiero pasar la ocasion sin decir lo que vi en Bulacan, cabecera (capital) de la misma provincia. Vi á un gobernador en un rigodon haciendo vis á vis con un escribiente indio del Gobierno y al administrador de Hacienda colocado en frente de un *estanguillero de camisa por fuera*. En cuanto al personal que se hallaba á la sazón en la *caida* (salon) no podia ser más delicioso. Al lado de una mestiza española, verdadero tipo de gracia, lucia en angulosos contor-

nos una sangle y, con su ceja empinada, su ojo vertical y su boca amarillenta y triangular; al lado de la china la india de airoso continente, nariz aplastada y lábios encendidos por el *buyo*.

Aquello es un cajon de sastre humano, porque entre todos estos tipos hay una variedad de matices: que, aunque muy difíciles de pintar, se distinguen y clasifican perfectamente cuando se conoce algo el país.

V.

Pero el empleado y el militar que están allí, unos con el estómago perdido, otros con disenteria, otros con propension á dañarse del hígado, transigirian con todo con el cocinero que roba, con el cochero que sisa en el *zacate y palay* (forraje y pieuso), con el criado de mano que os limpia las monedas que puede; con la india, en fin, si á lo mejor no despertara de su sueño movido como en una hamaca por el temblor de tierra... Los tabiques crugén, las mesas se vuelcan, y podeis dar gracias al cielo si no moris aplastados por aquellas tejas que se construyen con el propósito de que no puedan ser arrastradas por los *baguios*, violentísimos huracanes...

Pero este artículo se vá haciendo demasiado largo, y como he prometido que no se marearian los que se embarcaran en esta ocasion, voy á poner aquí punto. Bastante he hecho con haberle escrito, desflorando un asunto sobre el cual un editor, que no quiero nombrar, ha cometido la heroicidad de ofrecirme 12 pesos por un libro de viaje en el que emplee (hablo sólo de viaje) sesenta y tantos días.

¡Cómo se conoce que el tunante sabe que le hice por cuenta del Estado!

EVARISTO ESCALERA.

EN UN ALBUM.

Corazon sin amores
es alma mia

arroyo sin corriente,
planta sombría,
que se consume,
sin dar fruto, ni sombra,
flor, ni perfume.

JOSÉ SELGAS.

**

«Quien calla no dice nada,»
dijo un sábio en amor ducho;
pero es su máxima errada,
porque un alma enamorada,
cuando calla, dice mucho!

FERNANDO OSORIO.

**

Entre los rumores vanos
del más oscuro café,
donde jóvenes sin fé
cuentan amores livianos,
nada te escribo; que aquí,
aunque es mucha tu belleza,
la más galante fineza
es no acordarme de tí.

ADELARDO L. DE AYALA.



Desde que el *Maestro* murió
ya no hay corria completa,
¡no hay toreros! él faltó...,
y me corté la coleta.

LA AMBICION.

LETRILLA.

Mi querida Juana
sólo sabe amar
á los forasteros
y á los del lugar.

Dicen que los nietos
del abuelo Adan,
penas á este mundo
vienen á llorar;

Pero yo respondo
que eso no es verdad,
que á gozar vinimos,
pese á Satanas:

Por lo cual mi moza
sólo sabe amar
á los forasteros
y á los del lugar.

Cuando vá á paseo,
cuando baila wals,
cuando vá á la fuente,
cuando á misa vá:

¡Cómo mira á Antonio!
¡cómo mira á Blas!
¡cómo mira á Pedrol
¡cómo mira á Juan!

Y es que la inocente
sólo sabe amar...
á los forasteros
y á los del lugar.

Si al balcon se pone
centinelas hay,
sí á la calle sale,
vá un tropel detrás.

Y contentos todos,
porque Juana es tal,
que entre ciento, á ciento
sabe contentar.

Y es que la bendita
sólo puede amar
á los forasteros
y á los del lugar.

Muchos desengaños
ha llevado ya,

pero los olvida
con facilidad.

Y aunque la murmuren
con siniestro afan,
y mas que la llamen
loca... y algo más,

Mi querida Juana
sólo sabe amar
á los forasteros
y á los del lugar.

J. M. VILLERGA.

LA VID Y EL ABETO.

BALADA.

De dorados racimos coronado
tronco de vid gigante,
así dijo una vid á un elevado
abeto no distante:

«Risa me causa ver tanta grandeza
que en la inaccion se pierde,
jamás hallé otra cosa que tristeza
bajo tu manto verde.

Yo del mortal disipo la amargura,
yo al placer le convido,
y en mí encuentra á la par calma y locura,
felicidad y olvido.

Doy fuerzas al cansado, y al sediento
curo con una gota;
tú ni aroma siquiera das al viento
que sin piedad te azota.»

Calló la vid y con murmullo inquieto,
sus ramas agitando,
hacia la tierra se inclinó el abeto,
y dijo suspirando:

«Tú ofreces al que sufre la alegría,
tú aplacas sus dolores,
tú llenas su exaltada fantasía
de ensueños seductores...»

Yo al que me busca doy sombra y abrigo,
por calentarle muero,
y el dulce sueño que perdió contigo
le otorgo placentero.

Y del mortal siguiendo la fortuna
pues Dios así lo quiere,
cuando nace á la vida le doy cuna
y ataud cuando muere.»

M. DEL PALACIO.

LA SOMBRA DE CÉSAR.

(Monólogo) (1).

Escena.—Los Campos Elíseos.—Sombras de diversos personajes romanos paseando por entre los árboles.—La de César se adelanta, envuelta en su manto.

CÉSAR.

Y bien pues, ya estoy muerto... ¡Estupidos! ¡Y ahora? Los dados están ya jugados. También vosotros habeis pasado el Rubicon... ¡y de prisa! ¡Ah! miserables! miserables! Raza podrida y apestada por tus vicios, ¡qué vas, pues, a hacer ahora, raza envilecida, si has de ser yugo y valla para tus designios tu crimen, mi sangre, el grito de tu conciencia, hasta la misma libertad que alcanzaste y que ya hoy te pesa como plomo!... ¡Oh Roma! el tirano murió ya, pero ¿y la tiranía?

¿Cómo queréis fundar esa república? ¿Con quién y para quién? ¿Quién, pues, ha de ser el consul?... ¿Quién el magistrado?... ¿Quién el dictador?... ¿Antonio? Un día se la venderá por una mujer... ¿Lépido entonces? Si se ha de levantar de la mesa, la dejará morir solo por no moverse... ¿Octavio quizá? La cosa no es para niños... ¿Bruto? Es un bendito mejor que que un fanático; hoy que nada hay virgen tiene el corazón virgen... ¿Cásio? Un hombre de rostro pálido, de frente sombría... No lleva el corazón en la cara... Es un hombre que no ríe, frío como un marmol... ¿Ligario? Un traidor. Vive en las sombras y huye la luz del sol... Casca un beodo y un disoluto, Albinus un epicúreo, Salustio un *bibliopolo* que ensalza en sus libros virtudes que no practica, y Cicerón un ruisñor que canta y que al oír ruido calla y se oculta.

¿Cómo vais pues a fundar esa república, nombre vano, sombra sin cuerpo, sol sin luz? República incolora, ni tienes hombres ni tienes virtudes. República de feria, el primer hombre que de tu seno brote, te volcará con solo que te empuje. ¿Cómo la queréis fundar? ¿Cómo? La república necesita virtudes... ¿Dónde están las vuestras? ¿Las tiene por ventura ese pueblo enlodado y brutal, pueblo de histriones y mimos, plebe inmundada que vive en los Teatros y en las Arenas?... ¿Las tienen esos patricios que con todo

comercian, con todo lo que es noble y santo, que durante el día se pasean presuntuosamente por los pórticos, y por la noche, coronados de flores y de hojas de parra, se revelcan por el lecho de las ramerar?... ¿Las tiene ese Senado que se vende al que le compra?... ¿Las tienen esos gobernantes impúdicos, cómplices de hurtos y peculados?... ¿Las tienen esas romanas mujeres soberbias, que con el velo de las doncellas ó con la *palla* de las castas matronas, se cubren una frente marchita y manchada por los besos de los histriones y de los libertos a quienes, perdidas y prostituyendo su alma más que su cuerpo, se entregan en el misterio de la noche?

¡Virtudes!... Ya no las hay. Sólo en los libros, pero no en aquellos que los escriben ni en los que los leen. ¡Virtudes! Virtudes antiguas, yo os venero! Yo os amo, virtudes antiguas, las que hicisteis verdugo de sus propios hijos a Junio Bruto y espejo de tiempos futuros a Cincinato. Pasaron ya aquellos tiempos, cuando eran sagradas las consuetudes para el mundo romano, cuando la patria, la fé, las virtudes públicas tenían su paladium en aquella noble y sensata juventud que jamás retrocedió ante el peligro, no como sucede hoy con los descastados que componen la afeminada cohorte de los caballeros romanos, aquellos que se tienden sensuales y perezosos en lechos de flores con las sienes coronadas de rosas, aquellos a quienes pesa el hierro en las manos, pero no las sortijas que en ellos llevan, aquellos a quienes desmaya el polvo de los campamentos y sólo se recobran con los perfumes del nardo! ¿Cómo pasaron los tiempos aquellos, cuando Curcio, dando generosamente su vida, buscaba en los abismos la salud de la patria; cuando Scévola sentía, inmóvil y mudo, abrasarse su mano! cuando Lucrecia demandaba al puñal el rescate de su honra! Ya no existen hoy aquellos hombres de hierro, ginetes en sus caballos, todos de una pieza, héroes tradicionales de las romanas leyendas pátrias que sólo viven en los recuerdos; ni tampoco aquellos, los de costumbres antiguas, integérrimos magistrados, para quienes la ley era deber y religion; ni aquellas matronas castas que, a vivir hoy, verían a sus hijas correr como locas, medio desnudas, dejándose azotar por la correa del embriagado Lupérculo, y abandonándose a la infamante prostitucion sagrada.

(1) Forma parte este Monólogo de una colección de cuadros dramáticos escritos en verso catalán, de uno de los cuales es este traducción literal.

Virtudes, virtudes antiguas, si yo os hubiera hallado vivas en ese pueblo, que hoy es cortesano de todos los vicios y de todos los errores, antes de faltáros y de faltarme, yo mismo os vengara de mi propio para vindicta vuestra. Para castigo del tirano no hubieran sido entonces precisos ni el puñal de Bruto ni el de Casio; bastaba mi acero, mi propia espada manejada por mí.

Quería daros un rey, es cierto, ¡oh romanos! Quería daros un rey, pero ¡lo juro por los Dioses! no era tanto por mí como por vosotros, como por vosotros, sociedad disueta república sin fe, débil y caduca! No habeis querido aceptar mi rey... Pues bien, ahora tendreis el rey-turba... ¡insensatos! ¡Ah! Yo os hubiera dado libertad... Ahora tendreis licencia. Habeis renegado de mí como de un parásito y no habeis querido ser esclavos de un hombre... Ahora lo sereis de muchos. La tiranía, cuando es de un hombre solo, puede abrir un camino de grandezas á la patria; cuando es de muchos, es sólo una cadena de maldades, de odios y de sangre.

¡Oh Roma, el que fué tu salvador ha sido tu víctima! ¡Te di yo honores y glorias y reinos, te di tesoros, te conquisté países para que fueses conmigo infiel e ingrata; para que fueses conmigo parricida?... ¡Oh Roma, yo solo pensaba en ti, yo, que tenia reyes por esclavos y reinas por mancebas; yo que he paseado por remotas regiones del universo tus vencedoras águilas; yo, que te cubria con mi manto de púrpura; yo, que hice indelebles en todos los pueblos tu nombre, tus leyes, tu religion, tu lengua!

Con solamente quererlo, yo podia fundar un reino, un imperio para mí. Podia ser rey en Iberia, serlo en Egipto, serlo en el mundo. En brazos de Cleopatra, la reina de las reinas y de las mujeres, rodeado de riquezas y de galas, de honores y de pompas como no existen ni siquiera en sueños, viviendo en una atmósfera perfumada de incienso y de amor, bebiendo en áureas copas las más ricas y costosas perlas desleídas en vinos de Italia y Grecia, yo podia estender mis miradas por todo el mundo ya mío, gozoso al ver el universo á mis pies postrado y atónito, los cielos enmudecidos ante mi gloria, y esclavas y sometidas á mi capricho, la tierra bajo las plantas de mis ejércitos, los mares bajo la quilla de mis tirremas.

Hasta pude entonces, los Dioses lo saben, hacerte provincia de aquel imperio

mío, ¡oh Roma! y yo no quise. Todo te lo di, fiera madre mía, y honores, tesoros, imperios, de todo eres tú mi heredera, de todo, ¡oh! Yo por ti y todo para ti, fué mi divisa; por ti vivia yo, por ti peleaba; por ti tan solo, la ardiente y generosa sangre de mis soldados, la de mis venas, yendo á engrosar los torrentes de las montañas, rodaba hacia la mar; por ti hice componer himnos en todas las lenguas del mundo, por ti... por mí, pero para ti... se alzaron monumentos á tus Dioses en todos los reinos; por ti cruzé los Pirineos y los Alpes no tan altos como tu nombre, por ti las vastas regiones de los mares, por ti las tenebrosas comarcas del Africa; y el Egipto, y el Ponto, y la Iberia, y la Thesalia, y el Asia, y todos los reinos de la tierra, por mí fueron esclavos y pedestal de las águilas de la Loba latina. Yo por ti y todo para ti, decia, y lo cumplia... ¡Y no has querido de mí... ¡Oh ingrata Roma! los Dioses me vengaran, que condenada te has de ver á llevar mi nombre por los siglos de los siglos, y las futuras generaciones, casando mi nombre al tuyo, no dirán: ¡Oh Roma, la de Rómulo! que dirán solo: ¡Oh Roma, la de César!

Romanos, ya el tirano murió. La patria es libre, y ya no sois esclavos, como no sea solo de vuestras pasiones y miserias. Ya todo es libertad. Llevais el *pileo* de los hombres libres; noche y día luce encendida la llama de los entusiasmos patrios en los altares domésticos de vuestros lares; ya os dejan discutir; ya sois larvas; ya por doquiera podeis agitar los *sistros*; ya os permiten gritar y enronqueceros; ya teneis promesas, fiestas y *esportulas*, y tribunos que os adulan, canchales y demagógicos discursos en el Foro, y ciceronianas oraciones en el Senado.

¡Desventurados que no ois como ruje la voz del trueno que se estiende por los espacios! ¡Desventurados, que no veis la guerra (yo que la he visto puedo decirlo, romanos), esa guerra civil, la más horrible y mas cruel de las guerras, cómo levanta su monstruosa cabeza de serpientes y cómo agita la sangrienta tea de la discordia! Tras de la guerra vendrá la tiranía, y sereis de un tirano; tras de él de otro, de otro despues, de otro más tarde, de uno siempre, hasta que el nombre de libertad ruede sólo como un recuerdo por las historias.

No me quisisteis. Llevad, pues, la pena

y con ella mi luto. Un día volveréis los ojos á la columna que los venideros alcen á mi recuerdo para decir arrepentidos: «¡Si César viniera!» Y bien, mi muerte será vuestro castigo y vuestra expiación. El cielo quiere que el criminal recuerde su crimen, y los dioses, ¡oh Roma! te han condenado á recordarme siempre.

¡Tirano yo! ¡Yo tirano, cuando sólo pensaba, ¡oh patria! en tí y por tí... Si, yo quería ser rey, pero para hacer reina á Roma, reina de todo, ciudad y mundo. Acaso alguno de tus futuros tiranos, ¡oh patria! deseará que los romanos tengan un solo cuerpo para cortar su cabeza de un golpe. También yo quería que tuviesen un solo cuerpo, pero era para ser yo solo su alma.

Concluyó ya el sueño de mi vida. También concluirá el tuyo. ¡Suerte infeliz... la mía no, pero sí la tuya, ¡oh Roma! Cuando los destinos hayan descargado sobre ti la encruelecida saña de sus iras, cuando legiones extrañas y reyes extranjeros hayan levantado sus tiendas en tu recinto, cuando hayas ya vivido, cuando ya estés proscritos tus dioses y sus altares arruinados, tus monumentos en pavesas y sus cenizas esparcidas por los aires, todavía César vivirá entonces... vivirá entonces...

(Sin que deje de hablar se va aproximando lentamente hacia las sombras que se pasean por entre los árboles hasta confundirse con ellas y perderse su voz.)

(OAE EL TELON.)

VICTOR BALAGUER.

LAS TRES BELLEZAS (1).

Dijo en el Pindo un pastor á las hermosas de allí:

«Bellezas, venid á mí, quiero cantar la mayor.»

Tres solas fueron al juez por la vega ancha, florida; la competencia del Ida principió segunda vez.

Llegársele, ya intranquilo vió el pastor á la primera, tesoro de encantos era, viviente Venus de Milo.

Naturaleza empenada

en su más difícil obra, cien gracias le dió de sobra, la del pudor no sobrada.

Esfla el ligero cendal de los hombros derribando, «Soy (dijo con eco blando) la belleza corporal.»

«De amor, al verte se inunda (repuso el juez) valle y monte; ven y á mi derecha ponte, llegue la beldad segunda.»

Con laurel se coronaba, y un sol en su frente ardía; la primera seducía, la segunda arrebataba.

«Hija del Nümen Ismenio (prorrumpió) su láuro doy; cántame sola; yo soy la Belleza del Ingenio.»

Sintió el pastor dentro en sí fuego inspirador: «¡Oh! ven, ponte á mi diestra. ¡Mas quién viene al certamen tras tí?»

Con tímido paso lento caminaba la postrera, como si allí la trajera resistido mandamiento.

Y no avezada á salir nunca de su pobre hogar, quisiera el valle cruzar excusando el competir.

Le envolvían hasta el suelo pliegues de un manto de lino: rasgos de rostro divino dejaba entrever el velo.

Y de su andar al rumor, entre las auras movidas, arpa y flores escondidas música daban y olor.

Que la razón natural creía sin más aviso, fragancia del Paraíso y ecos de arpa celestial.

«Tu eres la beldad sin tálde, (clamó el pastor) alza el manto.» Bajos los ojos en tanto, callaba la hermosa humilde.

Tras un momento de calma, dijo en los aires expresa la voz de un arcángel: «Esa es la belleza del alma.»

«Con viva solícitud conságrale ofrenda pura; no hay en el mundo hermosura más grande que la virtud.»

Asió el pastor anhelante del velo á la hermosa, en vano: con él se quedó en la mano, con blanca nieve delante.

(1) Esta composición fué leída en la sesión regia celebrada el día 19 de Marzo de 1861, para distribuir los premios á la virtud, ofrecidos por la Sociedad Económica Matritense.

Y en las célicas regiones
la voz añadió: «Mortal,
de la belleza moral
se juzga por las acciones;

Y la nieblase aclaró,
y en el fondo de un vergel
España la de Isabel
al zagal apareció.

Con su corazón a solas,
que ardor patriótico inflama,
vió pasar en panorama
cien virtudes españolas.

El silencio en que han yacido
su alto valor constituye:
son el Guadiana, que fluye
bajo la tierra sin ruido.

El heroísmo tal vez
más digno de admiración,
queda oculto en un rincón,
sin testigos y sin juez.

Mas viva en tinieblas densa
quien el bien haciendo vive;
lo sabe quien lo recibe
y Dios que lo recompensa.

Vió el pastor en su lugar
lo que hoy nuestros ojos ven,
ya quiere España también
la virtud recompensar.

Allí del falaz Apolo
arroja el cantor la lira,
su imaginación le inspira
puro sentimiento solo.

El quiso dar un laurel
y hay ciento aquí prevenidos,
oigamos con sus oídos,
viendo y sintiendo con él.

La virtud se ofendería,
si en épica voz se oyera,
su gala es ser verdadera
y el rubor su poesía.

Contemplad cuán a deshora
esa doncella trabaja
entre luz trémula y baja,
y el rosicler de la aurora.

«¿Cuándo al reposo te entregas,
Josefa? (4) Vá a amanecer.»

—«¡Ay! Tengo que mantener
mi madre y mi hermana ciegas.»

—«Amalia (2), dame tu mano;
tu amor con tu mano pido.»

—«Son de mi padre impedido,
mi anciana madre y mi hermano.»

—«En este claustro hallarán
fin tus anhelos, Maria (3).»

—«Mi ama se quedaría,
si yo la dejo, sin pan.

Inseparables las dos,
de aquel propósito cede;
sierva del mundo me quedo
por el servicio de Dios.»

«Niño (1), por fin te curé,
mas tienes que abandonar
tu servicio militar.»
«Mi madre pierde mi pró.»

Mirad esa, a quien dejó.
la razón sin un destello,
feroz agarrarse al cuello
de aquella de quien nació (2).

Persigue con furia igual
a su hermana (3) otra demente
«¡Afuera! grita la gente:
los locos al hospital.»

—«¡Mi hijal ¡mi hermana! Yo
las tendré lejos de mí,
después de mi muerte si,
durante mi vida no.

»Solo las fuerzas apoca
de mi larga resistencia
la lucha con la indigencia,
no el reluchar con la loca.»

Mas ¡qué desgraciado clama!
cuello anegándose están:
triunfantes bramando van
el Tajuña y el Jarama.

«Ya la ropa me desciño,
¡ánimo! no hay que temer.»

¡Acudid a esa mujer,
que tiene en brazos un niño!

Envía, Dios, que lo ves,
liberador oportuno,
para los dos hubo uno (4),
para hijo y madre hubo tres (5).

De tu sállo á manos llenas
viene, Señor, bendiciones
sobre tantos corazones
con sangre santa en las venas.

No ha muerto aun, ya se ha visto
con gozosa maravilla;
no ha muerto aun la semilla
que cedió en el Gólgota Cristo.

Partiendo a los vicios dique,
premiando el ejemplo bueno,
se hará que en el buen terreno
más la virtud fructifique.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

(1) Patrocinio García.

(2) Francisca Diego.

(3) Antonia Fuertes.

(4) Esteban Hernández.

(5) Juan Cascaña, Antonio Gígorro y Juan Manuel Mayoral.

(1) Josefa Chasco.

(2) Amalia Roman y Blanco.

(3) María Candelas Rubio.

LOS NIÑOS.

(Traducción de Víctor Hugo.)

A ese pequeño sér, que juega alegre,
cuidadle mucho, porque á Dios encierra;
que son los niños antes de su vida
del firmamento azul claras estrellas.
Llegan al mundo en que el dolor reside,
del Señor como un don y una promesa;
su alegre hablar de Dios es la palabra,
su sonrisa el perdón de las ofensas.
Los niños iluminan nuestra vida

y merecen las dichas de la tierra:
si sufren hambre el firmamento llora,
si tienen frío el firmamento tiembla.
El hombre que en sus vicios se encenaga
nunca podrá ser rico de inocencia;
puede tener á un ángel en su casa
y el castigo de Dios necio desprecia.
¡Oh, cual será del cielo el fiero enojo,
si al buscar á los niños en la tierra,
recuerda que al nacer trajeron alas
y entre harapos mezquinos los encuentra!

M. OSSORIO Y BERNARD.



¡Más que árias ni cavatinas
quiero una rondeña, ú dos!
lo flamenco es lo que priva;
¡vaya! ¡Misté que re Dios!

RECUERDOS DE LA EDAD MEDIA.

El caballero andante
recibía su premio en los
torneos (1).

En los torneos se trataba de discutir bellezas, celebrar fiestas nacionales, lucir la mayor habilidad de los propios respecto de los caballeros extraños, y en ellos, como en los juegos ístmicos, ó se tiraba la lanza, ó se jugaba la sortija, ó se mostraba la soltura y agilidad, librándose al pasar por el lado de un maniquí del que pendía una maza, juego conocido con el nombre de quintana, del golpe que á una parte del cuerpo, y no era ciertamente la cabeza, asestaba, ó se dirigian carros, ó se ejecutaba el paso de armas, consistente en defender un puesto contra gran número de combatientes, ó, y esto no siempre en un torneo, se combatía con objeto de lograr el desencantamiento de una desdichada y hermosísima doncella. La justa se diferenciaba del torneo, en que aquella era de individuo á individuo, y de muchos contra muchos, etc. Ambos son de pura raza germana. Ya en los tiempos de Ludovico, sus hijos, para tratar de la reconciliación se citan á justas. Su abolición data del año 1560.

Pero no es sólo esto: el torneo es más una reminiscencia del circo, que no una determinada y esclusiva función guerrera propia del caballero. En el torneo, aunque las armas están embotadas, corre sangre, y la muerte se pasea entre víctimas: era preciso tal libación para aumentar el deleite y la voluptuosidad del corazón de la castellana. Mas el caballero que sueña con ella, y por ella vela, y cruza uno y otro país, y en su nombre ampara á la desgracia, lo que no obsta para que se distraiga con alguna doncella amable, como su dama con el esposo en quien

crea ver á su amante, y en cuyo nombre también le prodiga el manantial de sus caricias, necesita esponerse algo más, en pró, ya de su famosa Angélica; ya de su graciosa Armida, ya de su altiva Galatea, y ó llama á reto especial al caballero andante que casualmente encuentra, ó hace el voto de Suero de Quiñones de romper, en el camino de Santiago, 300 lanzas en quince días, ó como Surrey, la víctima más tarde de Enrique VIII, desafía á todo el que atraviesa el puente del Arno sin confesar que su Geraldina era la más hermosa de las mujeres.

El resorte principal de todos esos desdichados pendencieros es la mujer: la Iglesia ha hecho su apoteosis cristiana, ha roto la vestidura del deleite y con ella la cadena de esclava, que el politeísmo, como el panteísmo, sobre esa débil criatura habían arrojado: el espíritu es una contradicción de la materia, el sacerdote enseña en la Edad Media á limitar y destruir el carnal instinto, para no contaminar el purísimo fanal, que hostia por Dios consagrada, destella su lumbré pura dentro de nosotros: enseña amar á la mujer con los ojos del alma; la poesía la teje una corona de cándidas azucenas, y una mirada tan sólo llena de contento á aquel peregrino del desierto del mundo, siempre anhelante de la Jerusalem divina, más que las caricias compradas de la favorita del serrallo, ó las caprichosas licencias de la etaire griega. Pero el caballero está casado: el matrimonio elevado á sacramento, en la práctica de aquellos tiempos, descende á una compra más ó menos productiva: no es el amor el que decide de la suerte de esposos, el contrato se funda en el interés: los bienes parafernales pueden ser útiles para aumentar el poder del castellano, y se desposa con el oro, y toma á la mujer para perpetuar su descendencia.

Pero él quiere amar, él ha oído de lábios del sacerdote la palabra amor, el

(1) Estudio inédito perteneciente á una obra histórica, titulada: *La Verdad del progreso*.

jugar la repite en sus cantos, la naturaleza en sus murmullos; fija su mirada en una mujer más hermosa que la suya, la habla, y desde entonces su placida imagen no se borra del alma, y en la batalla, como en la iglesia, en el nupcial lecho, como en la corte de su rey, en todas partes, de día, de noche, la vé, sonriéndole siempre y siempre llenando su corazón de esperanzas.

Ella le corresponde, pero es casada: entences la Iglesia le impone bajo juramento voto solemne de castidad, y le permite siga adorándola..... en espíritu: el caballero se conforma y suspira. Pero el tiempo pasa: ha vencido en el torneo; ha recibido de sus purpúreos lábios el beso, y de sus manos de nieve la corona: se sienta á su lado en el banquete; el ofendido esposo..... en espíritu los contempla impasibles: hablan de sus desfíos, beben en una copa, sonríen al encanto de sus misterios; la confianza cada vez es mayor, hasta que el marido se convence de su deshonor. Ya la pasión mística háse trocado en liviano goce; es preciso sancionar este cambio: curar la abierta herida con un beso del arte: entonces se discute el amor y se someten sus litigios á un tribunal. El tribunal de amor es el fallo absoluto: que la Edad Media pronuncia con respecto á la bigamia: es la santificación en la práctica del adulterio, como la elevación á dogma, en teoría, del amor espiritual, sin sombra de pecado, de otra aspiración que el cielo.

Las cortes de amor, nacidas en la Provenza, y muy protegidas por el casamiento del Rey Roberto con Constanza hacia el año 1000, y extendidas por toda la Francia y España particularmente, eran tribunales presididos por damas y compuestos de los maestros del *gay saber* ó *la gaya sciencia*, á quienes se presentaban para fallar cuestiones acerca de pactos amorosos y juramentos, bien ó mal cumplidos, y en los que se adjudicaban premios en las justas literarias, y que por su misma natu-

raleza no podían menos de degenerar en la voluptuosidad y la extravagancia. Se atenta á la paz doméstica, se consideran como loables, acciones y pensamientos verdaderamente criminales; pero lo cierto es que ya se rinde tributo al génio, que en el pleno de la edad de la fuerza se acude á dirimir contiendas, deponiendo las armas y honrando el talento: las ideas están subvertidas, la moral degradada, mas el génio de la paz obtiene una victoria, y el dios del progreso avanza un paso en su tortuosa senda. El tribunal de amor, dice Pelletan, se reunía en el mes de Mayo, á la sombra de un olmo ó en la sala de un castillo feudal, sobre un estrado cubierto con una alfombra verde, bajo la presidencia de una decana de veintitres años lo más; Tanetta, Hugona, Isoada, Adalgisa, Ataleta, etc. El tribunal se presentaba en la sesión con una cimarra ó especie de toga larga de raso blanco y una faja alrededor de la cintura. El escribano, sentado á los piés del estrado, delante de una mesa pequeña, redactaba el juicio..... El tribunal escuchaba gravemente á ambas partes; enseguida decide de plano, y la presidenta pronuncia la sentencia; la fuerza ejecutoria del tribunal era la mayor de todas, la opinión.

Varios eran los tribunales existentes en aquel entonces, y Andrés Capellano cita el de las damas de Lorena; el de Ermengarda vizcondesa de Narbona, la que por los años de 1143 presidía cortes amorosas, y aun se asegura miraba con marcada preferencia al trovador Pedro Ruggero (según Andrés Gemaldo, en el *Comentario del triunfo del amor de Petrarca*), natural de Auvornia, «quien siendo canónigo de Claramonte renunció la canongía por hacerse trovador y andar de corte en corte;» el de la reina Leonor, primera esposa de Luis VII, de Francia, en 1137, y más tarde de Enrique II, de Inglaterra, la que nieta del célebre trovador conde de Poitiers, dió gran importancia

á tales juegos, y quizá su corazón al afamado Bernardo Ventadur: el de la condesa de Champaña, María de Francia, hija de Luis y Leonor, y como su madre en extremo aficionada á tan galantes costumbres; y el de la condesa de Flandes, no de tan gran fama como las anteriores. Muchas sentencias no eran definitivas y se apelaba de ellas á otros tribunales, y muchas veces las partes contendientes nombraban por sí mismas los jueces que á su parecer tenían jurisdicción y competencia para aquella clase de negocios, dando así como indicios de ciertos procedimientos judiciales é inhibiendo del proceso ó excitando á la declinatoria otras.

Pero si nos fijamos en las cuestiones acerca de las que se pedía fallo, y de las sentencias en ellas pronunciadas, nos convenceremos de que en aquella Edad, tan religiosa de suyo, la moral no era muy segura, por lo que prácticamente hallamos no ser verdad lo de la sinonimia de religion y moral, establecida por los teólogos, y sobre todo, que en ellas buscaban la absolución de sus pecados de amor, aquellos maridos de las que no eran sus esposas, y aquellas esposas de todos menos de sus maridos. La solución de la mayor parte de las cuestiones se buscaba en el famoso código de amor, y se comprende. Aquella sociedad, acostumbrada á la férula de la Iglesia, ni aun á amar se atrevía, si una ley no la señalaba el tiempo y la ocasión, contando de paso hasta los latidos de su corazón enamorado.

Integro se encuentra en Andrés Capellano, con la fabulosa relación de su hallazgo, por un caballero breton en la tumba del Rey Artus, y en él se contienen treinta y un artículos, entre los cuales hallamos algunos tan notables como estos: El matrimonio no excusa de amar. El que no sabe ocultar no sabe amar. Nadie puede alimentar dos afectos á la vez. No importa que una dama sea amada de dos hombres, ni

un hombre de dos damas, etc. Las sentencias eran siempre del género menos cándido posible, y así, Leonor de Aquitania, decide que no puede existir amor entre esposos, porque en ellos es un deber; la condesa de Champagne, que no puede mujer alguna amar á su marido; Eleonora de Guyena, que la dama que promete amar á un galán, si pierde al rival, por más que con éste se casa, por cuanto no le posee antes le pierde, debe entregar su corazón al afecto prometido; y el trovador Montlaur, en contra del parecer de S. Perdut, que vale más consagrar su afecto á una mujer ya experimentada, y no á una novicia, porque aquella sabe mejor el arte de agradar. El *Ars Amandi* de Ovidio, y las elegías de Propertio, no formarian contraste, más bien darían unidad al cuadro, si se pusieran á seguida de los fallos y cuestiones á los que hacemos referencia.

Aún no está completo el cuadro: el caballero ama y es correspondido, aunque el honor de un barón parezca obstáculo á ello, en conformidad con el fallo del tribunal de amor: el caballero puede entregarse con completa confianza en brazos del placer; el castillo que la munificencia de un abad, ó un señor debe, se ha convertido, merced al mago de los placeres, en estancia de voluptuosidad y concupiscencia. Se baila, se ríe, se goza en él: aquí la castellana altiva, allá el suplicante caballero, más cerca la esposa del señor, galanteada por el caudillo, allí el esforzado marido de rodillas ante la inesperta doncella, y por todas partes la diosa del deleite, vertiendo sonrisas é incendiando corazones.

Una trompa suena, échase el rastro, la puerta se abre, deteniéndose los amadores, y el trovador entra, y canta, y juega, y bajo una forma espiritual ensalza el deshonor de tan bajas pasiones y recuerda las hazañas de los héroes, y hace, al vibrar de su lira, descender una gota de bálsamo de la paz

en el encallecido corazón del guerrero, y despierta de entre el vapor de sangre del torneo, el ángel de la poesía, visitando esplendorosas galas. Ahí teneis completo el cuadro de la caballería: ya está dibujada, con toscas líneas, por desgracia, la sociedad fanática y galante de la Edad de hierro; la vida de los nobles está completa.

¿Y quién es el trovador? Es el tribuno de la poesía, el alma enamorada de la Edad Media; el espíritu clásico encarnado en el cristianismo, y transformado en evolucion prodigiosa, que cruza por aquel vasto campo de muerte, derramando semillas de vida en las esperanzas que sus canciones concebir hacen, como en las ilusiones que en el dormido corazón de aquella guerrera gente despierta: el arpa, arrancada de manos de David, llega á las suyas, y al producir los acordados sonos, conmueven el caballero y el villano y abren su inteligencia á la vida del pensamiento, y á la de la virtud su voluntad: es, en fin, el nuncio de la paz, el peregrino del amor, el bautista de la Edad de las nacionalidades. Como canta el ruiseñor en las selvas, así modula sus primeros vagidos, imitando la canturía que en la iglesia escuchara: sale de la ignorada aldea, cruza el monte, desciende al llano, se para ante la abadía, y conmemora las virtudes de un santo: entra en el castillo y describe las hazañas de Rolando: pasea por las plazas de las naciéntes ciudades y es interrumpido por el aplauso del pueblo al ensalzar los heroicos merecimientos de Bernardo y Rodrigo: aquí pinta con espontáneos y brillantes rasgos, el traje encantador que la primavera viste, al ver venir á ella su amante Febo; allí, conmovido, balbuciente, revela los secretos de su pecho, hace una animada semblanza de la encantadora y hermosa mujer, con cuya correspondencia se cree el más feliz de los amantes, y en todas partes, elevando el espíritu de religion y patria, de amor y

paz, atrae blandamente á ese ignorado vergel de idealismo á aquella Pallax, sanguinosa, que por tanto tiempo habia dominado los sentidos y el alma de la humanidad joven y disoluta, y por disoluta y joven, violenta.

¡Ah! Vedle pobre, cubierto con rai-da ropilla, la espada al cinto, en la mano la cítara, mendigar su sustento, arrastrando una miserable existencia, en cambio de un humilde romance, ó de una insípida jacularia: baila en las zambras, canta en los banquetes, bulle en las fiestas: el noble le dá albergue en su castillo, el pueblo rudo le paga exiguamente la distraccion que su trabajo le proporciona... quizá la dama es la que por él más se interesa; pero en general todos le desprecian cuando ménos, y le consideran cuando más, como un bufon privilegiado: y sin embargo, ese juglar, pasa á trovero, ó juglar de boca, para serlo luego de peñola, y más tarde convertirse en trovador, y sus romances y cantos dispersos crearán un gigante, que los dará forma, los añadirá grandeza, y los elevará á la categoría de epopeya, y entonces, cuando el amante de Beatriz haya asombrado al mundo con su majestuoso acento, y la mujer divinizada por su espíritu, ponga la planta en el último peldaño de la escala de Jacob, para reclinarse su cabeza en el cielo, el ignorado coplero romperá sus harapos, y ornada la cabeza con la corona de estrellas, los trocará por la esplendente vestidura del génio, y se hará poeta. Sí; el trovador es su antecesor, y si primero lee en el Santoral, y balbucea el rezo, más tarde aprenderá en la vida de los héroes, luego en el amor del cielo, para llegar, por fin, al heroismo de los pueblos, y hecho gibelino dará su mano á los municipios, animará á los concejos, hará temblar á los Pontífices, y sostendrá con su inmortal himno el honor y la libertad de las naciones: y entonces será revolucionario, encarnará en Byron, tomará la nerviosa entonación

de Leopardi, y escalará el Olimpo con Quintana.

El juglar canta, baila, hace juegos de agilidad y fuerza, representa á manera de pantomimas, é imita el canto llano: el juglar de boca ya llega al romance: el de péñola, escribe el d' gesta: el trovador ya adivina el poema. Y el trovador ya es caballero, ya no entra en el castillo para ensalzar la dama, y ser por ella recompensado con la compañía nocturna de una... Julieta; sino que es correspondido por la castellana, llega hasta las reinas y desbanca á los Boyardos: primera conquista del génio sobre la espada. Y entonces, á los lanzazos y brutales diversiones, siguen los esfuerzos del ingénio y las lizas poéticas, á las estravagancias de los héroes de Cervantes, los enamoramientos de los discípulos de Apólo, y recorre la historia un largo martirologio de amantes-rimadores, que empieza por Pedro Vidal, cuya lengua taladrara primero el marido de la dama de Saint-Gilles, muerto más tarde en una jauría, á causa del disfraz que vestía para honrar á su Lupa de Penantier; Bernard de Ventadour, el que ciego por Leonor, exclamaba: «Dios debió agradecerme que por él me alejase de ella, sabedor de que si la pierdo jamás volveré á hallar mi felicidad, y que ni él mismo tendría con que consolarme.» Guillermo de San Desiderio, adorador de la marquesa de Polignac, y Godofredo Rudel, quien enamorado por las voces de la fama de la condesa de Tripoli, marcha á Palestina, y muere feliz, porque al poner su planta en aquella mansión, si bien rompe las ligaduras de la vida, puede estrechar entre las suyas su mano, y contemplarla al partir para la eternidad: continúa con el italiano Sordello, tan celebrado por su amor á la Cunizza, como por su génio poético, y que parece como reproducirse ya á la entrada de la nueva edad, aún no apagadas las cenizas del auto de fé celebrado en la Provenza por mandato de Inocencio, á pre-

sencia de Simon de Monfort, con Ausias, Marchs, el Petrarca catalán, y el infortunado Macías. Pero el trovador es cruzado, y vierte su sangre en la guerra, é interviene en la política, y es gibelino, y conspira por su nacionalidad, y ó la presiente, al encarnar en Dante, ó la crea al animar el génio de Camoens, ó destruye una edad, al reir con el sin igual autor del Quijote.

Concluyamos: la caballería es un movimiento de reaccion contra el feudalismo, nace de él mismo, pero para contener sus escesos, la Iglesia lo impulsa en sus esfuerzos, temerosa del varon, y para luchar con el impotente: es decir, que la fuerza deificada por aquella edad, es por la misma fuerza regularizada, contenida, limitada, y no otra cosa fuera posible, porque de nada sirve razonar cuando se contesta con la lanza, si el golpe del brazo que la impelle no se evita con el hábil manejo de un acero. El germanismo es su génesis: en el sentimiento del honor, en la adoración á la mujer, en el individualismo que la sostiene, en el bárbaro valor que la determina, en la influencia clerical que la anima y vivifica, hallamos harto fundadas causas para precisar su origen, y en el especial, al fijarnos en la última para esplicar la razon de la conducta de los legionarios de aquella institucion, porque el caballero no sólo trata de destruir y aniquilar la injusticia y vencer al poderoso, que por tal es tirano, sino que obtenida la victoria no se degrada con la venganza, antes perdona y olvida, ni se contenta con hollar la impudencia, pues que por entero se consagra al sostenimiento de la religion, tiende su mano al débil, y consuela y alivia el dolor del affigido. Esta edad heroica por tanto, y he aquí un progreso, es más elevada en sentimientos que la clásica, porque en esta sólo se obedece á un instinto puramente material, es la lucha brutal del hombre con la naturaleza, y como símbolo necesario, nace Hé-

culos: el caballero, aun siendo esclavo de la fiereza germana; ya representa una idea moral, un algo más digno de su espíritu, y por tanto, su misión es más noble, sus costumbres menos bárbaras. El héroe griego para vencer acude al engaño, á la deslealtad, á la mentira, y siempre á la desigualdad: el caballero lucha frente á frente con armas iguales, sin ventaja alguna; aquel trata á la mujer como esclava, haciéndola juguete de sus caprichos, y considerándola sólo como un objeto de placer ó fábrica de mollicie: este la respeta, la ama, por ella da su vida, y la obediencia al menor de sus caprichos, la enaltece y honra: ¿y cómo nó, si Aquiles desconoce todo sentimiento de honor, es pagano y tirano, cuando no esclavo, y Rolando, es cristiano, honrado, y como gérmano, libre?

Hasta aquí lo que representa la caballería es un progreso, porque con las órdenes mendicantes, sostenidas ambas por el sentimiento de unidad del Pontificado, alzan fuerte dique contra el torrente del feudalismo: es un progreso, porque enaltece el honor, y trata de hacer el bien por el bien mismo, y en su alta significacion es origen quizá desconocido de grandes caracteres: es progreso, porque rinde culto á la mujer, y la hace salir de su condicion esclava, para tomar en la familia y en la sociedad el puesto de honor que la corresponde, es progreso, porque si bien encauzada por una tiranía, se opone vigorosa y arrogante á otra arrogante y vigorosa como pocas; es progreso, porque como protesta, enseña á los pueblos á ver levantar la voz contra el excesivo poder, y la amaestra para futuras campañas: es progreso, porque abre á la imaginacion y á la poesia anchos desconocidos horizontes, trazando en pobres cantos farsas de cortes, y estravagantes aventuras; un ideal no adivinado, mediante el cual se desarrolla el arte cristiano, y es progreso, porque al adormecer con el ópio del idealismo el

feroz ercono de aquellos rabiosos corazonces, y al someterlos á la autoridad del tribunal ó al génio del trovador, dulcifica las costumbres, y en cierto modo, moraliza á aquella sociedad fiera, arrebatada y movediza.

Pero en la práctica de ese ideal, en el hecho traduccion infiel de esa teoría, ¡cuánta decepcion, cuánto amargo desengaño encontramos! Si obedeciendo al sentimiento de unidad, desde el siglo **xi**, batalla el caballero, y vence al varon, y protege al débil, y honra á la mujer, y sostiene el naciente influjo del Papa y defiende á la Iglesia, y marcha á las Cruzadas, leamos á los autores contemporáneos, y lo mismo Pedro de Blois que Pedro Cardenal, como en *Le songe de Vierge*, hallaremos conformidad absoluta con respecto al juicio que le merecen, asegurando todos que entre aquellos famosos paladines era donde más desarrolladas estaban la inmoralidad y la barbarie. Y es claro: los caballeros son de la aristocracia feudal, los verdaderos oprimidos, los siervos, no encuentran quien en su defensa rompa una lanza, ó desenvaine el acero; sólo luchan aristócratas contra aristócratas, y al combatir dejan á las clases desheredadas, deshonran sus familias, rigen sus victorias por la terrible ley de las represalias y el botín, faltando á toda virtud y nobleza, y si el ejemplo de su protesta puede aleccionar á los pueblos, sólo odio inspirarles debe su conducta, porque su humildad es soberbia; su caridad, venganza, su honor desenfreno; su virtud, licencia y barbarie su valor decantado.

¿Y cómo no, si la Iglesia que sobre la caballería ejerció tanto influjo, en los siglos **xi** y **xii**, no se componia sino de abades simoniacos, clérigos concupiscentes y obispos guerreros? Es verdad que en el siglo **xii** ya ha empezado la reforma, pero esta no podia desarrollarse en un momento dado, cuando con tan viciosas tradiciones que luchar tenia. Pero ¿y el amor pla-

tónico? Sueños irrealizables; utopías imposibles; fantasmas vanos. Los matrimonios sólo se verificaban por interés y utilidad; la mujer estaba supeditada al poder despótico del marido; y aunque tan grosero realismo quisiera ser reemplazado por los trovadores, con una pasión tan pura, como vehementemente, instigada por el desenfreno de la fuerza, sólo podía llevar al estupro, al concubinato, ó al adulterio; porque en verdad, quitando á los hechos toda teoría ideal, ó fundamento imaginativo, el caballero andante, con sus protestas de honor, sus votos de castidad y sus juramentos de fidelidad eterna, si pe-

lea, se asemeja mucho á un bandido, y si ama, es el D. Quijote de nuestro inmortal *Manco de Lepanto*, que rígido en sus costumbres hasta lo épico, á tiempo que suspira recordando su Dulcinea, piensa que la Maritornes, «venida de su gentileza, se había enamorado de él, y prometido que aquella noche á hurto de sus padres vendría á yacer con él una buena pieza.» y al verla entrar en su cuarto, pugna por retenerla en sus brazos, aun dando descargos de su tibieza, y sufre el condigno castigo de manos del arriero.

G. CALVO ASENSIO.



Un Pollo.

Todas se mueren por mí;
soy un mozo de buen ver;
valgo mucho!.. Soy si...
Vamos, me dejo querer.

ADIOS Á LAS GOLONDRINAS.

I.

Volando siempre ligeras
Y por el aire esparcidas,
Cual juguete de las anras,
Dando á las auras envidia:
Contemplé los randos giros
De azuladas golondrinas,
Que cruzaban y cruzaban
Veloces como la vida,
Que es un diverso conjunto
Formado de noche y día,
Por donde entre luz y sombras
La existencia se desliza.
Así exclamé entristecido,
Mirando las golondrinas:
¿Dónde vais, queridas aves?
¿Dónde vais, aves queridas?

II.

Mas allá del horizonte
Que puede abarcar mi vista,
Mas allá y mucho más lejos,
En busca de ardientes climas:
Midiendo de airados mares
La estension de inmensas millas,
Salvando de las sabanas
Las distancias infinitas.
¡Muy lejos, queridas aves!
¡Muy lejos, aves queridas!

III.

Mas ¡ay! durante la ausencia,
La deliciosa campiña
Llorará abundantemente;
Porque las hojas marchitas
Son lágrimas de los árboles,
Que sus penas atestiguan:
Viva tras otra cayendo,
Cual lágrimas desprendidas,
Dejando secas las ramas
Como secan las pupilas.
¡Cuánto amor, queridas aves!
¡Qué ternura, aves queridas!

IV.

Si pudiérais como el águila
Remontar el vuelo un día,
Cuando entre nubes opacas
El sol de invierno declina:
Vierades por todo el valle,
Congelada y estendida
La escarcha, que ha destrenzado

La aurora pálida y fria;
Los carámbanos de hielo,
Colgando en la cristalina
Fuente, en vez de airosos ramos.
De fragantes margaritas:
Desnudo el jardín y el bosque,
Mientras tanto el viento silba,
Tal vez queriendo esconderse
De una torre en las ruinas;
Y vierades el sudario
De la nieve en la colina,
Envolviendo entre sus pliegues
Las galas que antes vestía.
Pero entónces, espantadas,
Cegar tuviérais á dicha:
¡Por no ver, queridas aves!
¡Por no ver, aves queridas!

V.

No así, cuando exuberante
La primavera anticipa
Los follajes y los céspedes
De sus deliciosos días;
Cuando en ambiente de rosa,
De aroma henchido, se aspira
Toda la miel y la esencia
De las flores campesinas:
Porque gozan los sentidos,
Ebríos de tanta dicha,
Sufriendo la desventura
De no tener doble vista,
Tan sólo para miraros
Ligeras y suspendidas,
Gastando los hilos leves
Del columpio de las brisas.
¡Qué placer, queridas aves!
¡Qué placer, aves queridas!

VI.

Vuestro nido me recuerda
La amargura del que emigra,
Buscando un hogar, un techo
Donde el destino le guía.....
Y al veros ya preparadas,
Y alegres y fugitivas,
No en vano tristes suspiros
Mis endechas hoy salpican:
Que es anhelo del regreso
La doliente despedida.
¡Adios, mis queridas aves!
¡Adios, mis aves queridas!

EDUARDO DE ARÉVALO.

ANÉCDOTAS.

D. Francisco de Quevedo y el doctor Juan Perez de Montalván no se quisieron muy bien, de lo que dan testimonio duradero algunos escritos de ambos ingenios, en que se satirizan con encarnizamiento literario. Hubo una buena alma que procuró conciliarlos, para lo que se dió un convite de amistad, en que pareció quedaban muy amigos. Al salir de la casa repararon en un cuadro de S. Gerónimo, en el acto de ser azotado por ángeles en castigo de su pasión á los libros de los gentiles, á cuya vista exclamó Montalván.

*Porque á Ciceron leía,
¡Cómo azotándole están!*

A lo que al momento añadió el reconciliado Quevedo.

*¡Qué hicieran si hubiera leído
las obras de Montalván!*

En un sermón de misión que se predicaba en una aldea, lloraban todos, ménos uno. Preguntáronle por qué no lloraba como los demás, y respondió: «Porque no soy de esta parroquia.»

Al dar agua bendita á una dama el marqués del Cárpio, embajador en Roma, y virey de Nápoles, observó que el diamante que llevaba en una sortija era muy hermoso, y la mano sumamente fea.

—En verdad, señora,—la dijo,—que más quisiera la sortija que la mano.

—Y yo, señor,—replicó ella echando mano á la cinta de que el marqués tenía pendiente el Toison de oro,—más quisiera el cabestro que el asno.

Fué á dar cuenta á su párroco un feligrés de que se le había aparecido un espíritu.

«¿Cuándo y dónde?—preguntó el cura.
—Anoche al pasar junto á la iglesia

se me apareció el espectro sobre la pared de la iglesia.

—¿En qué figura te se presentó?

—En la figura de un grande asno.

—Vete á casa, y no cuentes nada,—le dijo el cura;—eres un hombre muy tímido, y te has asustado de tu propia sombra.»

Entró un pérdís en un café con intención de tomar un bistek.

—¡Mozo!—dijo despues de habérselo comido,—cóbrese V., y le entregó medio duro, la única moneda que llevaba.

El camarero la examinó y golpeándola sobre el mármol del velador, dijo devolviéndosela:

—Tome V., se me figura que es mala, porque suena mal.

—La que suena mal debe ser la mesa —contestó el individuo—porque en cuanto á la moneda debe ser buena por la sencilla razón de que no tengo más que esa.

SEMBLANZA.

Ni allá en los tiempos de Atenas,

Ni en días de los romanos

Escucharon los humanos

Arengas tan retebuenas.

Pero tus grandes faenas

De la libertad detrás

Te postraron y ya vás

Amedrentado á sus senos;

Pues cada vez corres menos

Ahora que ella corre más.

E.

EN UN ALBUM.

Mi amor al tuyo aspiraba,

mas trocastes en abrojos

la dicha que ambicionaba:

y eso que sólo mis ojos

te dijeron que te amaba.

Logra sólo mi pasión

algun nuevo desden tuyo...

¡Delirios del hombre son,

á mujer sin corazón

darle la mitad del suyo!

PEDRO DE LA SIERRA.

LOS AMORES DE ENGRACIA Y SERAFÍN.

(Principio de una historia.)

«¿Creerán ustedes que es tan fácil hinchar un perro?» ¡Cuántas veces he asentido á esta pregunta del ingenio más fecundo que vieron los tiempos pasados y admiran los siglos venideros!

Hinchar un perro y escribir un artículo sin más objeto que entretener á mis lectores, es tan difícil como espinoso, y yo diera de buena gana todo el dinero que tengo, aunque si no diere más, no daría un ardite, por evitarme los sudores que me cuesta esta obligacion que contigo ¡oh, lector ilustré! contrae de dedicarte anualmente un rato en prueba de la mucha estima y alta consideracion que me mereces.

Y si los amores de Engracia y Serafín no vinieran en mi apoyo y en tu obsequio á ser uno de esos acontecimientos que bien contados pueden suspender y debilitar al que los escucha, te quedarás tú sin mi saludo y yo sin el placer de conversar contigo. Verdad es que yo me ahorrara el mucho pelo que pierdo cuando me meto á literato y tú ganarías por lo ménos el tiempo que ahora estás empleando.

Haciendo puente á tanto circunloquio, que ya te irán causando, daremos un paseo por la ciudad de Estella y allí, al lado de una iglesia, nos sentaremos sobre un monton de sillares, desordenadamente colocados al lado de uno de sus muros, desde donde quiero que veas una casita, albergue de la heroína de nuestra historia, no lujosa, pero nueva, cuyas ventanas y balcones están cubiertos, para preservarles de los ardientes rayos del sol, de unos paños de lienzo tan blancos como la nieve.

Para que conozcas al otro personaje de esta historia es necesario que mires y te fijas en aquel alférez de los pies juanetudos, piernas cortas, pantalón ancho, levita que modestamente acepta los honores de cazadora por lo pequeña, gran panza, cuerpo abaulado, más abultado en las caderas que en los hombros, nariz aplastada en una cara tan redonda como un melón, bigote más ensalzado por zapateros que por peluqueros, orejas de abanico y un color tan encendido como el minio, con que no muy lejos de aquí daban buen ver aunque mal tomar al chocolate.

Obsérvalo bien y verás cómo al caer la tarde dirige sus amorosos ojos á uno de los balcones de la citada casa, por donde aparece descorriendo una cortina, como Vénus sale de la espuma de los mares, su apasionada Engracia, ex-sobrina y ex-ama de D. Apolinar,

cura que no há mucho se metió á coronel carlista. Y como donde hay milicia hay amores, él, que hasta entonces habia cumplido, al decir de las gentes, como su sagrado ministerio le ordenaba, cuando cambió de profesion cambió de gustos y fué tan afortunado en sus amorios como valiente en los combates, por lo que todos le miraban con envidia al par que con admiracion, mereciendo por su suerte y arrojo que lo cruzasen varias veces, y si no le dieron empleos fué porque él se los tomó por adelantado y á buena cuenta y por no gravar el presupuesto.

Yo le ví este verano en San Juan de Luz, donde residía, por no atreverse á vivir en Estella, y estaba el pobre tan encorvado que me dió mucha lástima, al considerar que no hacia muchos meses aquella figura habia sido la más arrogante de Navarra. *Sic transit gloria mundi.*

La sobrina lloró muchos días la ausencia del cura y desmejoró hasta que llegó á quedarse, como la veis, descolorida, ojerosa, flaca y triste.

Sus ojos lloraron tanto que ahora lo hacen constantemente por vicio, aunque su corazón no les impulse á ello, su boca fresca, antes entreabierta por la risa ya no se la vé más que cuando bosteza ó come, porque ha aprendido no se dónde ni cómo, que la buena educacion aconseja hablar con ella cerrada, la nariz que siempre fué grande hoy se destaca gigante entre los pellejos de la cara, el pelo rubio, que empezó á estar nevado, lo ha convertido con tinturas y grasas en cola de buey bermejo, de sus orejas cuelgan unas arracadas, que no serian feas cuando fueron moda; pero que ahora más parecen de ama de cria que de ama de cura, la estatura no es mala y si tiene alguna tiesura es porque en algun tiempo, creo que inadvertidamente, se tragó un cucharón, porque segun fama antes era gentil y flexible; y del cuerpo no hay que hablar porque á no tenerlo encima de las piernas y debajo de la cabeza podria creerse que era un cajon de emballar recto por detrás y liso por delante.

Al principio se lamentaba solamente de la suerte que podria correr D. Apolinar; mas cuando fueron pasando días y supo que el tío estaba bueno, favorecido por las damas, obsequioso con todas y olvidadizo de nuestra buena Engracia, esta en un arranque de amor propio hizo el siguiente razonamiento á una vecina suya: «¿He de ser yo ménos que mi tío?—No. Pues si él es militar y amante, yo seré amante y militar, puesto que militar no puedo ser.

Esta resolusion era inapelable como producida por el amor propio ofendido de una

mujer, y cástate, lector, á nuestra Engracia meditando y poniendo en práctica los medios conducentes para llegar al fin propuesto.

Empezó por poner en disposicion de enamorar sus vestidos, que eran pocos y modestos, y cada vez que los miraba los arreglaba añadiéndoles un boton, un volante ó un lazo; pero de colores tan raros y llamativos que llegó en su delirio á adornarlos con trozos de una casulla de su señor tío, que para este objeto ella habia deshecho; y no paró aquí, sino que en poco tiempo consumió todos sus ahorros en flores, polvos, pomadas y cintas; todo de la peor calidad y pésimo gusto. Mas fuera esto poco si no hubiera convertido en un cuerpo flojo, que ella llamaba garibaldina, el alba de más valor que ha entrado en Navarra.

¡Cuánto no sería la indignacion de D. Apolinar si hubiera visto convertida en una prenda de vestir de una mujer, una alba que él tanto estimaba y veneraba, á la que de pronto se le arrebatara el carácter sagrado para bautizarla con un nombre que recuerda á uno de los más furibundos revolucionarios modernos.

La guerra, no respetando nada, habia sacado de las montañas de Cataluña á Serafin (que aunque no lo era, como ya has tenido ocasion de observar), este era su nombre, hombre honrado aunque pobre, que si no habia inventado la pólvora, tampoco quiso esponerse á sus fatales efectos. Pero la suerte, dando vueltas, fué tan cruel con su batallon como graciosa con nuestro buen alférez; de modo, que sin comarlo ni beberlo, mejor dicho, sin trabajar ni hacer proezas, lo convirtió, de un rudo campesino, en un *bravo y gentil* oficial de la *española infantería*.

Y así como D. Apolinar, que de austero cura de pueblo se convirtió en el galanteador y enamorado más grande de estos tiempos, Serafin, que nunca osó levantar los ojos hasta una mujer, apenas se vió con un galon y una estrella, se creyó en la obligacion de tener novia y «novia por lo fino» como él decia. Y quién podría serlo con más derecho?

Como el ingenio de Shakespeare creó á Julieta para Romeo, el de Cervantes á Dulcinea para D. Quijote, Dios creó á Eva para Adán, á Beatriz para Dante, á Engracia para Serafin. Eran tal para cual.

Verse y amarse fué una misma cosa. Tenia que suceder así.

Ella le envió su corazon en un profundo suspiro que por lo bronco parecia que arrancaba de más abajo del pecho; en seguida se retiró del balcon y reapareció al momento con una yesería por cara, una gran flor artificial en el pecho y unos gordos tirabuzones en la cabeza.

El sacó un *veguero* del estanco, lo encendió, y entre la inmensa columna de humo que produce el veneno nacional (que ella aspiraba con más fruicion y gusto que el aroma de las olorosas flores y los perfumes preciosos de la Arabia), enviaba á su amante partículas de entrañable amor.

¡Qué grande hubiera sido la dicha de Serafin si en aquel momento poseyera la fecunda vena de nuestros más esclarecidos poetas, porque al instante hubiera compuesto una oda al ministro de Hacienda y una *épopéya* al cigarro puro de estanco.

Pero á mal dar tomar tabaco y él lo fumaba con gran placer, al par que miraba hasta con dulzura á la para él encantadora sobrina de D. Apolinar.

Aquella noche no pegó los ojos, pero fué la mejor que ha pasado en su vida, pensando cómo podria hablar á la señora de sus pensamientos, y el único medio que se le ocurrió fué enviar á su asistente á Pamplona y que allí comprase dos ejemplares de «El arte de entenderse los amantes», que uno lo enviase por el correo dirigido á Engracia y el otro se lo trajese á él.

Cuando el asistente hubo cumplido el encargo que de su amo recibiera, éste creyó, y no iba descaminado al pensar así, que su adorado tormento leeria en seguida y aprenderia la clave del lenguaje que tenían que adoptar.

Engracia, que por rubor y respeto al sexo no podia dirigirse al espejo de su corazon, se devoraba entre suspiros y reflexiones, aquellos como lava incandescente del volcan de su pecho; estas sobre la mujer en el mundo actual, del que maldecia constantemente, así como de los buenos consejos que en su juventud recibiera, los que á pesar de todo la contuvieron dentro de los límites de su castidad, aunque no le impidieron caer en el ridículo, porque de él pocos ó ninguno se libran teniendo pasiones y lo malo es que *de una pasión nadie está libre*.

No se necesita mucha perspicacia para adivinar el inmenso placer que ella tendria al leer la portada del libro que con un gesto malicioso le entregó el cartero al día siguiente. Tambien me creo escusado de decirte que Engracia tenia una casi certeza de la procedencia del libro, porque sabiendo tú que la educó su tío, comprenderás que no era tonta.

Desde entonces todo fué alegría para nuestros héroes.

El, colocado donde hoy lo ves frente á la consabida casita, no cesaba un momento (tanto por la mañana como al medio día, como á la tarde y algunas noches, todas las de luna)

de mover el pañuelo. Tan pronto se lo pasaba por la boca como lo tenía en la diestra, bien extendido, bien hecho un rebujon, ya lo cambiaba á la izquierda, otras lo apretaba sobre su corazon y algunas lo arrastraba por el suelo con tanta fuerza y ligereza que más que un amante parecia un matador de toros en el momento de lucir sus habilidades.

Así pasaron dos ó tres días con gran placer suyo y gran contentamiento de las gentes que tomaron estos amores como la diversion más agradable que hace muchos años habían visto.

En este pequeño espacio de tiempo, con ayuda de sus respectivos pañuelos, los amantes se habían comunicado sus simpatías, amores, pensamientos, ilusiones, devaneos, esperanzas, recelos, desdichas, pesadumbres y hasta fijaron el tiempo de sus bodas para el 1.º del año entrante; mas á pesar de esto él se creyó en la obligacion de decirle de palabra lo que ya le había manifestado por señas, y para este acto solemne eligió como el día más á propósito el de Nuestra Señora de Setiembre, en el momento de bajar ella á oír misa á esta iglesia que está á nuestras espaldas, en cuyo átrio le dirigió la siguiente arenga entre las carcajadas mal contenidas del numeroso público, que maliciándose el acontecimiento había acudido á presenciárselo:

«Señorita: Serafin T. y V., oficial de infantería, alférez de la 3.ª compañía del batallón..... núm..... de guarnición en esta ciudad, á V. con el valor que dá un corazon enamorado se dirige para manifestarle el gran placer que tendria en poderse llamar su esposo, esclavo y servidor. Y esto que ahora digo y juro por esta cruz que beso (al llegar á esta parte de su discurso-exposicion, acompañó las palabras con los hechos y poniéndose de rodillas besó una cruz que con la mano había hecho en el suelo), estoy dispuesto á repetirlo delante del cura del batallón.»

Entonces las carcajadas se abrieron paso por entre los escrúpulos de los oyentes, y eso que los navarros no tienen muchos para reirse de los demás, y fueron como el justo aplauso de tan interesante discurso.

Engracia, entre satisfecha y avergonzada, tendió la mano para alzar á su rendido amante y la emocion por un lado y por otro unos granujas que al ver las burlas de las personas más sensatas del pueblo se habían tomado más libertades que las que la buena cultura aconseja, dieron con ella en el suelo todo lo larga que era, pero fué tanta la risa de los espectadores y tan corrido y furioso estaba Serafin, todavía arrodillado, que pasaron muchos se-

gundos sin que nadie acudiera en auxilio de la tendida sobrina del cura.

Por fin la levantaron, la dieron un vaso de agua con unas gotas de vinagre y acompañada de Serafin (al cual hubo que hacerle muchas observaciones para aplacarle en su indignacion, que era tanta en aquel momento que hubiera sido capaz de demostrar lo que hasta entonces se le suponía en su hoja de servicios) fueron á casa de Engracia donde quedaron solos sin poder esplicarse lo que les acababa de suceder.

Luego que pasó el primer momento creyeron que había llegado el oportuno de hacerse las mútuas declaraciones, en la iglesia suspendidas por el fatal accidente que te acabo de contar, y así lo hicieron, quedando ambos tan orondos y satisfechos que diera el uno de buena gana el espectáculo que con su declaracion había dado y la otra la caída y la vergüenza que pasó, por haber tenido este rato, como el cual nunca lo tuvieron los *ángeles del cielo* (palabras del alférez). Pasaron los días, endulzándose sus amores con las frases que mútuamente se prodigaban, las que estimaban del mejor gusto, más románticas y más propias del fin á que las dedicaban, y aunque verbalmente se dijeron cuanto era conducente á sus deseos, no por eso dejaban de telegrafarse con los pañuelos, sin duda por no desperdiciar lo aprendido en el libro.

Bien quisiera poder esperar á concluir esta historia hasta que las bodas de Serafin y Engracia fueran un hecho, porque así te podria ofrecer el cuadro completo; pero como todavía las retardarán unos meses, cierro este capítulo con sus amores, causándome gran disgusto el no poder seguirles este año hasta su fin.

El único consuelo que me queda es que así quedo más ligado á saludarte el año que viene.

Madrid, 28 de Setiembre de 1876.

T. R. y S.

—¿A que no saben Vds. por dónde entran en la actualidad los maestros de escuela en sus respectivas cátedras?

—Toma, dirá algun chusco, por el agujero de la llave.

—Pues no señor, estos duendes contemporáneos se filtran al través de las paredes como la estatua del Comendador.

EPISTOLA Á PEDRO. (1)

I.

Tomo la pluma y escribir sin rípió
—que no es poco—te ofrezco en mis cantares;
mas oye, Pedro, porque ya principio.

Orillas del canal y el Manzanares,
en un cortijo de apariencia escasa,
rio placeres al mentir pesares.

Y aunque el encanto de la ciencia pasa,
estudio ó leo—como tú quisieres—
porque la sed de la ambicion me abrasa.

Movido por incógnitos poderes
no extrañes que, al cantar, sin saber cómo
rio pesares al mentir placeres;

Ni que me crea de talento romo;
y dando al traste con mi ruin porfía,
oprima de mi bruto hijar y lomo.

II.

A la carrera y ¡sus! Causa alegría
cruzar barbechos y rastrear la caza
desde que sale hasta ponerse el día:

Mirar los campos, cuyo fruto aplaza
un Marzo á buen llover; y, allá, á lo lejos,
cómo á la tierra el horizonte abraza:

Retornar con los últimos reflejos
de Ocaso, y luego oír á los gañanes
sus toscos chistes y sus cuentos viejos.

Treguas á los agrícolas afanes,
cabe las llamas de humeante lumbre
hallan, y beben y devoran panes.

Trabajo es buen humor, hace costumbre,
presta salud y sueño; y no hay fortuna
más grande que el vivir sin pesadumbre.

III.

No así acontece al ánima importuna
de la noche en el plácido misterio
cuando sube al cénit la blanca luna.

Súbito entonces, bajo el triste imperio
de fenecido júbilo, mis ojos
traspasan la pared de un cementerio.

Del jardín de la muerte en los despojos,
allí, junto al ciprés, mi madre mora
entre amarillos pétalos y rojos.

(1) Publicados en parte estos tercetos el año 1848 ó 49 en *La Llaneta*, periódico literario, fueron algún tiempo después enmendados y aun ampliados con holgura, escribiéndose los últimos en Octubre del 65. Abraza por consiguiente esta Epístola fechas y períodos diversos, y hoy figura, considerada como nueva casi del todo, en la colección de poesías, muchas inéditas, que con el título de *Hojas caídas* habrá al fin su autor de dar á la estampa, si es que sucede al vivo deseo de amigos y biógrafos.

(Nota del editor.)

¡Oh nombre, del Amor eterna aurora,
y que con ayes lágrimas me arranca
del mismo corazón, madre y señora!..

Mas *ella* es dicha y paz; mi llanto estanca;
y veo remontarse dulcemente
á la etérea region su imagen blanca.

IV.

La indiscrecion perdóname indulgente;
ya sé que lo que echamos más de ménos
lo profana al decirlo quien lo siente.

¡Y es necia aberracion! Duelos ajenos
en esta del vivir nefanda lucha,
sirven de mofa á malos y aun á buenos.

Y si esto es óbvio y la falacia es mucha,
¿á qué el pudor del sentimiento arrastra
por el lodo el que cuenta, nó el que escucha?

No, nunca fué la sociedad madrastra.
Más penas y delirios su sarcasmo
cura, que heridas la clemencia castra.

El orgullo es Anteo; y del marasmo
levanta fuerzas, esperanzas, vidas,
con templos al valor y al entusiasmo.

V.

Volved, dorados sueños; escondidas
citas de amor; praderas con aromas;
márgenes del canal reverdecidas;

Selvas, aves acuáticas, palomas
que, en revuelos y al ver á los azores,
vais por los valles trasponiendo lomas...

Empero, no, apartad.—Mústias las flores
festonan esas aguas sin corriente,
en cuyo abismo duermen los dolores.

Quizás algun cadáver de repente
fiote á mis piés con rostro en que se imprimen
las convulsiones de un horror creciente.

¡Oh, suicidio, baldon de los que gimen,
divinidad que ostenta por trofeos
la desesperacion, el hambre, el crimen!

¡Huid, larvas del mal! Otros empleos,
dando culto á Melpómene y Thalia,
busca mi juventud en sus deseos.

VI.

Tú, destinado á darme ejemplo un día,
de grandes causas campeón fogoso
en las revueltas de la pátria mía;

Del patriciado popular ganoso;
en la ciencia, en las artes liberales
y en lides periodísticas famoso;

Tú, enaltecido con laureles tales
—como presiento—en porvenir cercano,
caudillo de los bravos y leales;

Tú, que eres mi maestro y el hermano
mayor de una falange literaria,

que ama la libertad, ódia al tirano.

Y con espada y pluma en la contraria
suerte, se apresta á defender la enseña
de verdad y razon depositaria;

¡No seras bondadoso con quien sueña,
cual yo, con el honor y ver tu gloria,
su vida uniendo á tí, triste ó risueña?

¡No aceptarás mi epístola en memoria
de la amistad que puede unir mi nombre
á tu nombre en el templo de la historia?
Presciencia ó vano afán, tal vez asombre
cuando en mi pátria como un astro alumbres
la redencion política del hombre.

VII.

Han pasado dos lustros.—Muchedumbres
llenan con ansiedad calles y plazas
y por el campo espárcense en las cumbres.

Madrid, todo Madrid con amenazas
á la parca cruel, en los semblantes
lleva imponente del dolor las trazas.

Jornaleros, magnates, comerciantes,
la prensa, el doctorado, la tribuna,
los que siguen á Lope y á Cervantes,

Del progreso las huestes sin fortuna
acompañan un féretro á su encierro
al doblar las campanas una á una.

Ante este luto nacional me aterro.
Yo tenia un amigo, un Cid la idea...
¡CALVO ASENSIO murió!—Pasa su entierro.

VIII.

¡Ay de mí! Sin tu mando en la pelea
la nave en que viajo, presa fútil
¿no será acaso de las olas?... Sea.

Adios, conciencia honrada, nunca dúctil:
gran carácter, adios: ejemplo aun eres
á la revolucion y al pueblo útil.

Cuántas veces dirán: ¡¡si tú vivieres!!!

M. DE LLANO PÉRSI.

EL ULTIMO ADIOS.

Era la caída de la tarde; el sol se des-
pedia radiante de belleza; los pájaros
trinadores, bulliciosos, se recogian en
sus nidos; un arroyo se despeñaba dul-
cemente por entre riscos y las esbeltas
palmeras se mecian impulsadas por la
poética brisa.

En medio de este magnífico panorama
tendido sobre la verde yerba, se divisaba
un hombre macilento, con el hambre
pintada en su rostro, rodeado de tres

niños de corta edad, á los que abrazaba
con efusion, porque se disponia á rendir
á la muerte el natural tributo.

¡Cuadro desolador, horrible escena en
la que se representaba la afliccion de un
carinoso padre, y la orfandad próxima
de unos pobres niños que lloraban sin
consuelo, al observar al autor de sus dias
que, con voz trémula y ojos desencajados
se despedia de ellos!

¡Triste existencia la del sér humano!
Viene al mundo á sufrir, á luchar con el
destino y á formarse un porvenir á fuer-
za de inmensos y continuados trabajos,
para que un viento contrario venga luego
á torcer la nave de la fortuna, y termine
todo con la destruccion, con la muerte.

Un hombre, á quien há pocos años le
sonreia una envidiable posicion, tenia
por blanda cama el suelo de un campo;
por ricos manjares, la espantosa hambre;
por trajes suntuosos, vestidos destrozados;
por completa esbeltez y gallardia,
el último instante de su existencia; y al
contemplar este desgraciado sér su pre-
sente con su halagüeno pasado, su angus-
tia crecia y sus lágrimas quemaban su
rostro.

Todos nacemos, todos morimos, pero
ninguno sabemos los cambios que el des-
tino nos tiene preparados.

¡Quién habria de decirle al que luchaba
con la muerte que iba á pasar tan amargo
trance!

El sol se despedia radiante de belleza;
los pájaros trinadores se recogian en sus
nidos; un arroyo blandamente se desliza-
ba por entre riscos, y las palmeras esbel-
tas se mecian por la poética brisa; mien-
tras que un hombre se despedia con un
lúgubre *adios* de sus queridos hijos.

Esta es la vida, siempre en medio del
bullicio y la alegría se encuentran lágrima
y luto.

«¡Adios!» exclamó el moribundo, sus hi-
jos lloraban y la naturaleza sonreia.

R. Y MARTINEZ MESTRE.

EN UN ALBUM.

No más amor: la dicha de mi mente,
las dulces ilusiones de mi vida
murieron, como muere en un torrente
una flor de su tallo desprendida.

P. CALVO ASENSIO.



Frecuenta el teatro Real;
nada bueno hay para él;
todo le parece mal,
pero la Pozzoni bien!

OJEADAS.

Bien quisiera, lector amable, confeccionar un articulejo de prosa barata é inofensiva fácil de digerir, y para ello ando esprimiendo mi mortero intelectual por si saco algun jugo.

Si á dicha acertare á salir una salsa sabrosa, daré por bien empleados mis esfuerzos. Si te resultare sosa, entonces tuyos son tajo y cuchillo; puedes cortar por donde quieras, que yo me holgaré muy mucho de ello. Salta estas páginas y busca otros más apetitosos manjares, que bien seguro estoy de que no

escasearán en el magnífico escaparate donde mi humilde condimento se halla espuesto á la vergüenza pública. Dedícate á ellos como al mio dedicas tus repulgos y... santas pascuas. Por cosa tan baladí no reñiremos.

¿Quién hay tan cándido que pretenda contentar los gustos varios de todos? ¿Dónde está ese Narciso de nuevo cuño que aspira á agradar á la universalidad de las gentes? Yo, cuando más, me contento con que alguno sea tan benévolo ó tan estafalario que halle solaz en mi menestra, encontrando sustancia en lo más simplon que se ha escrito.

¿Quién sabe? Así como así dará pruebas de ser hombre listo, casi tan listo como yo, pues la gracia del barbero es dejar patilla donde no hay pelo, según axioma del arte rapista.

Mas hora es ya de meter en cintura este desgarrado discurso y encarrilarle antes que se marche á trote cochinerero por los cerros de Ubeda; famosa ciudad donde, *aquí para inter nos*, no se encuentra un cerro *por un ojo de la cara*.

¡Magnífico! Hé aquí la frase que me vá á servir de tema obligado. ¡Lorado sea Dios! que ya pareció el peine; es decir, que ya di con un asunto, algo mosteado y gastadillo, es verdad; pero al fin asunto. Porque, francamente, lector; ahora que somos amigos decirte debo y confesarte que al comenzar esta quisicosa, que tú calificarás como más te plazca, no sabia de qué tratar y este apuro me ha hecho sudar y trasudar hasta traer por los cabellos este que de seguro no se me escapará. Vamos, pues, á lo del ojo.

No; no me agrada el singular. Detesto cordialísimamente la viudez de este órgano, con permiso sea dicho, lector, si por desgracia fuese tuerto. No negaré que haya estragados á quienes guste uno solo. Con su pan se lo coman y allá se las hayan, que, como dijo el otro, yo soy carabiniro retirado.

Entremos en materia con formalidad.

Se ha dicho y repetido que los ojos son espejo del alma.

Así los apellidan poetas y filósofos, músicos y danzantes y hasta los naturalistas que no niegan la existencia de aquella buena inquilina del edificio carnal.

Y cuando estos caballeros convienen en el simil sus razones tendrán. Los ojos, digo yo, que soy tan sábio como el que más, son espiáculos del entendimiento, *sobretudo* del lenguaje, la fé de erratas viviente del espíritu. Boca y ojos son la firma social de la cara, *Razon humana*. Pero á veces estos apreciables comerciantes no caminan de perfecto acuerdo en sus operaciones mercantiles, y así es que, mientras el uno con su sempiterna palabrería trata de dar salida al género, el otro advierte que está averiado; mientras el uno encomia *la ganga*, el otro pone en evidencia *la maula*. El uno vocifera *carne fresca*, el otro progona *bacalao podrido*. De aquí que entre boca y ojos anda la paz por el coro y se traten como implacables enemigos, condenados á vivir perpétuamente en triste consorcio.

Los ojos dan calor y vida á la palabra; son la confirmacion de lo que se dice en verdad ó la protesta de lo que se miente, el golpe de

atencion del disimulo, el alerta de lo que se mistifica. Son, en fin, una especie de doctor Garrido que están siempre en su farmacia.

Mucho ojo, pues, con esas palabras melifluas que brotan embalsamadas de unos lábios coralinos! y al decir coralinos ya comprenderás, pues no eres lerdo, que hablo de lábios mujeriles. Los hombres no nos permitimos el abuso de llevar en la boca un estuche de joyas, y mucho menos los escritorzuelos de medio pelo. Harto haríamos con llevar un cigarro de á tres cuartos, para darnos humo de cualquier cosa, *verbi-gratia* de ex-ministro.

Pero, vamos al caso, cuando oigas á tu lado murmurar un fugitivo «te adoro», dulce como el eco de celeste arpa, como el suspiro que arranca el viento á la ténue nubecilla que se mece en el espacio: un «te adoro», capaz de deshilar un corazon de cal y canto; no te dejes seducir. Fija tu mirada, serena y escudriñadora, como quien dice «te veo», y si la boca vil ha mentido, para emponzoñarte y hacerle esclavo del antojo femenino, los ojos, siempre fieles te lanzarán una mirada que quiere decir «ojo al Cristo». Jamás la palabra que disfrazan mentidos sentimientos logran arrastrar á los ojos, sus vecinos, á la complicidad del engaño. Son vigias siempre despiertos é incorruptibles. Creo que de esta materia deberian ser los serenos y los porteros. Propongo la reforma al Ayuntamiento.

Faros siempre encendidos (sigo hablando de los ojos) advierten los escollos que oculta el insondable mar del corazon y el incauto navegante puede torcer el rumbo que á su perdicion le encaminaba: ¡ay del poco espertito piloto que no percibe sus fulgores! ¡ay del que ciega ó del que no quiere ver! ¡Hombre es al agua: pez que cae en la red del matrimonio por el estrecho de la vicaría! Para ese están demás todas las luces, como para el que no entiende de letras están demás todos los libros, según un cantar de mi tierra.

¿Adónde voy á parar con mi metafísica? Ciertamente, lector, que ya abuso de tu paciencia y te juro emendarme. Hablaré sólo de los ojos bajo el punto de vista de su estructura, cual un conocido y hoy acomodado yate (que los vates hoy se acomodan lo mismo que los lacayos) decia de cierto cura, que miraba á las mujeres, bajo el punto de vista de las flores.

En este sentido los ojos son las ventanas por donde el alma se asoma de *negliche* sin alifio ni compostura. Es en la única parte del cuerpo donde no cabe otro adobo ni color que el propio y natural.

Negros ó azules, pardos, verdes, vagos ó

indefinibles, todos lucen la espontaneidad de sus galas como la flor en el prado, como la estrella en el cielo, como la palmera en el desierto, como la nieve en la montaña.

Todos vierten la espresion de los sentimientos íntimos: todos son heraldos de la conciencia.

Placer, amargura, celos, hastío, amor, aborrecimiento, odio inestinguible, piedad inmensa; cuantos afectos agitan al ser; cuantos instintos le mueven, cuantas sensaciones le alteran y estímulos le precipitan, todo, todo se refleja en aquellos cristales.

Y en cuanto á que el color de los ojos es signo del carácter de su propietaria, riete de eso como de los *bues* que se comen á los niños crudos.

Es una vulgaridad, una paparrucha, creer que los ojos negros de una morena, son los cráteres de la pasión que ruga como un volcán en las entrañas de aquella pecadora, que los azules y lánguidos de una niña rubicunda son indicadores de la nieve que se esconde en el fondo de su pecho. El color no es nada: los fulgores lo son todo. Por eso hay ojos grandes como el deseo, negros como la conciencia de un prestamista sobre ropas de buen uso, rasgados como la firma de un ministro primerizo ó de un licenciado en agraz, sombreados de largas pestañas y de pobladas cejas, y sin embargo, no dicen nada: son mudos como los de una estatua.

Contempla, por el contrario, otros ojos, azules, y pequeños ó de color vago, y hasta si se quiere sùcio, que hacen más perjuicio que un terremoto. Mira á la vengativa Juno conjurando los elementos para que destruya la armada del troyano Eneas, y aunque el testigo que te pongo es algo difícil de encontrar, le podrás ver con ojos azules, y con los mismos te se representará Némesis, la diosa de la venganza y Belona y otras mil apreciables señoras que *in illo tempore* semetían en camisa de once varas, influyendo en nuestros destinos. ¡Cómo se conoce que entonces no habia por el mundo diputados!

En cambio, Dido la abandonada Dido, que se sacrifica en aras de su amor inmenso, como una chuleta á la parrilla, tenia cada ojo como un grillo cebollero y más negros que la esperanza de un carlista.

Eso te probará que no debemos dejarnos llevar de colores ni pinturas. Elige de entre todos los ojos los que más te agradaren y lo mejor será que te gusten todos, ya que no te creo tan sábio y discretísimo que fueras capaz de no dejarte subyugar de ninguno y serías el más feliz de los mortales.

Y ¿tú, cuáles te gustan? Me dirás.

Te respondería brevemente que en materia de ojos estoy por los del pan y los del queso, si no fuera por el temor de que vayas á adivinar que soy un español cesante.

MANUEL SIDRACH DE CARDONA.

A TUS OJOS.

De tu balcon pendiente
dejé mi alma;
paso una vez y otra
por recobrarla.

¡Mas vano empeño!
Me la tienen cautiva
tus ojos negros.

Como soles brillando
con luz divina,
deslumbrado me dejan
cuando me miran;
y así conozco
¡que la luz de mi alma
guardan tus ojos!

Yo que de luto visto
lo negro adoro,
porque vistes de negro
tu talle airoso;
y porque peno,
¡adorando en tu cara
tus ojos negros!

Mi corazon herido
por tu hermosura
reniega lastimado
de su fortuna.
Y paso ansioso
por tu calle, aunque sufro,
por ver tus ojos.

Es tu rostro divino
puñal que hiere;
me ha robado la calma
para que pene.
Pero no muero,
si piadosos me miran
tus ojos negros.

E. ZUMEL.

LA BELLEZA Y EL AMOR.

Por quisquillas sin valor
ú otra cualquier boberia
diz que riñeron un día
la belleza y el amor.

Cupido en su frenesí

dijo á la mujer:—Me voy,
y veremos desde hoy
qué puedes hacer sin mí.

—Vaya con Dios, caballero,
replicó la bella huraña,
—el corazón en España
no vale lo que el dinero.

Para que notado sea
su desden parten, de pronto,
la mujer detrás de un tonto,
el dios detrás de una fea.

Fueron causa de pesares,
conquistas y rendimientos:
él venció feas á cientos,
ella necios á millares.

Y cansados de buscar
lo que no se les avino,
otra vez en su camino
se volvieron á encontrar.

Y sin hablarse, los dos
se contemplan con fijeza:
está torva la belleza
y de mal talante el dios.

El las flechas acaricia
lanzadas inútilmente,
ella borra de su frente
los rasgos de la codicia.

Brilla por fin el rencor
del niño que nació rey:
esta, la dice, es mi ley,
sierva falsa del amor.

Arma el arco, y temblorosa
su mano, el bordon estrecha,
lo suelta, parte la flecha...
herida yace la hermosa.

Pone sobre el cuerpo un pié
y grita, ya satisfecho:
déspota soy, en tu pecho
sólo desde hoy mandaré.

Sonó la sentencia apenas
y nacieron los dolores,
que son para el arte flores
y para el hombre cadenas.

FRANCISCO ABARZUA.

EL CREDO.

(Cuento gitano.)

El gitano Juan Perdió
acabó de confesar
y absolvióle Fray Gaspar
diciéndole:—Hermano mío,

Para limpiar tu conciencia
en esta solemne hora,
te encargo réces ahora

tres credos en penitencia.

Hízose el gitano un lio;
probó á tartamudear,
y al fin rompiendo á llorar
esclamó:—¡Jui! pare mío,

Miste que no soy un tuno...

—¿Y á qué tales clamoreos?

—Poique quíe rece tres creos
y yo no sé más que uno.

A. ALCALDE VALLADARES.

SOMBRAS.

Es un sueño no más, es un delirio
de mi mente febril,
es un rayo de luna entre las flores
del frondoso jardín.

Es una sombra que pasó velada
por el espacio azul;
es que mi amor envuelto en un sudario
salió del ataúd.

¡Es un ay! un suspiro de las brisas,
un lamento, una voz,
un alma desprendida de su cuerpo,
un recuerdo de amor.

Es tal vez la plegaria que se eleva,
es un sueño ideal,
de un corazón el llanto, es humo sólo
que sale de un hogar.

Es quizás la alegría, la tristeza,
es un mal, es un bien,
es tantas cosas, tanto significa
que no sé lo que es.

Yo lo concibo aquí, yo aquí lo siento
sin poderlo explicar,
y yo sé que está aquí, y está tan lejos
que no sé donde está.

Sobre las aguas de la mar se mece,
y al ocultarse el sol,
la veo con sus luces alejarse
dándome un triste adiós.

¿Dónde está? no lo sé, ¿dónde la he visto?
no me puedo acordar;
es una sombra que en las sombras vaga
¡una sombra no más!

LUIS DE MOYA Y GIMENEZ.

RECUERDOS DE FUENTERRABÍA.

Aprovechando el último de los trenes de recreo, por otro nombre, *de carreta* en el veranillo de San Miguel del año de 1876, echando una cana al aire, empecé mi viaje al Norte, siguiendo la moda, acompañado de una almohada para hacer ménos duro mi asiento de perrera y el indispensable botijo.

Como no soy Canovista de los que pueden viajar en *comision del servicio*, ni moderado de los que comen, ni disidente de los que esperan comer, ni convenido de los del Terso á quien hubiesen reconocido el grado, buscando la baratura tuve que instalarme en la playa de Ondarraizu junto á Hendaya.

Una mañana que súbitamente me habia arrancado de los dulces brazos de Morfeo un sonoro repique de campanas, preguntando á mi patrona—que á pesar de ser viuda y tuerta, es amable—el motivo del campaneio, me dijo:

—Ay, señor! Hoy es la gran procesion que desde la ciudad de Fuenterrabía ha de conducir al monte Jaizquibel la milagrosa virgen de Guadalupe, que durante la guerra bajaron los voluntarios liberales. Debe V. asistir á ella para ver la devocion de blancos y negros, que todos son lo mismo tratándose de su Virgen,—y secándose las lágrimas del ojo bueno añadió:—En este momento siento estar emigrada, que de otro modo acompañaría á V. con gusto hasta la ermita.

Siguiendo pues el consejo, embarcado en una lanchita crucé el Bidasoa en tan feliz momento en que entre la inmensa multitud que desembarcaba ví á un buen amigo antiguo, que podia perfectamente servir-me de cicerone.

Después de los ordinarios saludos, esta vez más que por costumbre, por mútuo cariño, enterado el amigo de mi curioso deseo, me dijo:

—Veamos la procesion y tendré el gusto de contar á V. algo de lo mucho que hay que decir de esta poblacion y su patrona venerada —Todas estas muchachas con trajes de distintos colores representan los barrios en que se divide la poblacion. Los niños vestidos de ángeles, lo mismo que aquellos, son la mayor parte de familias pobres que hacen un verdadero sacrificio para poder llevar hoy esos adornos. Esos caya-

dos adornados de banderolas, esas azadas con cintas que ostentan los campesinos son los mismos con que ganan su sustento y con los que han trabajado gratis reedificando los destrozos causados por la fratricida guerra en Guadalupe y su camino; de la misma manera que esos remos que llevan los marineros son los propios con que van á la pesca diariamente después de rezar á la salida la Salve. Esa buena charanga, la misma del Casino, dirigida por Otaegui, es la de los hijos del pueblo. El caballero alto que ahora pasa con la varita de mimbre, simbolo de autoridad, es el alcalde del pueblo D. Augusto Urrutia, capitán de la compañía de Voluntarios de la libertad, y el teniente que vá á la cabeza de aquellos bravos, los mismos que bajaron la imagen entre balazos y ahora le conducen, es don Mariano Sagarazu.

La procesion ha sido organizada por el incansable vicario de la parroquia, D. José Joaquin Ollo, que va luciendo esa magnífica capa pluvial recamada de oro. Los preciosos himnos que todos cantan son música del Sr. Muñegui y letra de Artola.

—Atienda V. ahora lo que cantan que nos dá pie para la historia que le voy á referir:

*«Ondarrabiya gutziz noblea,
Leyal valore aundicoa,
Oyez gánera beti fiela
Erri zori-onecoa!
Ezquean dago aberatz pobre
Ama Guadalupecoa,
Beren premiyan ez faltalzeco
Zuyan duten ampara.»*

—La traduccion literal de los versos vascos que acabamos de oir es la siguiente:

«Fuenterrabía, la muy noble, la muy leal, muy valerosa y muy siempre fiel, dichosa ciudad, ruega á su Madre la virgen de Guadalupe, no la desampare en los momentos de necesidad.

—¿De dónde proviene esa devocion que los hijos de este pueblo y sus alrededores tienen á la virgen de Guadalupe?

—Veamos á grandes rasgos su historia, la historia de un pueblo español, que en nuestra patria es poco conocida, pero cuyas vistas pintadas ó fotografiadas, se encuentran en la mayor parte de las poblaciones de Francia.

Fuenterrabía se cree que fué fundada en los tiempos de la dominación de los romanos, aun cuando algunos historiadores no encuentran su origen hasta los reyes godos Suintilla y Recaredo, asegurando que parte de sus murallas fueron construidas por orden del Rey Wamba, cuyo nombre llevaba el lienzo que hacia frente á Francia, de cuya nacion le separa el río Bidasoa.

Sus fueros y franquicias, fueron concedidos por Sancho el Sábio de Navarra en 1180; por Alfonso VIII de Castilla en 1203; Alfonso el Sábio en 1280; Sancho IV en 1290; Enrique II en 1374; los Reyes Católicos en 1489, 1498 y 1516 y por la Reina doña Juana en 1527, todos por servicios extraordinarios prestados por sus hijos contra los extranjeros.

El Emperador Carlos V, en 1542, concedió á este pueblo los títulos de *Muy noble* y *Muy leal*. Felipe IV, por el sitio de 1638, le agració con los de *Muy valerosa* y *Ciudad*, y Carlos IV, en 1799, por la guerra contra los franceses con el de *Muy siempre fiel*.

En 1476 y 1477 sufrió dos sitios sucesivos de los franceses, los que, despues de dejar muchos cadáveres en los fosos, tuvieron que retirarse. En 1521, cuando la plaza se encontraba sin artillería y desprovista de municiones de guerra y boca, fué sitiada tambien por los franceses, y aún cuando se opuso el Ayuntamiento y protestó enérgicamente de la capitulación, el gobernador militar, despues de tres asaltos consecutivos, entregó al francés á los doce dias de asedio, saliendo los vecinos en número de 500, hasta que en 1524 volvieron con el condestable de Castilla, que despues de haber bombardeado la recobró capitulando los franceses.

Pero el sitio más horroroso que ha sufrido Fuenterrabía, fué en 1638, cuando el príncipe de Condé, con considerables fuerzas de tierra, y el arzobispo de Burdeos, con una muy respetable armada, pusieron el cerco en 1.º de Julio hasta el 7 de Setiembre. Por dos veces volaron lienzos de muralla abriendo anchas brechas: siete minas saltaron: en diez asaltos fueron rechazados los franceses; los víveres tocaban á su fin; concluidos los proyectiles hubo que echar mano del peltre de las casas y de las rejas, habiendo reunido los vecinos la plata de las casas para en último extremo tirar con ella sobre el enemigo. Las mujeres competían

en valor con los soldados, habiendo formado una compañía de 100 de las más valerosas, que como reserva para acudir al sitio del peligro estaban constantemente en la plaza de armas; los niños se batían colocando piedras bajo sus piecitos para poder llegar á las troneras. A pesar de tener noticias de que la escuadra que venia en su socorro arrojada por el mar entre Guetaria y Motrico, habia sido destrozada por los franceses, y el ejército que venia á salvarle, despues de llegar á la cúspide del Jaizquível, tuvo que retirarse. no por eso habia entrado el pánico en sus defensores. El día 7 de Setiembre, á los 69 del sitio, antes de hacer el último esfuerzo, y despues de haber rechazado todas las proposiciones del enemigo, reunidos los defensores en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción y del Manzano, en cuya nave principal tenían colocada la santa patrona Virgen de Guadalupe, al salir despues de la procesion y cantada la Salve, observaron que los centinelas daban el grito de: *¡que viene socorro!* y efectivamente, el ejército libertador coronaba el Jaizquível, y... prévia una sangrienta batalla en que todos tomaron parte, el francés fué derrotado y salvada Fuenterrabía.

Hé aquí, pues, la devoción de los de Fuenterrabía hácia su veneranda imagen la Virgen de Guadalupe, que hoy vuelven á su ermita.

En 1719 fué tambien atacada por el duque de Berwick y bombardeada en 1794.

En su recinto han estado Enrique IV en 1463; D. Felipe y doña Juana en 1502; el Emperador Carlos V en 1539; Felipe III en 1615; Felipe IV en 1660; Felipe V en 1701; el Emperador de Alemania, José II, en 1777; Napoleon III de Francia en 1858 y 65; Leopoldo I de Bélgica en 1859 y 63; y doña Isabel II en 1867.

Esta poblacion es una de las pocas de Guipúzcoa que han sido fieles á los gobiernos de Madrid en la última guerra contra los carlistas. Con sus recursos propios antes que pudieran disponer de tropas, se armó y fortificó, siendo alcalde D. Graciano Alejandro Arriñez y jefes de las fuerzas el comandante retirado D. Bernardo Goenaga y D. Sinforiano Gonzalez. La Virgen de Guadalupe, á la que como veis tienen gran devoción, fué traída con exposicion de sus vidas, al recinto fortificado, para poder orar ante ella, por los mismos volun-

tarios que hoy conducen en solemne procesion, para que no pudiera ser profanada por fuerzas de uno ú otro bando, á los que no inspirara, tal vez, el mismo grado de respeto y veneracion que á los hijos del pueblo que la tiene como patrona.

Esta relacion, cuyos apuntes tomé en presencia de mi amigo—cuyo nombre no puedo revelar, á pesar mio, por habérmelo así exigido su excesiva modestia,—me inspiró la idea de escribir, como todos los años, mi articulejo, que si no llena las condiciones necesarias para figurar dignamente en el ALMANAQUE LITERARIO por mi incapacidad al redactarlo, merece siquiera por los datos que encierra de una poblacion, hoy digna de mejor suerte, sea leído por los que aún cuando sólo por mera curiosidad hojeen este librito. Y si no satisface á los amables lectores—y llamo amables por que habrán contribuido con su pesetilla á la compra del Almanaque,—espera ser más afortunado en otra ocasion su atento y seguro servidor,

SAGARZAZU.

Hendaya, 15 de Octubre de 1876.

Al Sr. D. Francisco Estéban de
Ingunza.

El destino es invariable.

Parte; yo no te doy mi despedida.
La tierra es un inmenso laberinto
cuyo centro es la tumba; cada vida
por diferente senda su recinto
cruza, mas todas en la tumba acaban
y en su lóbrego umbral depositamos
el fardo del dolor con que nos gravan
los designios de Dios, y descansamos.
No te aflijas, doctor; parte y no llores
si al otro lado de la mar no encuentras
á tu buen padre ya; no llores si entras
en su hogar solitario, si las flores
del jardin que él cuidó marchitas hallas,
y desquiciada la mohosa puerta,
y ruinosos sus muros y sus vallas
y la paterna cámara desierta.
Partió ante tí; la senda de la vida
recorrió hasta su fin, y entró su alma,
de esta cárcel de penas desprendida,
en las regiones de la eterna calma.
Tú, por la vida que te dió, quisiste
la flor de tus trabajos ofrecerle,
y la mitad del mundo recorriste

pensando en su vejez entretenerte
con el cuento gentil de lo que viste.
Mas ¡oh inútil afán! ya no has de verla
sobre la tierra más, y sus miradas
no podrán, recorriendo tus escritos,
el insomnio apreciar de tus veladas,
ni de tus aventuras ya pasadas
recompensar los riesgos inauditos.
Mas no te desesperes; no le llores;
en más feliz y luminosa esfera
y en los jardines del eden benditos,
duerme en un fresco pabellon de flores.
Parte, caro doctor; no me despidio;
pronto, pájaro errante, alzando el vuelo,
dejando á Europa y el paterno nido,
me lanzaré en los aires, y en el suelo
de América pasando, en los hogares
ensayaré el poder de mis cantares.
Parte, doctor, y cumple tu destino;
fuerza es que llene cada cual el suyo;
si no nos lanza por igual camino,
llevas mi corazon, guárdame el tuyo.

JOSÉ ZORRILLA.

EN UN ALBUM.

¿Qué es nuestra vida? Un árido desierto
donde un veneno por acaso brota
de sus arenas en el campo muerto,
que antes que alivia nuestra sed, se agota.
Engañoso el placer, el pesar cierto
sólo encontramos en su senda ignota;
y dichoso el que al fin de la jornada
vuelve inocente á la primer morada.

GABINO TEJADO.

Un sentimiento puro
guardo en el alma
como guarda la perla
concha de nácar;
como en el templo
de Dios la faz envuelve
nube de incienso.

En mis horas de negra
melancolía
el consuelo me infunde,
él me reanima,
que él es el faro
donde dirijo todos,
todos mis pasos.

V. BARRANTES.



Inspector de policía
fuí en tiempo de D. Manuel,
recibí la cesantía en 1894
el día que cayó él.

La federal me quitó
llamándome reaccionario,
preferido hubiera yo
haber sido estacionario.

UN DIA EN MADRID. (Impresiones de un provinciano.)

Acabo de llegar á la corte de España después de un viaje completamente feliz. Figúrense mis lectores que desde Asturias, mi país natal, hasta la coronada villa no ha sufrido el tren que me conducía percances de consideracion, si se exceptuan dos descarrilamientos, cinco detenciones y la pérdida de uno de los furgones de mercancías; pero

aparte de estos ligerísimos incidentes, nada verdaderamente notable ha ocurrido en tan largo trayecto, nada; ni siquiera un asalto á mano armada por alguna partida de bandoleros como los acaecidos recientemente en la provincia de Ciudad Real, ni el hundimiento de algun carcomido puente colgante, ni un miserable choque de trenes en los muchos cruzamientos de la via. Verdaderamente este fenómeno acontece muy raras veces en España. Sin duda mis

compañeros de viaje se habían encomendado á Santa Rita, abogada de los imposibles.

En Palencia nos detuvimos el tiempo necesario para dejar catorce heridos graves, resto de las víctimas inmoladas en aras de la moderna civilizaci6n en nuestro primer siniestro. Los muertos venían en el *reservado de cadáveres* que las previsoras empresas de ferrocarriles deben hacer colocar en todos los trenes, á guisa de carro fúnebre. En Ávila se repitió el trasiego de inutilizados y el susodicho reservado recibió también un nuevo contingente. Por fin, sin más consecuencias desagradables, llegaron á Madrid cuatro viajeros completamente ilesos, entre los que tuve la fortuna de encontrarme, y cuarenta contusos, cuyo estado se había agravado durante el tránsito, los cuales fueron conducidos en camillas desde la estaci6n del Norte al Hospital general, evitándose de este modo el gasto de ómnibus, puesto que el gobierno, con un celo digno de encomio, se encargó de trasladarlos gratis.

Confieso sinceramente que el estado de mi ánimo al llegar al término de tan largo viaje dejaba bastante que desear. No es extraño. En los apartados valles de mi pintoresco é histórico país se desconocen los efectos de ese monstruo moderno, que impropriamente se llama ferro-carril, y que á mi juicio debía bautizarse con el nombre de *Carril de la muerte*, puesto que para muchos de mis compañeros de infortunio, eso precisamente había sido. Otro más avezado á correr los riesgos de la locomoci6n terrestre hubiera conservado su tranquilidad de espíritu; pero yo, bi-soño en esta clase de combates, llegué á la corte en una situaci6n difícil de explicar.

Con la maleta debajo del brazo izquierdo y la sombrerera pendiente de la mano derecha abandoné aquel cementerio ambulante, deseando por momentos entrar en el mundo de los vivos.

El estrépito, el ruido, el bullicio que reinaba á la puerta de la estaci6n produjo en mi ánimo tal espanto, que estuve tentado por volver al tren y ocupar el nicho que me había correspondido durante el viaje. Sin embargo, logré reponerme después de trascurridos algunos minutos, y armado con mi escaso equipaje penetré valerosamente en aquel oceano de hombres, caballos y carruajes. Apenas había traspasado el dintel de la puerta de salida cuando me vi asaltado por unos cuantos foragidos disfrazados de cocheros, que empezaron por apoderarse de mi maleta y sombrerera, tirando cada cual por su lado con una fuerza digna de las bestias que conducían.

—Arriba, señorito.—¿Tiene V. el tal6n del equipaje?—¿Necesita V. una fonda barata?—Casas de huéspedes desde seis reales en adelante.—Pronto, al pescante que se vá á llenar el coche. Estos gritos y otros cien, que juzgo inútil repetir, me dirigían mis secuestradores aturdiéndome de una manera espantosa. Pasaba por mí individuo algo de lo que debía experimentar el cartujo que se hubiera despertado en una de las calles más concurridas de París. Me encontraba próximo á desfallecer, sentía los primeros síntomas de la asfixia.

Después de haber reñido una descomunal batalla con estos energúmenos, salí de aquel paraje con la sombrerera completamente abollada y rotas las correas de mi saco de noche á consecuencia de la lucha sostenida. De un salto me dirigí hacía un *Simón*, el cual se hallaba perezosamente sentado en el pescante del vehículo, revelando en su olímpica actitud, ese muelle abandono, ese *dolce farniente* que caracteriza á mis flemáticos paisanos.

A donde vamos, señorita, me dijo el auriga con ese armonioso acento asturiano, que tan agradablemente suena en todos los oídos de los hijos de Pe-layo.

Entonces recordé que un paisano mío,

estudiante de medicina, me recordó á mi salida de Asturias una casa de huéspedes, en la cual vivía durante su residencia en la corte. Saqué, pues, la tarjeta de uno de mis bolsillos y se la di al cochero. «Doña Mercedes Pan Escaso, viuda, Santa Isabel, núm. 5, duplicado;» deletreó este al mismo tiempo que franeia el entrecejo por parecerle larga la carrera.

Sonó el látigo, y no sin sufrir algunos bruscos movimientos producidos por los baches del camino, que traían á mi perturbada imaginación el espantoso recuerdo de los pasados descarrilamientos, nos encontramos en la citada calle. El número 5 duplicado no se veía por ningún lado; sin duda el paisano había querido burlar mi buena fé. Me dirijo á la portera de la casa señalada con el número 5 sin duplicar y la pregunto por la señora de Pan-Escaso. «Arriba, en el piso 5.º de la derecha.» Entonces comprendí la broma de las tarjetas.

Subí, casi sin tomar aliento, los ciento doce escalones que separaban á mi patrona en ciernes del globo terráqueo, y después de llamar en aquel himmala-ya del hospedaje, franqué el dintel de su puerta. Un techo abocardillado, excesivamente inclinado por los extremos, fué lo primero que llamó mi atención. La sala, hiperbólicamente hablando, ostentaba algunas sillas de paja, cuyas piernas amputadas revelaban bien á las claras que los estudiantes se ocupaban en practicar la disección durante el invierno. Una capa de polvo pre-histórico cubría su suelo y hacia inútil el uso de alfombras, puesto que los pies resbalaban blandamente en aquel desierto de arena. En fin, la impresión que en mí produjo esta triste vivienda fué tal, que casi envidiaba á los compañeros de viaje, instalados en el Hospital general.

Pero á qué entrar en nuevos detalles, cuando todos, ó casi todos de mis lectores, habrán tenido la desgracia de haber vivido en una casa de huéspedes; por consiguiente, juzgo inútil hablarles de

aquellos platos de patatas fritas con carne de caballo, llamados por las patronas filetes de ternera, y de aquellas albondiguillas, donde se hallan en familiar consorcio los bigotes de la criada con las moscas del verano anterior, de aquel cocido, semejante á un bote de metrala; de aquellos sabrosos peces del Jarama, más terribles que sus toros, y..... *sic de etceteris*. ¿A qué cansarnos con la homérica enumeración de tantos prodigios culinarios? Yo creo, que interin no se cierran las casas de huéspedes, los suicidios irán en aumento, aunque el municipio suba las barandillas del viaducto de la calle de Segovia á la altura del planeta Saturno.

II.

Ya me encuentro en Madrid, celestemente instalado, si se me permite la espresion. A mis pies veo los salones de fotografías, las agujas de los campanarios y hasta el mismo Guadarrama con sus nevadas crestas. Afortunadamente no tengo balcones á la calle y puedo desafiar los funestos efectos del vértigo.

Por fin me hallo en la magnífica ciudad del oso y del madroño, en el cerebro de España, en la población de los sábios, en la tierra clásica del talento y la inteligencia ¡Qué importan las penalidades del viaje ante las ventajas de vivir en Madrid. En esta colmena del saber humano puedo contemplar á mi antojo todos los oradores, desde Castelar á Primo de Rivera; todos los políticos, desde Cánovas del Castillo hasta Morcillo; todos los autores dramáticos, desde García Gutierrez hasta Larra; todos los sábios, desde Moreno Nieto hasta Revilla; todos los filósofos, desde Salmeron hasta Candau; todos los poetas, desde Zorrilla hasta Estrada; todos los críticos, desde Balart hasta Luis Alfonso; todas nuestras celebridades contemporáneas, desde *Frascuelo* hasta Arderius, desde Santa Ana hasta el Dr. Garrido.

Después de haber rëndido, *in mente*, un merecido culto á nuestros grandes hombres descendí de mi altura, dirigiéndome hácia la Puerta del Sol. Ni los lazzaroni de Nápoles, ni los turcos de Constantinopla, orientalmente sentados á la puerta de sus casas, pueden dar una idea aproximada de la indolencia de los madrileños. Aquella confusa muchedumbre que se aprieta, se cede y se agita en el punto céntrico de la corte, sin otro objeto más que el de matar el tiempo, debe llamar poderosamente la atención de los forasteros. No podia caber en mi duro caletre provinciano que tantos miles de hombres pasen la mayor parte de su vida en las anchas y espaciosas aceras de la célebre Puerta, sin otra ocupacion que la de tomar el sol, mirar los escaparates, decir *chicoleos* á las mujeres feas ó bonitas y hablar mal del ministerio.

Los innumerables grupos que entorpecen el paso, los gritos de los vendedores de periódicos, décimos de lotería, bastones, paraguas, fósforos, objetos de bisutería y otras cien zarandajas, unidas al ruido que producen los carruajes que por allí transitan, me aturdian de un modo espantoso. Confieso que ante este espectáculo de indiferencia y de vagancia sentí un momento de indignacion. «¿Pues qué, me dije interiormente, han olvidado los madrileños las desgracias que pesan sobre la madre patria? ¿No conocen los efectos de la espantosa guerra civil que hemos sufrido? ¿Se encuentra nuestra hacienda en un estado próspero?» Y por el estilo, hice unas cuantas observaciones quijotescas.

Cuando fui á consultar la hora, el histórico reloj de plata, regalo de mi abuelo paterno, habia desaparecido.

Miré con estrañeza á mi alrededor.

Diez ó doce individuos del benemérito cuerpo de orden público, se hallaban inmediatos á mí, fumando tranquilamente un cigarrillo del estanco, mientras contemplaban con la inmovilidad

de un indio los espumosos surtidores de la fuente.

III.

Siguiendo la ruta de los desocupados me encaminé á la Carrera de San Gerónimo. Los magníficos escaparates de Marzo y de Lhardy llamaban la atención de los paseantes, los cuales formaban corro para contemplar á sus anchas losuntuosos aderezos, sortijas, brazaletes y medallones del primero y los ricos salchichones de Vich, cabezas de jabalí, payos truffés y demás maravillas culinarias del segundo.

Separé la vista de aquellos templos de la riqueza y de la gastronomía para fijarme en los transeúntes. Preciso es confesar que las mujeres de Madrid son escesivamente bellas, y si la moda con sus estravagancias, no se empeñara en desfigurarlas, serian, sin duda alguna, las mujeres más hermosas del mundo. Así y todo pueden disputar con ventajas el premio de la hermosura. Lástima que oculten la tersura de sus frentes con esos raros peinados cuyos bucles á modo de persianas, caen sobre sus cejas velando el brillo de sus ojos: lástima que lleven esos vestidos que aprisionan las formas y las impiden dar un paso que esceda de medio centímetro. Lástima que persistan en la manía de colocarse ese bulto posterior que las obliga á inclinarse hácia adelante para no perder el centro de gravedad. Lástima, en fin, que rindan un culto tan ferviente á esa estravagante diosa cuyos caprichos las hacen perder un ciento por ciento de su belleza.

Observador por temperamento, tuve ocasion de contemplar detenidamente á esa multitud de pollos, que invaden las aceras de la citada calle, zumbando y revoloteando alrededor de las mujeres como las moscas al lado de un pastel. Entonces esperiménté un verdaderomomento de admiracion y me creí trasportado á un país estraño. ¿Aquellos seres entecos, raquíticos, flacos, des-

coloridos, eran acaso los descendientes del Cid y de Fernan Gonzalez? ¿Aquellos jóvenes, cuyas piernas se perdian en los pliegues de un ancho pantalon, cuyo largo cuello prensaba una inmensa gola y cuyo cuerpo cimbreaba bajo las ballenas del corsé, eran los descendientes de los héroes de la Independencia? Imposible; nuestra juventud ha degenerado mucho, pero no tanto...

Siento que me tocan en el hombro y me vuelvo con extrañeza, pues soy completamente desconocido en la corte.

—Caballero, en la calle de la Cruz hay una reunion de confianza donde se juega un rato. Aquí tiene V. una tarjeta.

Habia leído en *La Correspondencia de España*, que el juego estaba terminantemente prohibido en la corte.

IV.

Vamos al teatro, me dije, á nuestro gran teatro; el primero del mundo en algunas épocas. En la patria de Calderon, de Lope, de Tirso, de Alarcon y de tantos otros, no deben de haberse extinguído por completo los inmortales destellos del génio dramático; y diciéndolo esto me encaminé á un puesto de anuncios. ¡Cuántos espectáculos! ¡Cuánta variedad de coliseos! No sabia por cuál decidirme. Leamos.

Variedades, Martin, Eslava, Capellanes, Príncipe Alfonso, Recreo, Real, Español, etc. Verdaderamente es asombroso el número de teatros con que cuenta la coronada villa. Leo el nombre de los autores y busco inútilmente un apellido conocido. Ni Garcia Gutierrez, ni Zorrilla, ni Tamayo, ni Serra, ni Nuñez de Arce, figuraban en los carteles. En cambio los nombres de Pina, de Santisteban y de Larra, se veian en todas partes con asombrosa profusion. Sin duda deben ser los reyes de la escena española. Por fin, podré juzgar las celebridades de modas. Sigo leyendo.

Teatro del Príncipe Alfonso, 272 re-

presentacion de la zarzuela *La vuelta al mundo*, original de los Sres. Larra y Barbieri. Decididamente voy á ver esta obra; sin duda será una joya de nuestra literatura á juzgar por el número de representaciones que ha obtenido. Además puedo hacer un viaje de circunvalacion sin experimentar choques, descarrilamientos, tormentas, naufragios y demás siniestros, tanto terrestres como marítimos.—Diciendo esto, me dirigí al citado teatro, saboreando de antemano las bellezas que debia encerrar la celebrada produccion de tan aplaudidos autores.

Después de instalado en la butaca, eché una mirada investigadora en torno mio. Todas las localidades se hallaban ocupadas por una concurrencia numerosa. No tengo tiempo para fijarme si el público es escogido ó no, porque la representacion empieza y no quiero perder ni una sola sílaba. Ya se ha levantando el telon. Escucho.

Durante las primeras escenas, oigo rebuznar á un cantante, mientras el público aplaude estrepitosamente. Creo encontrarme en una funcion hípica, y tengo necesidad de mirar á todos lados para convencerme que asisto á la representacion de una obra lírico-dramática. Sin embargo, los concurrentes siguen aplaudiendo y yo empiezo á encontrarme mal. Las luces, el movimiento escénico, los bravos y las palmas, me causaron un efecto extraordinario. Ignoro el tiempo que duró aquel frenesí. Me quedé profundamente dormido.

—Caballero, van á cerrar el teatro, me dijo uno de los acomodadores, sacudiéndome fuertemente.

Despierto en una profunda oscuridad, y rojo de vergüenza por la profanacion que involuntariamente habia cometido, salgo de aquel templo del arte, me dirijo precipitadamente al observatorio astronómico que me sirve de domicilio, y sin buscar más distracciones vuelvo á dormirme profundamente.

¿No les ha ocurrido á Vds. lo propio con la lectura de este artículo?

FÉLIX GONZALEZ LLANA.

SUSPIROS Y LÁGRIMAS.

¿Dónde van los suspiros, abuelita?
pregunté con afán.

¿Qué buscan; son del alma ó de los labios?
—Más tarde lo sabrás.

Dicen algunos, niña, que el suspiro
interpreta el dolor,
otros que la alegría; los filósofos
que da vida al pulmón.

Decirte dónde van fuera delirio,
de dónde nacen, sí;
los míos son del alma; yo quisiera
tras mis suspiros ir.

Una tarde que sola se creía,
la sentí sollozar.

¿Porqué llorar? la dije, ¿estás enferma?
¿te ha hecho alguno mal?

No, dijo suspirando, nada tengo,
lloraba de... placer.

—Pues lloraré contigo.—No, que el llanto
marchitará tu tez...

Los años trascurrieron, y la anciana
el mundo abandonó.

Hoy, que el pesar me hiera, la recuerda
con gusto el corazón.

He suspirado mucho en esta vida,
con indecible afán;
con placer, pocas veces, ¡quizá nunca
volveré á suspirar!

El llanto abrasador mi faz destruye;
mi abuela dijo bien,
el corazón no mira los estragos
que el llanto hace en la tez.

Suspiro que del alma se desprende,
lágrimas que al brotar
abrasan como fuego, de mí nacen,
¡quién sabe á dónde van!

GRACIELLA.

1876.

EL AROMA DE LAS FLORES.

De un jardín por la enramada

solitaria y misteriosa,
asidas las blancas manos
iban dos niñas hermosas,
alegre y viva la una,
triste y pausada la otra.
Contando á la niña alegre
va la niña melancólica
de rejas y serenatas
no sé qué reciente historia,
en la que palabra *amor*
brotó de su dulce boca.

Sorprendida la inocente:

«¿Qué es amor?» dijo curiosa.

«Esto,» repuso mostrándole
la triste dos blancas rosas
que al blando impulso del céfiro
confundían sus aromas.

LUIS DE EGUILAZ.

LA VENTURA DE UN ARTISTA.

Recuerdo histórico.

I.

El que en uno de los últimos días del mes de Noviembre de 1599, se paseara por la plaza principal de Nápoles, hubiera visto, apoyado en un guarda-canton, un jóven que podía frisar en los 20 á 22 años, de apuesta figura, de altivo continente, y cuya mirada, fija é inmóvil en el suelo, anunciaba que aquel mancebo se encontraba en un momento de profunda contemplacion ó tenazmente preocupado con un pensamiento fijo.

El pobre y roído traje que le cubría, empapado por la lluvia que habia caído toda la noche, dejaba ver por los girones de su capa la contera de un puñal, admirablemente cincelado.

La indiferente multitud, que se acercaba á la iglesia, fijó su atencion en el mancebo, que apenas si la prestaba á lo que á su alrededor pasaba.

Dos horas permaneció en aquella postura, y cubriéndose el rostro con el embozo de su mal tratada capa, dirigió una mirada arrogante al cielo y partió en direccion al muelle.

Contempló el firmamento, paseó sus distraídos ojos por las olas del golfo, y apoyado de codos en una barandilla del muelle volvió á caer en la misma meditacion que tuvo en la plaza.

II.

Ya el sol declinaba, tiñendo de ópalo y grana el lejano horizonte, y nuestro mancebo permanecía en la misma postura.

Los muelles fueron quedando poco á poco solitarios y la gente retirándose á la poblacion.

Cuando el mancebo se apercibió de la soledad que le rodeaba, hincó una rodilla en tierra, balbuceó una oracion, y colocándose sobre el pretil del muelle, se disponia á lanzarse al mar cuando fué sujetado por una mano vigorosa que le impidió consumir su criminal atentado.

El que habia salvado á nuestro héroe, era un pobre pescador, que se retiraba cansado de la fatiga del día á encontrar el apetecido descanso en el seno de su pobre hogar y al lado de su modesta familia.

Entre ambos se entabló el siguiente diálogo:

—Jóven, ¿por qué intentábais acabar con vuestra vida abriéndoos las puertas de la condenacion eterna?

—Soy pobre, no conozco á nadie en Nápoles, no tengo recursos, y desde que nací, no he conocido mas que la desgracia y las privaciones; tengo hambre; no queda ni un florin en mi bolsillo.

—Si todos los desgraciados hubieran de quitarse la vida, pocos, en verdad, llegarían á los 40 años. Como vos, soy pobre; venid conmigo; mi tierna esposa os dará hospitalidad; partiremos la humilde cena que, regada con el sudor de mi frente, tiene ya preparada mi Marieta.

El mancebo se dejó conducir por el pobre pescador y se internaron en la ciudad, parándose ante una casa de mezquino aspecto y en uno de los barrios más extraviados.

III.

Terminada la cena, humilde y modesta, pero servida con asco y huena voluntad por Marieta, nuestro héroe permanecía mudo y silencioso, absorto en su pensamiento, y dirigiendo de cuando en cuando miradas de gratitud á sus huéspedes.

No por curiosidad, sino por distraerle de su pensamiento, el pescador con alguna timidez se atrevió á preguntarle:

—¿Sois forastero?

—Llegué esta mañana de Roma.

—¿Embarcado desde Civita-Vechia?

—A pié y mendigando.

—¿Teneis aqui parientes?

—No conozco á nadie en Nápoles.

—¿Traereis recomendaciones?

—Ninguna.

—Entonces difícil es que encontréis un acomodo, porque en Nápoles es harto trabajos ganar el sustento.

—Desde niño estoy atendido casi á la caridad, y cuando la fortuna, cansada de perseguirme, me ha proporcionado un protector, pronto le he abandonado, porque sólo con la miseria espero ser grande; el lujo, las comodidades que me proporcionaba el cardenal que me protegía y amaba como un hijo, me hicieron correr en pos de los placeres y olvidar la paleta y los colores; hui de su casa y volví á caer en la miseria; pero volví á pintar.

—Pero siendo tan pobre, careciendo hasta del preciso sustento, ¿qué vais á hacer? ¿Cómo podeis pintar? ¿Cómo os dareis á conocer? ¿Quién os encargará obra? Creo que en Nápoles no hareis gran cosa; volveos á Roma; allí el Papa y los cardenales protegen las artes y á los artistas; en Nápoles el virey y sus españoles son más guerreros que cortesanos, y no creo que os presten proteccion.

—Bien: pero pintaré, y todo lo demás me importa poco; pintaré hasta que llegue un día en que cansado de esta vida de miserias y aventuras, el mar se encargue de darme sepultura.

Marieta, durante este diálogo, habia reclinado la cabeza en el respaldo del sillón en que estaba sentada, é iluminada por los rojos reflejos de la llama del hogar que á su lado chisporroteaba, aparecia tranquilamente dormida; su rostro, de una fantástica belleza, llamó la atencion del artista; contempló un momento, y poniéndose el dedo indice en la boca como imponiendo silencio al marinero, se acercó al hogar, cogió uno de los apagados carbones, y sobre la mesa de blanco pino se puso á trazar diversas líneas.

El marinero le contemplaba con asombro. El jóven, ora mirando á Marieta, ora dibujando con ardor, trasladó á la modesta tabla el simpático rostro de su huésped.

Cuando hubo terminado, un grito de admiracion del marinero despertó á su esposa, y ambos lanzaron un grito de asombro, pues sobre la tabla de la mesa estaba Marieta con su imponente hermosura, idealizada, sublimada por el mágico génio del pintor.

—¿Para qué quiero los colores si con el carbon no basta? Y por pobre que sea, un pedazo de carbon y una tabla en que dibujar nunca me han de faltar.

Aquella noche el joven pintor durmió tranquilamente bajo el hospitalario techo del pobre pescador.

IV.

Ocho dias habian transcurrido desde que nuestro héroe recibia hospitalidad en casa de Marieta, y durante ellos, sin preocuparse de su precaria situacion, con un lio de papeles debajo del brazo y un lápiz, regalo de Marieta, pasaba el dia en el cementerio, en el hospital ó en el templo, dibujando cuanto á su vista se presentaba.

Ya era la cabeza de un anciano moribundo; ya la de un pobre pordiosero, que al implorar la pública caridad revelaba en su mirada la dignidad y nobleza que la desgracia no pudo borrar de su rostro macilento; ya era el martirio de un santo, que entre los más horribles tormentos elevaba su límpida mirada al cielo; ya la de la casta y pura virgen, que en sus sueños de artista entreveía, y esto de mil formas y maneras, como si en aquellos dibujos hubiera querido conservar el gérmen de las composiciones, que más tarde habian de inmortalizar su nombre.

V.

A la misma hora todos los dias nuestro mancebo, oculto entre las sombras del templo y apoyado con indolencia en la columna donde descansaba la pila del agua bendita, impaciente miraba á la puerta de la iglesia, revelando en su fisonomia y en lo agitado de su respiracion esa fiebre, que la tardanza de la persona amada que se espera, domina al doncel enamorado.

Quando la cancela de la iglesia se abria y daba paso á una joven de candorosos ojos, de negro y ahundoso cabello, de continente grave, que acompañada de una dueña, ya entrada en años, invariablemente todos los dias acudia á las primeras horas de la mañana á elevar las preces de su casto corazon al Sér Supremo, el pecho de nuestro artista se dilataba, su pálido rostro se animaba, y al extender su mano entre los pliegues de su pobre capa para sumergir sus dedos en el agua bendita, que ofrecia á la joven, sus labios

temblaban y una cadavérica palidez cubria su rostro.

La joven al principio no paró mientes en el galante y pobre mancebo, que á la entrada y salida del templo la ofrecia el agua bendita; pero admirada de su altivo continente y de su hermosura varonil, una mañana le dirigió una mirada de gratitud al principio, más tarde impregnada de amor, y él en aquellos momentos, ébrio de felicidad y de locura, murmuraba: *Me ha mirado, me ha mirado*; y como si para contener tamaña dicha fuera poco su propio corazon, volaba presuroso á Marieta y la hacia participe de su felicidad.

Marieta, mujer llena de candor y de inocencia, comprendia la emocion de su huésped, y se complacía en hablarle de esa *ella* desconocida, á quien tan fanático culto rendia el misero artista y á la cual designaba con el nombre de Angiolina, por creerla más emanacion celeste que criatura terrenal. Jamás habia pensado seguir á la cándida virgen, ni sus labios se habian atrevido á dirigirla una frase; pero Angiolina, por poca experiencia que tuviera, y en esto siempre la mujer la tiene de sobra, adivinó la impresion que producía y de la cual participaba, y no dejaba de interesarla la respetuosa adoracion de que era objeto.

Un dia el artista se atrevió á murmurar algunas frases al oído de la doncella, no tan bajas que no pudiera oirlas la dueña acompañante, y desde aquel dia en vano esperó; las dos mujeres no volvieron al templo.

Desde entonces corrió los sitios públicos, paseaba todas las calles de Nápoles, y no pudo encontrar aquel ensueño de su imaginacion, que á su simple contacto habia desaparecido como una dulcísima vision.

VI.

Nunca como entonces comprendió nuestro mancebo lo horrible de su situacion, ni nunca como entonces sintió la necesidad de salir de la miseria; y fijo en esta idea, buscó por cuantos medios le sugeria su ardiente imaginacion el medio de poder renovar su deteriorado traje.

En vano ofreció sus dibujos; en vano se ofreció al servicio de tres ó cuatro personajes; parecia que la miseria se empeñaba en perseguirle en aquellos

momentos en que él quería á toda costa salir de ella.

Fatigado, triste, acudiendo á la misma hora todos los días al templo para ver si encontraba á la cándida virgen que tan honda impresion le habia producido, en vez de entregarse á la desesperacion cobraba nuevos ánimos, adquiria nuevas fuerzas para luchar contra la suerte.

Los grandes génios no desmayan con la desgracia; por el contrario, la combaten con energia y llegan á vencerla á fuerza de perseverancia y de trabajo.

Acertó á presentarse en un obrador público de pintura, cuyo dueño se habia enriquecido con la venta de cuadros.

No sin una media hora de espera en el taller, logró ser admitido á su presencia. Dirigió á nuestro artista una mirada de pies á cabeza, de cuyo exámen, á juzgar por el gesto que hizo, debió quedar poco satisfecho.

—¿Qué quereis? le preguntó.

—Trabajar en vuestro taller.

El anciano volvió á medir con una mirada al mancebo, asombrado de que el que se presentaba con tan pobres atavíos tuviera la loca audacia de intentar pintar para un taller donde se encontraban amontonadas las obras de los primeros maestros; no repuesto de su asombro, le contestó:

—Jóven, sois muy niño para que vuestras pinturas puedan servirme; á vuestra edad se empieza á dibujar, se busca un maestro, y despues de muchos años de trabajo, cuando la fama haya pregonado vuestros merecimientos, podeis repetir vuestra proposicion.

—Si no hubiera probado una y mil veces mis fuerzas, no me atreveria á demandar trabajo; pero he pintado ya, y aunque jóven, he consagrado muchos años al cultivo del arte; si me veis pobre, es porque he preferido el trabajo incesante y la miseria que engrandece al artista á las comodidades y placeres del ocio; mal hareis en rechazarme tan bruscamente cuando no me conoceis, y cuando mi oscuro y modesto nombre algun día será grande, y hasta en las futuras edades dos naciones rivales en el arte se disputarán mi cuna.

—Mal cuadra esa atívez con vuestro aspecto y situacion.

—He sido discípulo de Miguel Angel, y en alguno de sus cuadros no se ha desdenado en darme sitio para pintar; os demandaba un modesto sitio en vuestro

taller, para ganar un pobre jornal con que hacer frente á la miseria que me rodea.

—¿Sin duda estais loco? ¿Vos discípulo de Miguel Angel? ¿Vos pintando en sus cuadros? ¿A vuestra edad? Por fuerza habeis perdido el juicio; sin embargo, continuó despues de un momento de reflexion, podeis convencerme de lo que decís; ahí teneis en el caballete una tabla preparada, colores y pinceles: pintad.

—¿Qué quereis que pinte?

—Cualquier cosa; una cabeza.

—Bien, os pintaré la de un ángel.

Y con ademán resuelto y continente grave se despojó nuestro artista de su pobre capa, se sentó al caballete y empezó á manejar los pinceles con esa naturalidad, con ese desembarazo, del que está muy familiarizado con su uso; no se ocupó en trazar ni en dibujar; colocando masas de color, iban tomando vida y forma á medida que el artista trabajaba; no habia pasado una hora cuando levantándose del asiento, acercándose al mercader sin soltar la paleta y los pinceles, exclamó:

—He acabado.

Y sin dignarse volver al sitio que acababa de ocupar, dejó que el dueño del taller y dos ó tres artistas que se habian mofado de su baladronada, se acercaran á ver la cabeza que acababa de pintar en la parte superior del lienzo.

Elogios de todos, plácemes de unos, alabanzas de otros, le encontraron impasible en el sitio donde habia quedado.

El comerciante de cuadros, más asombrado que ninguno, le tendió la mano, exclamando:

—Quedaís admitido en mi taller; pintad lo que querais; me comprometo á hacer vuestra fortuna; pintais con la energia de Miguel Angel y con la dulzura de Corregio..... pero decidme: ¿Esa cabeza es un retrato? ¿Dónde habeis visto ese original, que siendo de una mujer, en vuestra pintura es el de un ángel?

—En el templo; y yo, que no habia amado nunca mas que el arte y los pinceles, me he sentido enamorado de esa vision celestial, que en el momento de atermarme á dirigirla mi palabra, ha desaparecido de mi vista como un sueño de mi mente, como una ilusion desvanecida..... Por ella, por volver á encontrarla, he venido á vuestra casa; por ella lucharé contra mi mala suerte; por ella quiero ser grande; por ella quiero que el eco de mi nombre llegue hasta sus oídos y algun día

me crea digno de sentir el amor que me ha inspirado.

—Pues bien: os decía hace pocos momentos que yo me encargaba de hacer vuestra fortuna; soy rico, tengo una hija única, huérfana de madre, el único ser á quien amo en el mundo, ella será la heredera de toda mi fortuna; de mis riquezas, disponed como gustéis; pero os impongo la condición de que os caseis con mi hija..... El que tanta vehemencia pinta el amor que siente y el que idealiza tanto la belleza de la mujer que ama, no puede menos de hacer dichosa á su esposa.

—La pobreza me ha dado el derecho de ser altivo y rechazo la proposición que me hacéis, porque si vendo mis cuadros, todavía no he pensado en vender mi corazón; sabéis de qué manera tan frenética amo un recuerdo, una ilusión de mi mente acalorada, una mujer que no tiene de real más que la profunda impresión que en mi alma ha dejado, y no puedo escucharos sin sentirme indignado: he venido á buscar trabajo á vuestra casa; no he venido á pedirlos la mano de vuestra hija.

—Conozco en vuestra indignación y en vuestra altivez lo grande de vuestro carácter..... perdonad si os he ofendido; pero esperadme breves momentos.

Quedó solo nuestro artista sin comprender lo que el anciano iba á hacer.

A los breves momentos el mercader de cuadros entraba en el taller conduciendo de la mano á una joven de esplendente hermosura.

—¡Angiolina! exclamó trémulo de emoción el pobre artista.

—Ahora creo que no os negareis á aceptar por esposa á mi hija, exclamó el anciano con una sonrisa harto significativa.

—Bien sabéis cómo amo á vuestra hija, y ella me ha visto temblar como la hoja en el árbol al acercar mis dedos á los suyos para darle agua bendita; pero soy pobre, y mientras con mis cuadros no adquiera una fortuna y un nombre no la suplicaré que me permita amarla.

—¡Oh! con un cuadro vuestro os basta para conseguir ambas cosas.

VII.

Algunos días después el virey salía de su palacio, y llamándole la atención el gran número de curiosos que contemplaban un cuadro de San Bartolomé, expuesto en el balcón de la casa del mercader, en-

tró en deseos de ver el cuadro, y admirado de su mérito quiso conocer á su autor.

Cuando supo que era español, compró el cuadro, le admitió en su intimidad, le alojó en palacio y le señaló un crecido sueldo como su pintor de cámara.

VIII.

A los ocho días, en la capilla del virey y siendo éste padrino, se celebró la boda de la hija del mercader de cuadros con José Rivera, el *Hespagnoletto*; su suegro fué su primer admirador.

Desde entonces, creciendo su fama, la fortuna presidió todos sus actos y las riquezas que ganó le permitieron asegurar un fastuoso porvenir á su querida Angiolina, que así la llamó toda la vida, negándose á darle otro nombre.

El pobre marinero y Marieta, que tan generosamente le habían dado hospitalidad, fueron, más que sus criados, sus confidentes y compañeros.

IX.

No há mucho tiempo que aun se contemplaba en el palacio real de Madrid un cuadro de San Bartolomé desollándole un verdugo, que fué el cuadro que el virey compró á José Rivera.

El retrato hecho en el taller del mercader de cuadros, una vez acabado, fué la magnífica Concepción que se admiraba en el altar mayor del convento de Santa Isabel de Madrid, y en el cual Coello tuvo el atrevimiento de pintar otra cabeza, porque las monjas decían que Rivera la había pintado sirviéndole de modelo su querida.

FRANCISCO BAÑARES.

A "CONCEPCION L.

Se marcha, no te afijas... ya se aleja,
mas pronto volverá...
si te quiere de veras, ¿qué es la ausencia?
Si su amor es mentira; ¿qué más dá?

No temas al olvido, que camina
de la inconstancia en pos;
la duda es un tormento para el alma;
espera en él y en tí, confía en Dios.

GRACIELLA.

1876.

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORA DOÑA JULIA M. PELLETAN.

Más vale tarde que nunca,
dice un refran, y yo creo
que para dar fruto malo
es preferible el silencio;
pero al ver pasar los dias,
el libro, Julia, devuelvo,
pues por mi mismo conozco
la acción maldita del tiempo,
y sobre mi mesa, pronto
como yo, se pondrá viejo.
¡Viejol! ¡Vocablo terrible
que con razon causa miedo!
Si ya tengo la cabeza
coronada de cabellos,
cual las montañas vecinas

con la nieve del invierno,
no puede ofrecerte flores
quien sólo guarda recuerdos.
Tú eres feliz y te miras
en tu Julia, lindo espejo
que retrata tu hermosura.
Pero yo ¿dónde me veo?
¡La vejez es espantosa!
¡Sin flor, sin hojas, ya seco
el corazon, ya marchito
el rostro, blanco el cabello!..
Me callo y suelto la pluma
para no ser lisonjero,
porque hasta causan enojos
las lisonjas de los viejos.

T. GUERRERO.

Alturas del Barrio de Salamanca Julio
de 1876.



Un cesante.

Tan corta era mi paga
que apenas mi alimento sufragaba,
y para más tormento
hoy tengo que cobrarla con descuento.

VOY A FRANCIA.

Viajando se aprende.
(CUALQUIERA.)

Voy á Francia, decía á todo el que le
quería oír D. Canuto Próspero de Ver-
duguillo, natural de Madrid y avecinda-

do en la corte desde su nacimiento, ocur-
rido en 1830.

Este personaje, despues de haber se-
guido con asiduidad los seis años de car-
rera, de la carrera que dá derecho al
derecho, obtuvo á fuerza de recomenda-
ciones una plaza de 6.000 rs. en el minis-

terio de Hacienda, que entre cesantías y ascensos trocóse este año por la de 20.000 que hoy disfruta. Acostumbrado á vivir con muy poco nuestro hombre, se encontró, al concluir el año económico, con 8.000 rs., limpios de polvo y paja, y un deseo vehemente de traspasar el Pirineo y visitar la vecina República.

Sin encomendarse á Dios ni al santo de su nombre, sin pedir consejo á sus amigos, y desconociendo por completo la lengua de Moliere, armado de cartera de viaje y gorro escocés, se dirigió una tarde á la estacion del ferro-carril del Norte, y con voz hueca y ademan satisfecho, pidió al que despacha los billetes *una primera para Paris*.

Ya está D. Canuto dentro del coche y el tren en marcha.

No le seguiremos en su viaje, lleno de peripecias, desde la estacion de Hendaya hasta Paris, y sólo aquí, nos permitimos seguirle hasta su regreso á España.

Los equipajes han sido ya distribuidos á los viajeros en la estacion de Orleans, y cuatro ó cinco mozos se apoderan del baul, mantas, paraguas, sombrerera y otros bártulos de nuestro héroe, que sigue á los demandaderos hasta el coche que le tienen preparado y han de llevar á la fonda. Paga religiosamente la peseta que cada uno de sus servidores le pide en chapurrado castellano, y como ha oido hablar del Grand Hotel, le dice al cochero que le lleve allí.

La fisonomía de Paris á las primeras horas de la mañana tiene un carácter especial, y para el que entra en la capital de Francia por primera vez, el efecto es mágico y arrebatador. Millares de vehículos que cruzan en todas direcciones, unos al servicio de los mercados, otros al de los particulares, algunos coches de lujo y no pocos simones, y la abundancia de omnibus y de tramvias, producen en don Canuto una especie de letargo, del que no despierta hasta que se encuentra instalado en una de las habitaciones más modestas del Grand Hotel.

Todo lo que en aquel cuarto le rodea, es nuevo para él. La cama, las sillas, la butaca, la chimenea, el espejo, la alfombra, las campanillas, hasta la llave que debe cerrar su puerta; mira, escudriña, registra, hasta llegar al balcon, que abre de par en par para ver la calle. Esta es el boulevard de Capucines; es, como saben algunos de nuestros lectores, centro de movimiento y animacion constante de

lo que encierra Paris, de fausto y elegancia.

Asustado Verduguillo al ver tanta maravilla, y dominado por el vértigo que se apoderó de su cabeza de tan gran altura, retrocede espantado, cierra el balcon y llama presuroso la campanilla. creyendo que la multitud que pasaba por la calle le busca y vá á precipitarse en su cuarto. Acude un mozo que pregunta lo que desea el huésped, y éste, pronunciando una ó dos palabras españolas y pasándose la mano por la cara, dá á entender que necesita un barbero.

Hélo aquí ya. El artista capilar, agregado al servicio de la fonda, y comprendiendo perfectamente á los españoles que no saben francés, gracias de ser su pueblo nativo uno de los próximos á Bayona.

Afeita, corta, riza, fricciona y peina, acompañando todas estas operaciones, de consejos útiles que el español debe seguir en Paris. Estos consejos, aunque no los hace pagar, le proporcionan la ocasion de vender tres ó cuatro tarritos de aguas y esencias para la toilette, que juntos valen 6 rs., y que D. Canuto paga veinte francos.

Limpio y aseado, vestido con lo mejor que trajo de Madrid; mucho de guante y de condecoracion en el ojal de la levita, tembloroso y saludando á todos los que encuentra á su paso, sale del cuarto y de la fonda nuestro héroe, y se encuentra en pleno boulevard á las once y media de la mañana del día en que llegó.

Arriba, ó abajo, dice para sí, y sin razon que le asista, volviendo la cara á la Magdalena, echa á andar con decidido paso.

Necesito una guia, dice para su capote, y una librería que le tiende sus brazos, recibe diez francos, por un ejemplar diminuto del *itinerario comté en Paris*. No hay para qué decir que el libro está en francés, y como no tiene grabados no puede servir de nada al comprador. Sin embargo, éste mira y remira, busca y rebusca, y concluye por saber que la ópera es la ópera y el boulevard de Italianos el mejor camino para ir al boulevard Montmartre cuando se está en la calle del 4 de Setiembre.

Mientras pasea Verduguillo, infinidad de repartidores le han dado prospectos y anuncios de tiendas, almacenes y restaurants de todos precios. El hambre ya se deja sentir en su estómago, le advierte

que es hora de almorzar, y con una tarjeta del restaurant du Rocher logra penetrar en él de rondon, y sin hacer caso de la señora que está á la entrada en el mostrador, y que le dice que pague antes de comer.

Se ejecuta de buen grado y recibe, en cambio de sus dos francos y 75 céntimos. una chapa de metal, que él tomó por la contraseña de su paraguas, que galantemente ofrece á la señora. Esta le aceptó creyendo que es un regalo, é indica mesa á D. Canuto, que no encuentra una sola vacía, y tiene que sentarse tímidamente en una de las del fondo, en que está saboreando unas ostras una rubia romántica, de elegante traje y maneras distinguidas.

Sírvele el mozo lo que quiere, no don Canuto, sino el mezo, porque D. Canuto no sabe decir más que ¡güü! ¡güü! Y como es la vez primera que ha visto tanta gente reunida y comiendo, que se figura estar en el mejor restaurant de París, y que en cada mesa ve una beldad tan aceptable como la que él tiene delante, D. Canuto Próspero de Verduguillo no come y mira de hito en hito cuanto le rodea. Es objeto de miradas provocativas por parte de su comensal femenino, y ésta, que no es rana, arregla las cosas de tal modo, que á los postres, el español le ha dado palabra de amarla eternamente y veinte francos á cuenta.

A las dos se cierran las puertas del restaurant du Rocher, y echan á todo el mundo, excepto á la rubia simpática, que se fué minutos antes con uno de los mozos. D. Canuto, fuera de la fonda, y en el pasaje Jouffrois, empieza á dar vueltas, parándose en todas las tiendas, comprando fosforeras, petacas, corbatas, bastones, lapiceros que escriben solos y otras menudencias inútiles, que constituyen el verdadero comercio de los pasajes de París.

Como ha almorzado mal y pronto, á las cuatro tiene un hambre que le devorá, y en el primer café que vé, el del *Cercle*, por ejemplo, entra y pide una copa de Jerez con bizcochos, total dos francos cincuenta; porque de la parroquia femenina que en el café se encuentra se destacó una niña morena, que sentándose al lado de nuestro español, le sirvió de intérprete cerca del mozo.

—Bueno vá, decia frotándose las manos D. Canuto Próspero de Verduguillo. Esto es lo que me hace falta. Una señora

distinguida, que entienda un poco el español, y durante mi estancia en París, me lleve de la mano á todas partes.

Dicho y hecho. — ¡Vamos á comer, madama?

—Si signior.

—V. manda.

—Tomaremos un coche, y al bosque; y luego... á la meson Dorée.

Coche, bosque y meson Dorée, valen doscientos francos; y D. Canuto, que almorzó por 44 rs., encuentra la comida un poco cara, cuando aspeado y soñoliento llega á su casa.

Amanece el siguiente día, y conocedor del camino de la vispera, almuerza en el Rocher, pasea en el pasaje, toma café en el Cercle y come en otro tabuco, que si Rocher no se llama, no tiene por qué enviárla.

Esta es la vida de nuestro héroe durante los ocho días que permanece en París.

Ha gastado el dinero malamente. Ha hecho acopio de fruslerias y objetos inútiles. No ha salido del boulevard. No ha estado en un teatro, ni en un museo. No ha visitado los mercados, ni los monumentos públicos, ni se le ha ocurrido ver de cerca el comercio y la industria de la capital del mundo civilizado; pero ha estado en París, de donde ha escrito infinidad de cartas á infinidad de amigos y conocidos que tiene en Madrid y en provincias, y esto le basta para estar satisfecho.

Vuelve á la corte por donde vino á París, y llega á ella como otros muchos, que sin ser D. Canuto, viajan con mantas, y sólo van á París para decir á la vuelta *Vengo de París*, cuando no dicen *Regreso de Francia*.

MURO Y GOIRI.

París y Octubre de 1876.

¡ORO MALDITO!..

Poderoso caballero
es don Dinero.

—Hijo mío querido,
alma del alma,
¿por qué tus ojos vierten
amargas lágrimas?

—¡Ay, madre mía!..
¡yo soy pobre... y sin oro,
nada es la vida!..

—Tu honradez, hijo amado,
será el consuelo

que en tus megillas seque
tu llanto acerbo.

—¡Madre del alma!..
¡la honradez sin dinero,
no vale nada!..

—¡Hijo del alma mía!..
¡mi bien querido!..
¡la virtud santa y pura,
te dará auxilio!..

—¡Ay, nó, mi madre!..
¡con virtud... y sin plata,
no es nada nadie!..

—Dulce cariño mio,
mi amor más santo;
la ilusión de tu vida
¿quien la ha matado?..

—¡Ay, madre!.. ¡el mundo,
con su amor al dinero,
y aliento impuro!..

—¿Dónde hallar un consuelo?..

—Ah!.. sí!.. ¡en la muerte!..

—¿Qué será de tu madre,
si así te pierde?..

—¡Madre del alma!..

—¡Refúgiate en mis brazos!..
¡el oro es nada!..

—¡Madre!.. ¡mi dulce madre!..

¡ay, madre mía!..
¡tengo sed de dinero...
que el oro es vida!..

—¡Hijo!.. ¿estás loco?..
¡yo la vida te he dado!..
¡mi amor es oro!..

JOSÉ MARTÍN Y SANTIAGO.

LAS BRUJAS.

Eran en el obispado de Herbi-
pón, Alemania, muy frecuentes
las causas criminales de brujas, y muy
repetido el suplicio del fuego sobre
aquellas infelices que tenían contra sí
las pruebas jurídicas de haber caído en
tan horrendo crimen. Vivía á la sazón,
y era en aquella ciudad venerado de
todos el Padre Federico Spec, por su
eminente doctrina y piedad, prendas
de continuo ejercitaba con las per-
sonas de uno y otro sexo, que eran
castigadas por el delito de magia ó he-
chicería, no solo administrándolas el
beneficio del sacramento de la Peni-
tencia, mas tambien acompañándolas
al lugar del suplicio, y esforzándolas

con sus eficaces exhortaciones, hasta
que exhalaban el último aliento.

Sabiase que este Padre tenía ménos
edad que la que representaba en sus
muchas canas; lo que dió motivo para
que en una ocasión de casual concu-
rrencia le preguntase el Sr. Juan Fe-
lipe Schoemborn (á la sazón canónigo
de Herbi-
pón, que despues fué promo-
vido al obispado de la misma iglesia y en
fin al arzobispado electoral de Maguncia)
en qué consistía estar más cano de lo
que correspondía á sus años. Respon-
dió el venerable jesuita, que las bru-
jas á quienes habia conducido á la fu-
nesta pira, le habian encanecido antes
de tiempo.

Admirado el prócer, y sorprendido
de tan extraña respuesta, le esplicó el
Padre el origen.

Díjole, que ninguna de tantas perso-
nas, como habia acompañado al suplicio
por el crimen de magia, le habia cometi-
do realmente. Todas estaban en cuan-
to á esta parte inocentes. Que todo su
mal venia de que cediendo á la fuerza
de los tormentos, confesaban en ellos
el delito de que falsamente eran acusa-
das, y despues persistían en la confe-
sión por el terror pánico de ser puestas
de nuevo en la tortura, pero debajo del
sigilo del sacramento de la Penitencia,
donde carecían de aquel temor, mani-
festaban no haber cometido jamás tal
delito; y que en fin, todas morían pro-
testando su inocencia, culpando la igno-
rancia ó malicia de los jueces, y apelan-
do entre dolorosísimos gemidos y tier-
nas lágrimas, á aquel tribunal soberano
donde jamás puede ocultarse la verdad.

La tristeza (añadió el Padre) y aflicción
de ánimo que le ocasionaba la muerte
ignominiosa y terrible de cualquiera de
aquellas inocentes, eran tan grandes,
que la repetición de tan lamentable es-
pectáculo, viciando la temperie natural
de sus humores, ántes de tiempo le ha-
bia cubierto la cabeza de canas. Consi-
guientemente le manifestó el jesuita al
Sr. Schoemborn, que conmovido de ca-

ridad y compasion habia compuesto un libro, á fin de hacer á los jueces más cautos ó ménos crédulos, en aquella especie de delitos, y librar del suplicio á los que en adelante fuesen injustamente acusados.

Aquel noble eclesiástico se aprovechó tan bien de los avisos del referido libro, que siendo despues obispo de Herbípole y promovido á la silla de Maguncia, advocó á sí todas las causas de hechicería que ocurrieron en los tribunales, en cuyo exámen halló ser verdadero lo que le habia dicho el docto jesuita, y por este medio cesó en aquellos países la quema de presumidos hechiceros y brujas que antes era tan frecuente.

Del Teatro Crítico, del R. P. Feijóo.—Tomo 4.^o Adicion del Discurso IX.

EPIGRAMAS.

Quejósse á Antonio Sarmiento su buen amigo Corchado porque aquel no le habia dado parte de su casamiento.

«Yo siento, le dijo Antonio, que por tal te piques hoy; pero yo á nadie le doy parte de mi matrimonio.»

El padre Fray Juan Cornisa, hombre flemático y posma, gastó en el Burgo de Osma dos horas en decir misa.

Cuando consumir lo vió, sin exhalar una queja dijo rezando una vieja:

«¡A todos nos consumió!»

A. ALCALDE VALLADARES.

—¡Qué amigo tienes, Benito! Cualquiera diria, al ver lo que obsequia á tu mujer, que te ha salido un primo.

—Pues hombre, aunque no lo creas acertaste sin querer, puesto que es de mi mujer un primo carnal.—¿De veras?

—Sabes, me decia Lola, que yo he venido de Estella

para servir de doncella al Sr. de Guisasaola. Pues, hija, estoy sofocada, quiere que me vuelva á Estella, diciéndo: —«No eres doncella.»

—¿Pues qué soy, señor?... —Criada.

Un niño curioso en extremo, á quien su maestro habia enseñado á escudriñar el sentido de las palabras, preguntó á su papá:

—¿Qué quiere decir suegro?

—Suegro, hijo mio, es una palabra compuesta de suyo y ogro, de manera que el abuelito tuyo es el *ogro de la casa*.

Acercándose luego al abuelo preguntó el chiquitín:

—Dime, ¿qué quiere decir yerno?

La respuesta del vejete no se hizo esperar, máxime cuando habia oido la definicion que de su persona habia hecho el hijo político.

—Yerno es otra palabra que se compone de *ayer* y la negacion *no*, de modo que quiere decir que antes de casarse nada era tu papá, mientras hoy quiere ser el amo de la casa.

—Veamos otra definicion, se dijo el rapaz aproximándose á su tio, impenitente solteron. ¿Qué significa la palabra marido?

—Marido, respondió el egoista, viene de *mar* é *ido*, del verbo *ir*; por consiguiente *marido es hombre al agua*. Se ahogó.

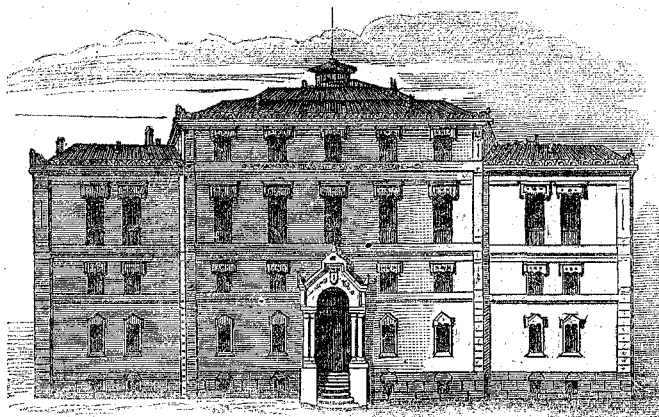
MÁXIMAS.

El espíritu humano ha hecho tres conquistas importantes, el jurado, la igualdad de los impuestos y la libertad de conciencia.—NAPOLEON.

Un buen libro es un legado que hace el autor á la humanidad.—AUDISSON.

La opinion es la suprema legislatura de los pueblos y de los reyes.—PITÁGORAS.

Una novela obscena es un libelo contra la moral.—DE LA BOUSSE.



Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid.

Este dibujo representa la fachada principal del nuevo edificio del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid construido sobre una parte del solar del ex-convento de San Martin.

Ocupa una área de 16.806 pies cuadrados equivalentes á 1.304 metros. Dicha fachada principal está al Norte frente á la plazuela de San Martin; la de Oriente á la calle que lleva el mismo nombre de San Martin, la de Poniente á la calle de la Bodega que es ahora prolongacion de la calle de las Hileras y la del Mediodia da á una calle nueva que ocupa 2.701 pies, la cual aísla completamente el edificio y es propiedad del Establecimiento.

El estilo de la construccion es neo-greco y los planos elegidos, mediante concurso público, pertenecen á los arquitectos D. José Maria Aguilar y Vela y D. Fernando Arbós y Tremanti, quienes han dirigido las obras.

Comenzó el desmonte de los terrenos el 12 de Junio de 1871 y se inauguró solemnemente el edificio el 31 de Julio de 1875, habiéndose invertido en el coste del solar, construcciones y mobiliario, la suma de cinco millones de reales próximamente.

El origen del Monte de Piedad de Madrid, fundado por D. Francisco Piquer, se remonta á los primeros años del siglo anterior, y definitivamente organizado

se abrió al público el 1.º de Mayo de 1724 en el breve reinado de Luis I, hijo de Felipe V, que fué quien aprobó los Estatutos, y prestó una gran proteccion á tan benéfico Establecimiento.

Su fundacion tuvo por objeto librar á las clases necesitadas de la escandalosa usura, que, á impulsos de su insaciable codicia y á pretexto de legítimos intereses, consume en poco tiempo el valor de las prendas que se empeñan en los antros de impiedad. En dicho Monte se presta sobre alhajas y ropas lo que es prudente prestar, para no comprometer la institucion, á 6 por 100 anual, que no se paga hasta que los préstamos vencen, y si al plazo determinado, que es de medio año para las ropas y de un año para las alhajas, no se desempeñan por imposibilidad ú olvido, se venden las prendas en pública subasta y el exceso que se consigue se conserva á disposicion de los dueños por espacio de 10 años. La proteccion á los pobres no puede ser mayor, y por lo mismo no se comprende fácilmente que haya mucha parte del público que acuda á alimentar tantas casas de préstamos en donde por regla general, y merced á combinaciones que no todos comprenden, resulta un rédito de 60 por 100 al año.

La Caja de Ahorros se inauguró el 17 de Febrero de 1839 por la especial cooperacion del Marqués viudo de Pontejos,

bajo la base de emplear los ingresos en las operaciones del Monte de Piedad como garantía la más sólida que puede ofrecerse para los modestos y sagrados ahorros de las clases laboriosas. Visto los resultados favorables del consorcio de ambas instituciones, se fusionaron incondicionalmente el año de 1869 y á esta fecha, en 1876, cuenta la Caja sobre unos 18.000 imponentes cuyas cuentas importarán de 50 á 60 millones de reales.

La Caja de Ahorros sólo funciona los domingos con relacion al público. Se admite la primera vez desde 4 hasta 2.000 rs. y las veces sucesivas desde 4 hasta 500 rs., acumulándose los réditos al capital á fin de año, para que entren tambien á devenir interés. De esta manera y habiendo constancia para las imposiciones y para la conservacion del capital, se acrecen las modestas fortunas sin los inminentes riesgos que corren los que en breve tiempo quieren improvisarse ricos. El aprendiz ú oficial de un taller llega á reunir lo necesario para establecerse independientemente con su arte ú oficio; el que se inutiliza ó sufre una enfermedad encuentra recursos para socorrerse sin necesidad de acudir á un hospital, ni ser gravoso á la familia, y á este tenor pueden contrarrestarse tantas otras contrariedades á que está sujeta la humanidad, sin otro sacrificio que destinar al ahorro una pequeña parte de lo que se gasta en lo superfluo.

JUAN DE URBIETA.

Muchor se ha discutido acerca de la persona que hizo preso al Rey de Francia Francisco I en la batalla de Pavía en 1525.

Yo no he de hacer afirmacion ni negacion alguna, á pesar de que creo sea el sugeto cuyo nombre sirve de epígrafe á este artículo, pero dejando en libertad de juzgar, á mis lectores, apuntaré los datos que he podido recoger del ilustre hombre llamado Juan de Urbieta, cuya historia me movió á estudiarla el haber visto en San Sebastian una calle del mismo apellido.

Curioso por naturaleza pregunté quién habia sido Urbieta y de dónde era, y al responderseme que habia sido un es-

clarecido hijo de Hernani, me dirigí allá; y como mi primera visita suele ser en los pueblos al templo, no tuve necesidad de hacer grandes esfuerzos para enterarme. El párroco que allí se encontraba me indicó un cuadro con una sencilla inscripcion que decia así «*Aquí yace enterrado el capitan Joanes de Urbieta, caballero de la órden de Santiago, y contino de su majestad.*»

—¿Era este Urbieta el que dicen que hizo prisionero al Rey de Francia en la batalla de Pavía?—pregunté al sacerdote.

—El mismo, me respondió; y se vencerá V. por los documentos cuyas copias le enseñaré, si se digna aceptar un cubierto en mi frugal almuerzo.

A una invitacion tan sencilla y espontánea, que desde luego comprendí era sincera, accedí gustoso, y mientras saboreábamos el café, dió lectura mi huésped de dos pliegos, que entre otros tenia cuidadosamente guardados y que son los que copio:

«Carta de Francisco I, Rey de Francia. Francisco, por la gracia de Dios
»Rey de Francia. Hacemos saber á todos
»aquellos á quien tocara que Juan de
»Urbieta, del señor D. Hugo de Moncada, fué de los primeros que se hallaron en mi riesgo, cuando fuimos
»presos delante de Pavía, y nos ayudó
»con todo su poder á salvar la vida en
»que le estamos en obligacion, y entonces nos pidió diésemos libertad al dicho Sr. Hugo su amo, nuestro prisionero. Y porque esto es verdad hemos
»firmado la presente de nuestra mano
»en Pizqueton á 4 dias del mes de
»Marzo de 1525.—Francisco.»—Traduccion hecha con facultad del teniente corregidor de Valladolid á 15 de Julio de 1615 á peticion de doña Marta de Alcayaga, viuda del capitan D. Sebastian de Urbieta.

Testamento de Juan de Urbieta.

«Ante Martin de Percaztegui, en la villa de Hernani á 22 de Agosto de 1553, despues de hacer la invocacion

de la fé, algunas mandas y fundar un mayorazgo á cuyo goce llama á Juan Estéban de Urbieta, su hijo natural (que despues fué obispo de Tílesi en Italia, fallecido en Madrid en 1595), legitimado por Su Santidad y el Emperador, se lee esta cláusula:»

«Y en la mejor forma y manera y facultad y fuerza, que ser pueda para conservación del dicho mayorazgo y mejorazgo y puedo y se requiere para valer y ser estable, firme y valedero para siempre jamás de derecho y de fecha de los dichos bienes que tengo y poseo y armas y devisa que su majestad me hizo merced, para que los trajiese y pusiese donde yo quisiese: que son un escudo y dentro del escudo un campo verde, y junto al campo el rio Tesino pintado con las ondas de la mar, y por encima del rio un campo blanco, y en el campo verde debajo un medio caballo blanco y en el pecho una flor de lis con su corona y el freno y riendas coloradas y la rienda caída al suelo, y más un brazo armado con su estoque alzado arriba. Todo está dentro del escudo y encima del escudo apegado un yelmo alzada la deviva y encima del yelmo por timbre la águila negra imperial partida con dos cabezas, todo pintado como parece por el privilegio y merced que de ellas hizo merced su majestad por la prision del Rey de Francia y otros servicios. Y es mi voluntad que despues de mis dias los haya tenga, herede y posea y suceda en todos ellos el dicho Juan de Urbieta, mi hijo natural legitimado por su Santidad y el Emperador nuestro señor, etc.»

Los documentos antedichos, leídos por el sacerdote de que he hecho mencion, merecen ser conocidos, cuando se disputa acerca de la persona que en la memorable batalla de Pavia hizo prisionero al Rey de Francia, y el no conocer otros que de mayor veracidad hubieran sido publicados, me ha hecho concebir la idea de escribir este articulejo, á fin

de que pueda tenerse una idea de Juan de Urbieta y de las razones en que se fundan los de Hernani para enorgullecerse al enseñar á los forasteros la inscripcion en que se lee el nombre de su ilustre paisano.

SAGARZAZU.

Hendaya Octubre de 1876.

ANTAÑO Y OGAÑO.

Con bordon y sandalias
en otros tiempos,
y *pidibus* andando
iba el romero,
en la creencia
de que sin sacrificio
no hay penitencia.

Mendigando el sustento
de cada dia;
sufriendo el sol y el agua
y otras fatigas,
en Dios fiando
caminaba el romero
á pié y andando.

Pero como los tiempos
todo lo cambian,
ahora los peregrinos
en *express* viajan,
comen en fonda,
y en lugar de pedir la
hoy dan limosna.

Y la dan, nó á los pobres
ni á los enfermos,
dánse la á un potentado
robusto y bueno,
que votos hizo
de vivir siempre pobre
cual Jesucristo.

Los romeros que antaño
iban á Roma,
llevaban la esclavina
llena de conchas,
y para el agua,
del bordon suspendido
la calabaza.

Tales prendas no usan
hoy los romeros,
porque ocultan las conchas
dentro del pecho,
y oronda y buena,

llevan la calabaza
en la cabeza.

—
He visto más de cuatro
en estos días,
de esos que visten traje
de sacristía,
que así, á lo bobos,
vânse peregrinando
con ama y todo.

—
En coches de primera
con caloríferos,
cristales, almohadones
y otros cilicios,
van los romeros
á comprar pasaporte
para ir al cielo.

—
Acaso al ver mis versos
habrá quien diga,
que escribir tales cosas
es heregia...
Pero en Dios fio:
El juzgará al poeta
y al peregrino.

M. DE H. Y P.

En la farmacia del Dr. Garrido:
—Buenos días, doctor. Necesito sus
prodigiosos específicos para curarme una
dolencia que todos mis amigos juzgan
incurable.
—¿Cuánto tiempo hace que viene Vd.
padeciendo tan grave mal?
—Unos tres años próximamente.
—¿Y en qué sitio le aqueja á V. la en-
fermedad?
—En el estómago.
—¿Qué es lo que siente V?
—Debilidades agudas y grandes deseos
de comer.
—Vamos, eso será causado, sin duda
alguna, por una *gastralgia*, *gastritis* ó
gastro-enteritis.
—Con el permiso de V., señor doctor,
yo creo que la causa es una cesantía.

En una tertulia de confianza presenta-
ron hace algun tiempo á un amigo mio.
Después de los saludos de etiqueta, el
susodicho amigo se instaló cómodamente
en una butaca, y á los pocos momentos

dormía con la tranquilidad de un canó-
nigo.

Concluida la *soirée*, el dueño de la
casa se vió precisado á despertarle, pues
ya habían abandonado el salon todos los
circunstantes, y el presentado continua-
ba durmiendo á pierna suelta.

Mi amigo se escusó como le fué po-
sible.

Algunos días despues varios jóvenes
se preguntaban quién tenía bastante
confianza para presentar á uno de ellos
en la reunion citada.

—Hombre, replicó uno de los circuns-
tantes; Fulano de Tal que se durmió en
la casa hace pocas noches.

Cantar.

Me juraste amor eterno
Un martes de carnaval,
Si llego á tomarlo en sério,
Valiente broma me dás.

LL.

—
RIMA.

¡Que crea en Dios!—me dices;
Que á do quiera
Que mire, allí se vé,
Yo le busco en el rostro de mi suegra
Y encuentro... á Lucifer!

E.

Un caminante que viajaba algo escaso
de dinero, pasó á descansar un rato en
una venta, cuyo huésped reunía á lo de
Caco un humor algo burlesco: entre chan-
zas y veras pidió al miserable transeunte
cuatro cuartos por haberse comido un
pedazo de pan al olor de unas magras
que con destino á un monge de Guada-
lupe se estaban friendo á la lumbre de
la posada. El pobre salió de su apuro con
galantería, pues sacando de la faltrique-
ra los pocos cuartos que le quedaban, y
sonándolos en la mano, le dijo: «Lo que
como con las narices lo pago por las ore-
jas.» Respuesta que le agradó tanto al
padre, que le alargó una de las seis ma-
gras que le servían de postre.



Contenta irás, Rafaela;
¡qué buen gusto hemos tenido!
—Temo que haya poca tela
para adornar un vestido.

LA EDUCACION DE LA MUJER.

Hablar de la mujer es siempre tarea árdua y espinosa, porque nunca se llega, ni se podrá llegar, á comprenderla; así que las dificultades á la empresa por mi acometida aumentarán al tratar de su educacion.

El hombre puede recibirla más ó ménos sólida, pero sujeta en la mayoría de los

casos á principios que en la mujer no existen.

La mujer obra siempre impelida por las circunstancias; su escesiva imaginacion y su natural debilidad producen en ella resultados funestos, y los más arraigados preceptos se estrellan ante el más mínimo inconveniente que en sí encierran.

Un célebre escritor moderno dice al tratar este asunto: «¿Qué aprende hoy la mujer como base de su educacion? Apre-

de á falsificarse sin cesar, á no tener una opinion que no oculte un sentimiento que no disfraze.» Sin estar en un todo conforme con la precedente opinion, hay, sin embargo, y por desgracia, que reconocer en ella un gran fondo de verdad: la educacion de la mujer moderna es meramente superficial, pagada solamente de la forma.

No hemos de conceder igual libertad á la mujer que al hombre en la manifestacion de sus ideas, en la expresion de sus pensamientos, por razones fáciles de comprender; pero no tan sólo se cuida de complacernos, sino más aun, oculta sus sentimientos, ¿por qué? ignora las causas, é instintivamente produce los efectos.

Se entiende hoy, por educacion en la mujer, la instruccion en conocimientos para brillar en el presente, y que si dañarla no pueden porque la instruccion nunca perjudica, en nada contribuirán á labrar su felicidad en lo futuro. Se la enseña cien y cien primores en las artes á que puede dedicarse, recibe como conocimientos profundos, algunas máximas, pero esas máximas fácilmente son olvidadas, porque no se cuida de asentearlas sobre bases racionales. El mutismo, la abstraccion en que se sume á la mujer, procurando sean ignorados los defectos de la sociedad, presentando esta en su faz más risueña, hace que la deslumbre, atendiendo entonces las formas descuidada los fundamentos. La mujer moderna es educada para soltera, rara vez para madre de familia, dejando este cuidado al esposo, sin comprender que su carrera, su porvenir, es el matrimonio, y cuantos más elementos pueda acumular para hacer agradable la vida conyugal, serán otras tantas materias con que levante el edificio de su dicha.

De aquí, las desavenencias y los disgustos domésticos, la mujer encuentra un conjunto de deberes que cumplir, un gran vacío que llenar; desconociendo los medios, los caminos que al cumplimiento de esos deberes conduce, se encuentra en el seno del hogar doméstico sin conocer su mecanismo más que en su parte externa, pesa sobre sus hombros una sagrada mision que generalmente no comprende; entonces, el hombre ha de comenzar á educarla para esposa, venciendo su carácter, acomodándola, relacionándola con su nuevo estado.

Debido á esto, vemos ser preferido por

la mujer el que pueda ofreceria una posición desde la cual no haya de descender al estado de la mujer casada, sino acoger cordialmente á quien pueda presentarla, siquiera sea por el momento, más puntos afines con su vida de soltera, desconocerá sus deberes, su sacerdocio dentro de la familia, pero los presiente sin embargo.

Hombres de esperiencia en el mundo han acometido la empresa de educar para mujer casada jóvenes de corta edad, procurando adaptarlas á sus inclinaciones, desterrando de su alma lo que pudiera perjudicarlas en su porvenir, predicándolas la austeridad moral, queriendo buscar un corazon ductil para dirigirlo, un corazon no formado aun, desconocedor del oropel social para guiarlo por el buen camino, y ese corazon, semejante á la cera, se deshizo al calor de sus teorías para formarse despues más endurecido y enemigo de los principios que se quisieron inculcar en él. Es propiedad humana rechazar cuanto contrarie sus propósitos é inclinaciones, y esta propiedad se realiza más en la mujer. Su corazon inconstante alberga fácilmente los mismos sentimientos de cariño que de odio, y los que se propusieron educar la niña para mujer, los que quisieron vincular en su alma principios de amor y de cariño, tuvieron que comenzar por combatir sus propensiones, consiguiendo sólo hacerse aborrecer.

La mujer para ser buena esposa, buena madre, necesita ser educada de un modo especial, con un cuidado sumo, enseñarla á ser la *mujercita de la casa*, combatir el más leve desecho de preponderancia y de orgullo, acostumbrarla á las prácticas más severas, contrariar en parte sus inclinaciones, formar su alma, dando cabida á los sentimientos más dulces y generosos de resignacion y amor, haciéndola ver su santa tarea, la de proporcionar la felicidad dentro de los límites de lo humano, que con su esposo habrá de compartir sus penas y alegrías, que su casa es un templo, que el cuidado de sus hijos no es sutil y enojosa gabela, sino sagrada ocupacion. Esta será la verdadera madre de familia, esta la que preste consuelo al hombre en sus momentos de amargura, la que endulce su vida, la que le fortalezca con su ejemplo, le ayude con sus consejos. La mujer así educada, la que profese esos principios, es el ángel del hogar, la que dará á la patria ciu-

dadanos útiles, aleccionados por ella; la que puso la Providencia sobre la tierra para ser la compañera, el guía fiel del hombre.

Si lejos de esto la mujer no está acostumbrada á reprimir sus caprichos ni á dominar su voluntad, *venderá* su corazón al mejor postor; no será la madre de familia, porque nunca dominó en ella tal idea; no aspirará á ser el ángel del hogar, sino á ver cumplidas sus exigencias, que al no poder ser satisfechas, producirán otra segunda *venta*, quizás el abandono de los hijos para seguir los sueños de lujo y opulencia que acariciaron los primeros albores de su infancia.

JULIAN L. PEÑA.

A un amigo mio, al conocer á mi hija Matilde, niña de pocos años:

Yo conservo en la memoria
Que tú la llamaste bella;
(La belleza es transitoria)
¿Quieres saber lo que es ella?
¡Es un pedazo de gloria!!

EVARISTO ESCALERA.

Pedro Dreux, primo del Rey de Francia, y obispo de Beauvais, habiendo sido cojido con las armas en la mano por Ricardo I de Inglaterra, fué declarado prisionero, y aun puesto en una cárcel por injurias hechas al monarca despues de su primera prision. El Papa Celestino III escribió al Rey una enérgica carta en favor del prelado, á la que contestó el monarca, enviando á Roma el morrion y la armadura del obispo, con las siguientes palabras de la Biblia: «Mira, si es la túnica de tu hijo ó nó.» (Genesis 37-32.)

Esta respuesta cambió de tal modo al Pontífice, que no sólo cesó en reclamar al obispo, sino que dijo:

«La túnica que me ha enviado el Rey, no pertenece á un hijo de la Iglesia, si no de la guerra, y por lo tanto el prisionero debe quedar á la merced de Ricardo.»

LAS PATRONAS.

Apuntes de puertas adentro.

Los que por desgracia hayais tenido que vivir con esos seres, enemigos de la mayor parte del género humano, y digo de la mayor parte, porque todo él no tiene necesidad de ponerse entre sus garras, que de otro modo con todo él se atreverían; los que hayais tenido necesidad de tratarlas, nada podeis encontrar aquí que os interese, ni que os distraiga siquiera; harto hareis olvidando los malos ratos que indudablemente os proporcionan, cuanto más, pensar con la lectura de estas líneas en los que hacen pasar á este vuestro desgraciado compañero de situacion. Pero si á vosotros no os interesa, no por eso dejará de ser útil para aquellos que no las han conocido, y para los que están expuestos á entregarse á sus cuidados, que tanto valdria decir que son el cordero que se acoge al lobo. ¡Cuánto nuevo pudiera decirles si plumas que valen más que la mia no se me hubieran adelantado! Pero no importa; tengo necesidad de ponerlas nuevamente en evidencia, pues ya que esto no sirva para humanizarlas, servirá en parte al menos, para que alguno aprenda á tratarlas.

Aunque no recuerdo cuándo, ni hace falta, porque la exactitud de la fecha no arguye en pro ni en contra de la veracidad del aserto; aunque no sé, repito, en qué época oí á una persona, que se habia impuesto la mision de enseñarme algo útil, que graves filósofos antiguos discurrieron con mucha formalidad, si la mujer pertenecía á los seres racionales; nunca, es verdad, me dijo en qué habian parado aquellas discusiones; pero creo muy bien que concluirían por resolver la duda en sentido afirmativo; en otro caso no les concedería la razon; me opondría, hasta donde mis fuerzas llegaran, á sus conclusiones; y ya que no otra cosa, para probarles á donde llega la bondad y dulzura de las

insultadas *irracionales*, les pediría por favor que me nombraran donador universal; pero nó: si es que es verdad lo de los señores filósofos, muy bien creo yo que no lo discutirían, tratando de la mujer en general, sino cuando lo hicieran de la *patrona*, que como si dijéramos, es una variedad, un tipo, un verdadero aborto de la naturaleza.

Más tarde, y esto recuerdo que fué en el pasado Abril, oí en el teatro de Variedades lo siguiente: «Comprendo que el hombre y la mujer puedan descender á casero y patrona respectivamente; pero no me esplico que el casero y la patrona puedan llegar á ser hombre ó mujer;» y efectivamente que sería adelantar mucho en la escala del sentimiento el que tales entidades pudieran tenerlos de tal, cuando se trata de sus inquilinos ó huéspedes; por lo demás, ~~mujeres~~, no paseis cuidado por lo que aque~~los~~ antiguallas quisieron negaros, indudablemente no tuvieron patrona; porque eso sí, un filósofo tiene hambre, pero no puede sufrir la compañía de esas esfinges de los empleados y estudiantes que se llaman *amas de huéspedes*; á buen seguro que si las hubiera conocido no hubieran intentado negaros á las que no lo sois, lo que tanto derecho teneis á que os sea reconocido, y no hubieran dudado de vuestra perfecta racionalidad.

Pero vamos al caso, que voy creyendo que aquí sobra ya un poco de filosofía.

Siempre he creído que el orgullo de una *patrona* consiste en que sus *pupilos* se sienten á la mesa con hambre no fingida, con hambre, como si dijéramos de maestro de escuela, que á mi modo de ver, ni es poco desear, ni poca hambre. Os parecerá, y repito que hablo con los que no las conocen, os parecerá, digo, que el tal deseo tiene por objeto llenar el estómago del *pupilo* de alimentos, sino delicados, por lo menos sanos y bien condimentados; pues no señor, todo menos eso: os dan poco, ó

mejor dicho, nos dan, pues no me cansaré de decir que hablo con los que no viven bajo su dependencia, nos dan poco, malo y muy mal hecho; ¿dónde compran lo que sirven á la mesa? jamás he podido saberlo; pero bien apuesto un perro chico á que un municipal no coje ni una en la plazuela del Carmen: no soy gastrónomo, pero cuando paso por ella y me acuerdo de mi mesa, y esto me sucede muy amenudo, no me creéis, pero me comería..... un maragato.

Debo, sin embargo, hacer justicia á uno, fijaos bien, es uno, y esta variación hace que sea otra cosa infinitamente mejor que una, entended, lectoras, que no hablo del género, sino de la especie, adelante; decía que debía hacerle justicia, y tengo una verdadera satisfacción al presentarlo como modelo.

Era gallego, no se alarmen Vds., que entre los gallegos los hay agarrados como el que recibiendo la Unción decía el sacerdote, cerrando la mano: «Señor, unte por fora que el aceite todo lo cala,» por temor de perder una moneda, y desprendidos de servicios como de palabras un andaluz; de estos últimos era el de mi cuento; ¡pobre hombre! se llamaba Felipe, nos cuidaba lo mejor que podía, dado el poco dinero en que nosotros traducíamos sus afanes; además, daba de comer á alguno que otro prestamista, pues á mediados de mes, desde los objetos de adorno, como el reloj, hasta los necesarios para la comodidad, como la capa, ó un colchon, iban todos á hundirse en los antros de la ambición de esos especuladores sin conciencia (á quienes no sé por qué se llaman prestamistas), para convertirse por unos días en una ración de merluza ó un tasajo de ternera; ¡ay! no he sabido después qué fué de aquella ganga gallega; pues yo, pensando que aquel hombre se arruinaba, y sintiendo remordimientos de conciencia, salí de Madrid..... porque no tenía gana de continuar en él; ¡qué lástima no encontrarle si es que sigue lo mismo!

Dado aquí el público testimonio de que ni soy ingrato, ni olvidadizo, dejo de hablar de tan excelente patron, porque ya no sé qué se ha hecho de él, y porque en esta materia no me gusta tratar del pasado, si como en este caso, es mejor que el presente, aparte también de que era *él*, y me propongo hablaros de *ellas*.

Si tuviera la habilidad suficiente, la que tiene un secretario de Ayuntamiento para poner las señas generales en una cédula personal, os aseguro que por lo que os dijera habiais de conocer sin haberla visto jamás, á una de las que han contribuido no poco á hacerme insensible á las delicias de la mesa, y sordo á las irritadas voces de mi casi siempre desfallecido estómago.

Era larga como un día sin pan; flaca como la imagen de la penitencia, y tan estrecha de buenos sentimientos, como alma de vizcaino. Su aspecto hipócrita me engañó el día que me presenté á ofrecerme en holocausto. «Mire V., me decía, me gustan huéspedes formales y estables, no quisiera tenerlos bullangueros, porque siempre, á más de incomodar, no dejan de proporcionar disgustos; y luego como una no está acostumburada! Vea V., mi marido era coronel: «Porque eso sí, no se cómo ni por qué, pero es lo cierto, que todas las patronas, son viudas ó hijas de personas, que en vida ocuparon una posición social desahogada, y cosa rara, las que yo conozco hijas ó viudas de tales personas, no se dedican á la educación de estómagos (a) á patronas; continúo: «mi marido era coronel, pero como cuando nos casamos era subalterno, al morir no me dejó viudedad, pero sí algunos hijos á quienes tengo que mantener, y para lo cual me veo precisada á tener *pupilos*, aunque esto dá muy poco, porque yo les trato lo mejor que puedo; pero en fin, algo es algo, y mientras esperaremos tiempos mejores.»

«Aquí, seguía diciendo, lo pasará

V. muy bien, la cama siempre limpia, mucha tranquilidad á todas horas; no tendrá V. muebles de lujo, pero sí decentes, porque son sillas de Vitoria, y las tengo que pueden servir de espejo.»

—Señora, la dije, no son muebles lo que busco, sino limpieza, mesa regular, etc., etc.

—En cuanto á eso, me contestó, no tenga V. cuidado; en mi casa, como ya he dicho á V., se trata muy bien á los huéspedes; por la mañana, buen chocolate, para almorzar, dos platos fuertes y postre, y para comer, buen coci-do, principio y otro postre.

Medio convencido por el aspecto humilde y bonachon al parecer, de mi interlocutora, mandé llevar mi equipaje que nunca ha pagado esceso de peso en las vías férreas, y tomé posesion de la casa para acostarme; reinaba en efecto, en ella la paz del sepulcro: no se oía más que de vez en cuando la voz de algun trasnochador vecino que usando las manos á modo de bocina llamaba al sereno, y el monótono «*allá voy*,» con que este contesta metiendo mano al cinto para coger la llave que necesita; mas á cambio de la falta de ruido, habia otra cosa, que no me explicaba, pero que no me dejaba dormir; y es extraño, porque para estar desvelado necesito estar impresionado fuertemente, cosa que no sucedía por aquel entonces; me decidí á encender luz, y.... ¡qué horror! un ejército de chinches estaban inutilizando sus armas á fuerza de morder en mi piel, porque sangre no me sacarian ninguna, bien seguro estoy de ello, aunque chuparan una semana sin dejarlo.

Tuve la prudencia de sacar un colchon, que no tenía más mi cama, llevarlo á la sala y tirarme en él, renegando de todo corazon de las camas, de las chinches, del verano, y sobre todo de la poca actividad en exterminar tan incómodos compañeros.

Levantéme bien dispuesto, como fácilmente comprendereis, á tomar el

chocolate: si Matías Lopez y la Colonial supieran como yo que no es de su casa, y lo dan como si fuera, á buen seguro que darian un sério disgusto á las que así se parapetan detrás de su bien merecida fama, y nos dán un comimiento, del cual no les cuesta la libra arriba de veinte y dos cuartos, y aun creo que me corro.

No dejé de protestar contra la mala calidad de la introduccion á un desayuno, que así creo pueda calificarse al chocolate, y advertir que al dia siguiente me dieran café, en lo cual creo muy de veras salí perdiendo, pues aseguro con toda formalidad que era una infusion de cascarilla de cacao.

Llegó la hora del almuerzo y confieso que fué regular, así como la comida, siendo variados los postres de uno y otra; era natural, aun no habia confianza; pero como esta parece ser de la propiedad esclusiva de la gente que me ocupa, resultó que al dia siguiente, y lo mismo hasta que dejé la casa, los platos fuertes del almuerzo eran tres en lugar de dos: el primero se componia de media hora de espera; el segundo de patatas guisadas con bacalao, un dia sí y otro tambien, y el tercero de chuletas tiernas el lunes, y como suela los demás dias de la semana; ¿sabeis por qué? Es muy sencillo: el domingo por la tarde mueren en la plaza de toros algunos caballos, el lunes se hacen las chuletas, se venden baratas porque entre nosotros no están aun de moda, y las patronas, que son *naturalmente económicas*, nos ponen pasado el lunes unas medias suelas y tacones, vamos al decir, entre costilla y costilla.

Esto en cuanto á los humanitarios sentimientos de la patrona, y es muy débil la pintura, porque estoy muy débil de estómago, y dicen que la danza..... En cuanto á sus condiciones de carácter no tengo nada que decir: son malas por sistema, habladoras por costumbre, entrometidas por educacion, y amigas de hacer daño á quien las hace

el beneficio de darlas un diario siempre crecido, para los cuidados que las merece quien se lo dá.

«Con respecto á la confianza que saben inspirar, mucho diria si no las conociese, pero en mí hacen el mismo efecto sus palabras que pedrada de »chiquillo contra torre de iglesia.

«Podria contaros muchas anécdotas »(lo tomaremos á broma) acaecidas á »quien tiene la desgracia de vivir con »ellas, pero me limitaré á dos casos que »aunque parecen cuento, pican en historia. Tenia yo un amigo, bueno, »como el pan, y confiado como tórtola »enjaulada (no interpretar mal el sentido): efecto de su carácter caballeresco acostumbraba á dejar el dinero y »otros objetos sobre la mesa; un dia »notó la falta de un recuerdo que tenia »en grande estima; dió aviso á la patrona y la exigió la devolucion del objeto »extraviado; ¿qué creereis que le sucedió? pues nada ménos que verse arrebatado de la cama por la autoridad y »tratado como si él hubiera sido el ladrón; todo esto fué por obra y gracia »de Satanás, representado por la patrona (alias pupilera). En resumen, la »víctima perdió lo que tanto apreciaba »y por añadidura se vió en la prevencion por algunas horas; desde entonces »al hablarle de patronas hace una cruz »y dice: *vade retro Satanás*; tal es el »terror que le infunden.

«El otro caso es digno de figurar en »la célebre obra *El Bandolerismo*, de »D. Julian Zugasti: sin duda este señor al escribir su libro no conocia á la »actora en cuestion: se trata de una patrona que tenia una hija, jóven de »edad, pequeña de estatura, vieja de »imaginacion y más larga que noche de »invierno; la tenia educada con tal »maestría en su tráfico (permítaseme la »frase), que toda ponderacion es poca. »Es el caso, que cuando tranquilamente se entregaban sus víctimas en brazos de Morfeo, la *niña* entraba con »cautela en la habitacion, y cuidadosa-

»mente estraia los cuartos del bolsillo,
»dejando al paciente más limpio que
»la virginal espada del visionario Cárlos
»Chapa.

»Mucho las conozco (por desgracia),
»y más lástima me inspira una víctima
»entregada en sus manos, que todos
»los maestros, retirados y jubilados,
»sacrificados por el *patriótico* presu-
»puesto del Sr. Salaverria. De hoy en
»adelante se puede decir, en lugar de
»*pájaro seas y en mano de mucha-*
»*chos te veas* (la maldición del gitano):
»*huésped seas y en mano de patrona*
»*te veas.*»

Los anteriores párrafos, extractados de una carta que conservo por lo muy curiosa, ponen un tanto de relieve una de las cualidades morales de que algunas de estas señoras se hallan adornadas; esto no debe llamaros la atención, si acaso habeis oído hablar de alguno, á quien á más de faltarle calcetines, pañuelos, cuellos y otras menudencias, echó de ver una vez que no tenía levita, pantalon y otras cosillas, teniendo la seguridad de no haberse comido semejantes prendas.

Pueden admitirse en este ramo las mismas divisiones que se hacen en Historia Natural, á saber: orden, género, familia, tribu, etc.; no os las doy á conocer por falta de tiempo; tal vez en otra ocasion os hable de todas las variedades, desde las que *La Correspondencia* anuncia á seis reales con principio, hasta la señora sola que necesita un caballero estable.

Para terminar me permito dos palabras de enseñanza para los que no las conocen.

Vivid como podais, asociaos, poned cuarto, comed en el café, de cualquiera modo, todo es mejor que vivir con *pupileras*.

Si algun dia fuera diputado, me haria acreedor á la estimacion de todos; propondria al Gobierno una leva de patronas, reemplazando sus servicios con licenciados del ejército, que al

cabo serian patrones; ¡qué diferencia se notaria!

P. A. B.



MÁXIMAS MORALES.

Todo hombre es soldado contra los criminales de lesa humanidad.—**TER-TULIANO.**

Toda la Europa ilustrada quiere la religion sin intolerancia, la igualdad sin envilecimiento, la libertad sin licencia, la monarquía sin despotismo.

Nunca consultes al que tiene la frente lisa, porque es señal de que jamás reflexiona.—**PITÁGORAS.**

La llamada *ley natural* no es más que la ley del interés y de la razon.—**NAPOLEON.**

Yo encontré una corona en una cloaca, la recojí, la limpié, y me la puse sobre la cabeza.—**NAPOLEON.**

Jamás tomes casa en un cuartel cuya poblacion sea ignorante y devota.—**PROVERBIO PERSA.**

El diablo es como los jesuitas, cada dia se va desacreditando más.—**VOLTAIRE.**

El derecho de mudar un gobierno es un derecho nacional, y no un derecho de gobierno.—**T. PAYNE.**

El dinero gana más en las arcas de los ciudadanos que en las de los reyes.—**LUIS XII.**

Sin elecciones libres no hay ni puede haber gobierno representativo.—**CHATEAUBRIAND.**

La elocuencia es la pintura del pensamiento.—**PASCAL.**

Basta un solo héroe entre esclavos para hacer hombres libres.

La falsa modestia es la más decente de todas las mentiras.—**CHAMBORT.**

La moral es la higiene del alma.—**LINGRE.**

En religion se persuade, no se manda.—**ORÍGENES.**

Por malo que sea un viento siempre sopla en favor de alguien.

El que ha perdido la esperanza ya no puede perder más.—**BOISTE.**

Vivir oculto es vivir feliz.—**OVINDIO.**

La terquedad es la energía de los necios.—**DESCURET.**

La receta es una letra que gira el médico contra el enfermo y á favor del boticario.

No hay idólatra más insensato que el que se adora á sí mismo.

Los que no tienen más que nobles ascendientes, no pueden alegar un derecho á las recompensas. El que sirve bien á su país, no tiene necesidad de nobles ascendientes.—**VOLTAIRE.**

La alianza de la potestad temporal con la espiritual no es útil á la religion ni al Estado.—**FLEURY.**

No violentéis á nadie para hacerle entrar en la fé.—**CONCILIO DE TOLEDO.**

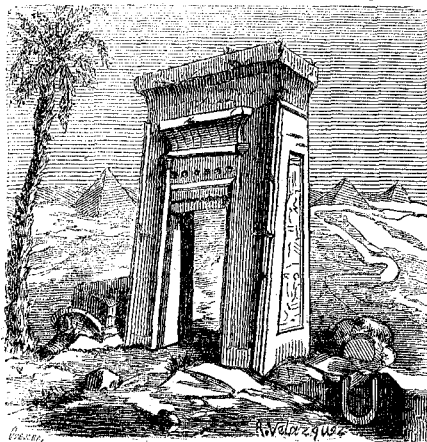
El amor es la ocupacion de los desocupados.—**DIÓGENES.**

Cuando se destruye una preocupacion antigua, es menester fundar una virtud nueva.—**DE STAEL.**

Las leyes deben ser aplicadas, no interpretadas.—**MAURY.**

La aristocracia de las grandes propiedades no era buena sino en el régimen feudal.—**NAPOLEON.**

Los libros antiguos son para los autores, los nuevos para los lectores.



ANUNCIOS.

BORRELL HERMANOS.

PASTA PECTORAL-BORRELL.

A 5 REALES LA CAJA.

Los primeros médicos han aprobado los excelentes resultados de esta preparación en las irritaciones y afecciones del pecho, como catarros, asma, ronqueras, romadizos, espectoraciones difíciles y toda clase de tos, etc., etc.—Exenta esta pasta del ópio ó de sus preparados, no hay que temer de su administración los peligrosos resultados de otras composiciones pectorales anunciadas pomposamente.—Un detallado prospecto indica el modo de usarse esta pasta, la

MAS EFICAZ, MAS AGRADABLE Y MAS BARATA.

Desconfíese de las falsificaciones; para ello exijase rigurosamente la firma y rúbrica del DR. BORRELL Y FONT.

Hállase en Madrid, botica de Borrell hermanos, Puerta del Sol, núm. 5, donde deben dirigirse los pedidos al por mayor. En provincias en todas las principales farmacias.

LICOR DE BREA

(DE NORUEGA) CONCENTRADO Y DOSIFICADO

PREPARADO POR BORRELL HERMANOS.

Obra de un modo especial y eficaz en las bronquitis crónicas, catarros, asma, corizas, gripe y coqueluche. Cura el mal de piedra y las afecciones de las vías urinarias. Combate en poco tiempo, y siempre con felicísimo éxito, las hemorragias, las hemoptisis y los esputos de sangre. Este agradable LICOR constituye el tratamiento más conveniente para los niños linfáticos, las mujeres cloróticas y las personas debilitadas por la edad.

En las afecciones de la voz ejerce particularmente una acción prodigiosa, pudiendo afirmarse que es indispensable á oradores y cantantes.

Véase, para mayores detalles y para sus usos, el prospecto que se distribuye gratis.

Exijase siempre el nombre de estos señores grabado en el cristal y en la cápsula que cubre el frasco.

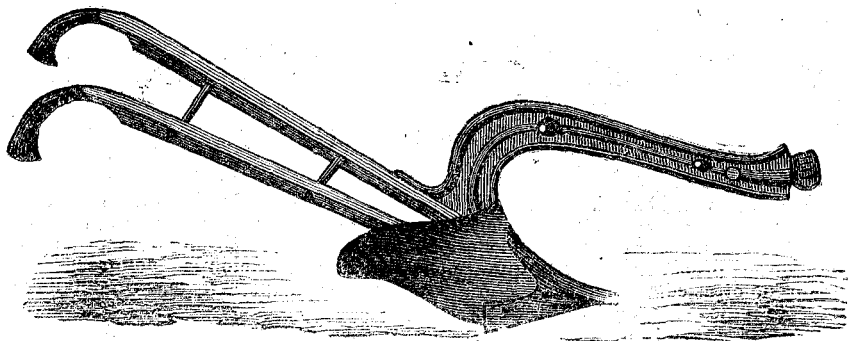
Madrid: farmacia y laboratorio de Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5.—Barcelona, botica, calle del Conde del Asalto, 52.—En provincias, en casa de los depositarios de Borrell hermanos.

DAVID B. PARSONS.

OFICINA: Calle del Prado, núm. 4.

MAQUINAS AGRÍCOLAS

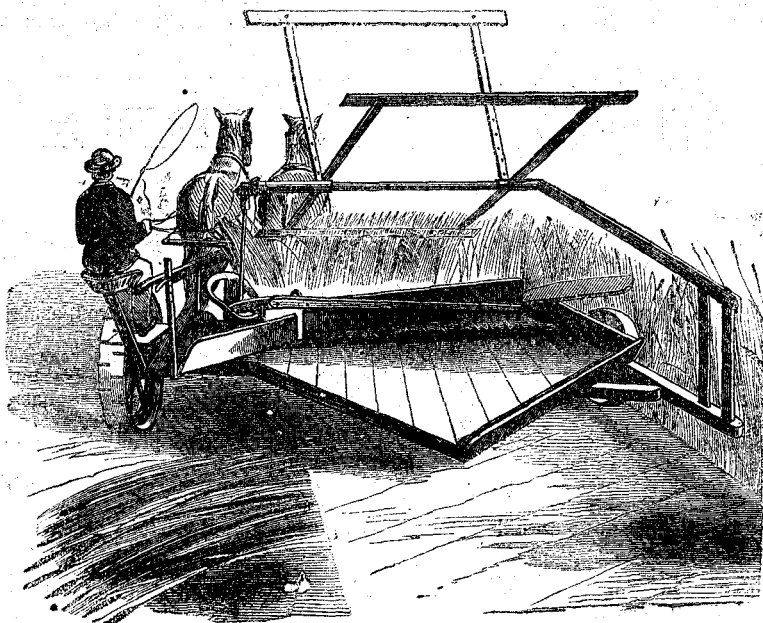
NOTA.—No confundir calle del Prado con el Prado.



Arado Euclid.

El arado, cama de madera, para un par de mulas, trabaja con menos tiro que el arado del país.—Vuelve completamente la tierra, cortando la grama.—Pesa solamente 47 y media libras.—Precio, 180 rs.

NOTA. El porte de ferro-carril hasta cualquier estacion en España está incluido en el precio de rs. 180 del arado para un par de mulas.

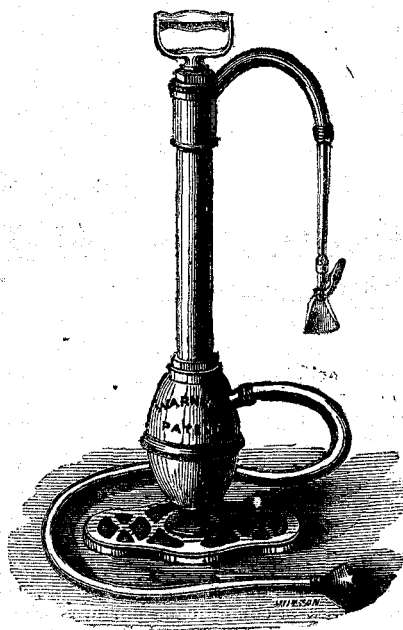
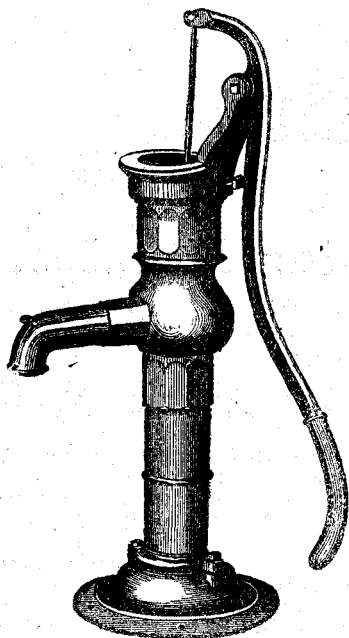


Segadora de brazo agavillador.

MADRID.

ALMACENES: Calle de Pajaritos, 3. (Barrio de Salamanca.)

Y DE VAPOR.—BOMBAS.



Bombas para riego á vapor y á mano.—Norias de hierro.—Bombas para minas ; contra incendios ; para trasegar ; para pozos hondos y someros.—Bombines para jardines y para duchas.—Mangueras de lona y de goma.—Máquinas y enseres para bodegas.—Limpias para molinos.—Malacates.—Herramientas para jardín y para el campo.—Máquinas para picar carne y para embutir.—Máquinas para uso doméstico.—Goma elástica en plancha, en arandelas y en tubos.—Barreños y cubos galvanizados.—Molinos para café, sal y especias.—Prensas para aceituna y para uva.—Trituradores y pisadoras.

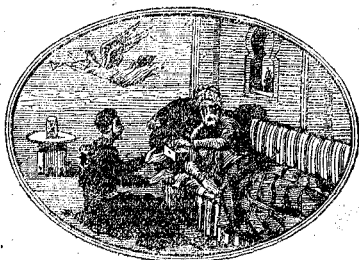
PIEZAS DE REPUESTO PARA MÁQUINAS DE VAPOR.

SE REMITEN

CATALOGOS ILUSTRADOS

GRATIS Y FRANCO DE PORTE.

Café Nervino Medicinal.



MARAVILLOSO SECRETO ÁRABE

Exclusivo del Doctor Morales.

SU ORIGEN.—Durante la última campaña de Marruecos, en uno de los hospitales de Tetuan, altamente agradecido al Dr. Morales por los favores que como enfermo y súbito le debía el hebreo **אדם פראת** ADAM PERATH, deseando demostrarle su reconocimiento, que de otro modo no le podía manifestar, le participó el SECRETO de una composición de sustancias vegetales, con la cual un médico árabe había alcanzado alta reputación y provecho en todos los países que hubo recorrido.

Murió en Africa ese médico árabe, y con él hubiera quedado sepultado su SECRETO, á no estar á su lado en los últimos momentos de su vida el referido hebreo ADAM PERATH, á quien el médico árabe comunicó, en recompensa de su asidua asistencia, el medio de que se valia para conseguir infinidad de curaciones prodigiosas, y para conservar la salud el mayor tiempo posible.

El vehículo que empleaba el médico árabe para administrar las sustancias vegetales de que usaba, tan inofensivas como salutíferas, era la infusión de «Café.»

Resultados obtenidos por el Dr. Morales.—Esta composición, hecha en un todo igual á la comunicada por el médico árabe como SECRETO y remedio heroico, la he venido ensayando en infinidad de casos de mi práctica particular, que puedo citar, no habiendo querido hacerla del dominio público hasta tanto que los resultados prácticos confirmaran su eficacia, los cuales han sido idénticos á cuanto me ponderó el hebreo, poco tiempo antes de haber fallecido víctima de la disenteria.

Seguro ya de sus excelentes virtudes, tengo la satisfacción de presentar al público en general, y á la clase médica en particular, el Café Nervino Medicinal, para que con toda confianza de buen éxito, lo empleen en las diferentes afecciones del aparato gástrico y sistema cerebro-espinal, persuadido de que conseguirán con su uso triunfos que no hayan podido alcanzar con otras medicinas.

Sus numerosas propiedades y virtudes.—Es admirable su efecto para toda clase de «dolor de cabeza,» desde el más leve hasta la «jaqueca» más fuerte y tenaz, bastando de ordinario una taza para hacer desaparecer, casi instantáneamente, tan molesto mal, y poder dedicarse á las tareas de costumbre.

Siendo asimismo sorprendente su acción para toda clase de «intermitentes, accidentes, congestiones cerebrales; parálisis, vahidos, debilidad muscular ó nerviosa, general ó local, malas digestiones, vómitos, acedias, inapetencia, ardores, flatos, histerismo, exceso de bilis, estreñimiento» y demás trastornos del aparato gastrointestinal.

Reemplaza con ventaja á todos los tónicos y neurosténicos reconstituyentes, porque elevando y regularizando altamente las fuerzas gástricas, hace desear y permite tomar más cantidad de alimentos que de ordinario, asimilándolos todos por las fáciles digestiones que se producen, y curando por su acción tónica, superior á todas, la

«anemia, clorosis, hidropesias, diabetes, escrófulas, raquitismo» y toda otra afección que reconozca por causa la pobreza ó alteración de la sangre.

Indispensable para las personas predispuestas ó que hayan padecido congestiones ó apoplejías cerebrales, para los que se dedican á fatigas intelectuales, para los convalecientes, para los militares en campaña y para cuantas personas quieran conservar su buen estado de salud y frescura natural, consiguiendo á tal estado.

Tanto por sus propiedades, altamente higiénicas y profilácticas, cuanto por su grato sabor, y no producir irritación, la que por el contrario hace desaparecer, si existe, debe siempre usarse aun en el mejor estado de salud y con preferencia al café comun, sobre todo en los niños, para su buen desarrollo, y en las señoras para verse libres de muchas molestias propias de su sexo y debidas á la exageración de su sistema nervioso.

Se vende á 12 y 20 rs. caja, para veinticuatro tazas, en casa del Dr. Morales, Espoz y Mina, 18, Madrid, y en los siguientes depósitos:

EN MADRID: Sucesores del Dr. Simon, M. Miquel, Borrell, Blesa, Fernandez Izquierdo, Grau, Villaron, Ortega, Calvo, Hernandez, Perez Negro, Escolar, Ulzurrun, Just y S. Ocaña.

PROVINCIAS: Albacete, farmacia de Martinez, calle Mayor, 45.—Alicante, Soler; Rodriguez Hernandez, calle Mayor, 22; L. Labori, Mayor, 5, depositario para farmacéuticos y drogueros.—Almería, Vivas.—Ávila, Gonzalez, Comercio, 38.—Badajoz, Camacho.—Barcelona, R. Marqués, Hospital, 109; Fortuny, hermanos, Rambla, y Puertaforrisa; M. Bernad, Olmo, 21, segundo, depositario para los farmacéuticos y drogueros.—Béjar, Comendador.—Burgos, Bernicanal.—Bilbao, viuda de Ortiz, Correo.—Cáceres, Carrasco, calle de Pintores.—Cádiz, Martinez, farmacia de las Columnas.—Cartagena, Rizo.—Castellon, Fabregat, Enmedio, 21.—Ciudad-Real, Sauco.—Córdoba, Fuentes, San Fernando.—Coruña, Villar y Lopez, Acebedo, 52.—Jaen, de la Higuera.—Jerez de la Frontera, Vargas.—Gerona, Ametller.—Granada, Salcedo, frente á Santiago.—Guadalajara, Almazan.—San Sebastian, Usabiaga.—Leon, Merino, Plaza de la Catedral.—Lérida, Abadal, plaza de San Juan.—Logroño, Zubia, Mayor, 15.—Lugo, Iglesias Ferradas.—Málaga, Prolongo, Puerta del Mar.—Murcia, Lopez, Lenceria.—Oviedo, García Cabañas, Magdalena, 19.—Palencia, Fuentes é hijo.—Pamplona, farmacia de Colmenares.—Peñaranda, Cuenya.—Salamanca, don José Villar y Pinto, Zamora, 10.—Santander, J. de la Vega, plaza Vieja.—Segovia, Llovet.—Sevilla, J. Delgado, Tetuan, 20.—Soria, Calahorra.—Tarragona, Fontova, Mayor, 17; M. Marti.—Toledo, Martin y Duque.—Vitoria, Zabala.—Valencia, River, Mercado, 40; J. A. Fabiá, San Vicente, 22.—Valladolid, Perez Minguez, Santiago, 49; Bellogin, padre, Rinconada.—Zaragoza, Rios y hermanos, Coso, 33; Zabalza, Independencia.—Zamora, Macho.

En los depósitos de Madrid y provincias se rebaja el 20 por 100 desde seis cajas en adelante.

AGUA DE BARCELONA

PREPARADA POR JOSEFA MARTINEZ.

Acreditada ya la excelencia de esta agua y su eficacia para blanquear, suavizar y rejuvenecer el cutis, es escusado encarecer sus inmejorables cualidades, por ser, como queda dicho, tan conocidas de cuantas personas la usan, que son innumerables en Madrid y provincias. Su precio 5 rs. botella y 45 docena. Todas las botellas irán rotuladas y selladas con las iniciales J. M.

Depósitos en Madrid: Montero, 21, tienda; idem, 20, comercio de sedas; Caballero de Gracia, 28, perfumería; Luna, 2, comercio de sedas; Horno de la Mata, 17, drogueria; Desengaño, 11, tienda; Tudescos, 6, drogueria; plaza de Santo Domingo, 47; idem, 1, drogueria; Ancha de San Bernardo, 42, drogueria; Toledo, 52, drogueria; Atocha, 18, guantería; idem, 87, drogueria; Leon, 23, drogueria; Magdalena, 11, peluqueria.

Depósito central: calle Mayor, 56, comercio de sedas y fábrica de corsés, donde se sirven pedidos á provincias.

A LOS QUE PADECEN DEL ESTÓMAGO.

DOBLE MAGNESIA INCALCÁREA, ANTI-BILIOSA Y EFERVESCENTE,

PREPARADA POR LOS FARMACÉUTICOS

D. Juan y D. Manuel R. Hernandez.

Calle Mayor, núm. 22, Alicante, y calle Mayor, números 27 y 29, Madrid.

Precio: 6 y 10 rs. frasco.

Doce años de éxito y de un consumo siempre creciente, dicen más que cuantos elogios pudiéramos hacer de este precioso medicamento, el cual cura: «la irritación, gastralgias, malas digestiones ó digestiones difíciles, dolores de cabeza, vahidos, etc., etc., siendo un excelente remedio por su «acción diurética y purgante suave» para las enfermedades del aparato urinario, pues es un poderoso disolvente de las arenillas y cálculos, facilitando su expulsión.

Depósitos: Madrid, Rodríguez Hernandez, Mayor, 27 y 29; Moreno Miquel, Arenal, 2; y en las principales farmacias de España.

COLECCION DE CUENTOS

POR

CARLOS RUBIO.

Esta obrita forma un bonito tomo en 8.º, y se vende al precio de 10 rs., tanto en Madrid como en provincias, en la imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34.

DEPOSITO DE ROPAS.

PRIMERA CASA EN ESPAÑA Y ÚNICA EN SU CLASE.

Se compran y venden ropas procedentes de saldos, quiebras y préstamos. También se toman de casas particulares y papeletas del Monte de Piedad.

Hay ropas de las mejores sastrerías de Madrid, gran surtido en capas, carriks, gabanes sacos, chaqués, tricet y castor; levitas, fracs y toda clase de prendas de vestir. Todo muy barato.

SILVA, 22, TIENDA.

ESTABLECIDA EL 16 DE JULIO DE 1849.

LIBRERIA ESPAÑOLA Y EXTRANJERA

de Francisco de Moya.

MÁLAGA.—Puerta del Mar (Pasaje de Larios), números 10 al 22.

Esta antigua y tan conocida y bien reputada casa, nada omite en favor de sus corresponsales y parroquianos.

LA VENECIANA.

Admirable preparacion sin rival para teñir instantáneamente el cabello y la barba, y que ofrece las importantes ventajas siguientes:

1.^a Quedar teñido el cabello y la barba tan luego como se seca, es decir en el breve tiempo de tres cuartos de hora.

2.^a Permanecer teñido por espacio de dos meses.

3.^a No ser necesario lavar antes ó desengrasar el cabello.

4.^a No dañar lo más mínimo la piel.

Puntos de venta en provincias: Valencia, Sombrerería, 8, y San Vicente, 22, boticas; Albacete, calle de Salamanca, 5; Zaragoza, Alfonso I, núm. 7; Granada, calle de San Sebastian, núm. 7; Jaen, calle de los Alamos, 41; Málaga, calle de Granada, números 2 y 4; Cádiz, en la administracion del diario *La Palma*; Toledo, calle del Comercio, 77, y Valladolid, Acera de San Francisco, 45.

Los pedidos al por mayor dirigirse al único depósito en Madrid, calle Mayor, 56, comercio de sedas de Josefa Martínez. Su precio 12 rs. frasco en toda España. Grandes descuentos al por mayor.

VIDA

DE

JESUCRISTO

NUESTRO SEÑOR, DIOS HOMBRE,

MAESTRO Y REDENTOR DEL MUNDO.

ESCRITA EN EL AÑO DE 1600

POR EL MUY REVERENDO PADRE FR. FERNANDO DE VALVERDE,

natural de Lima, de la órden de Ermitaños de N. P. San Agustín.

Esta interesante obra, importantísimo trabajo del distinguido escritor aragonés Sr. Lasala, se halla de venta en la imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, Madrid; precio de la obra, que consta de tres tomos, 100 rs.

DR. GARRIDO.

Son tan felices los resultados que acostumbran á dar mis específicos en todas las enfermedades crónicas y de peligro, que muchos dolientes despues de haber perdido toda esperanza de curacion se han puesto buenos con el uso de ellos en el menor tiempo, sin molestia alguna y con muy poquísimo dinero; por lo que cada día va siendo mayor el número de enfermos que los toman en esta, en provincias ó viniendo de provincias para usarlos aquí; aunque yo no estoy satisfecho hasta que no vengan alemanes, franceses, ingleses, chinos, austriacos, etc., á tomar en Madrid mis específicos, para que vuelvan en completa salud á sus paises de donde vinieron desahuciados y puedan decir: *un español es el autor de los primeros específicos que se conocen y que con hechos propios yo puedo acreditar.*

El autor siempre en su primera farmacia de España: Luna, 6, Madrid.

ATLAS SISTEMATICO
DE
HISTORIA NATURAL

PARA USO DE LAS ESCUELAS Y DE LAS FAMILIAS.

ESCRITO EN ALEMAN

POR TRAUOT BROMME.

TRADUCIDO

POR D. JUAN RUIZ DEL CERRO.

El presente *Atlas*, que en 36 láminas abraza los tres reinos de la naturaleza, ofrece la imagen exacta de los principales objetos con que la mano generosa del Creador ha enriquecido nuestro globo. Su importancia es tan grande que está llamado á reunir los dos métodos de enseñanza, analítico y sistemático.

El *Atlas de Historia natural* es un manantial abundante de demostraciones para la enseñanza; presenta sucesivamente la division de cada reino en clases, la de clases en órdenes y la de estos en familias, etc., y ofrece al discípulo una imagen y una idea claras de los diversos individuos y seres que constituyen la gran escala de la naturaleza.

Todo está dispuesto en este *Atlas* para que ofrezca además, en el mayor grado posible, las cualidades de un guia de la memoria que permite al discípulo repasar rápidamente las lecciones del maestro.

Los cuadros de botánica abrazan la clave del sistema de Linneo, y en el texto descriptivo se citan en cada orden ejemplos sacados de los individuos que, con muy raras escepciones, pueden encontrarse por todas partes y en número considerable. La lámina mineralógica que termina el *Atlas* contiene, además de las formas cristalinas, representantes de todas las clases y órdenes.

La correccion de los dibujos, la fidelidad del colorido, la determinacion exacta del tamaño natural de todos los objetos representados, demuestra claramente que el *Atlas sistemático* debe ser preferido á todas las obras análogas, puesto que responde cumplidamente á todas las exigencias de la época.

Réstanos sólo añadir, que la traduccion se debe al licenciado en Farmacia y conocido escritor D. Juan Ruiz del Cerro, lo cual es una garantia del acierto y exactitud con que ha sido desempeñada.

Se vende en la imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34; precio del tomo encuadernado en rústica, 50 rs. en Madrid y 56 en provincias, franco de porte; en tela, 60 y 66 reales.

D. FRANCISCO DE P. MARTINEZ DEL VALLE,

PROPIETARIO, DEL COMERCIO DE LIBROS EN LA VILLA DE CHICLANA.

Admite en comision, para su venta, libros de primera y segunda enseñanza y demás obras de instruccion y recreo encuadernadas ó por entregas. Se desempeñan con exactitud y prontamente las comisiones que se reciban de particulares.

EXÁMEN HISTÓRICO-FORAL DE LA CONSTITUCION ARAGONESA

POR
D. MANUEL LASALA.

Esta preciosa joya del siglo XVII consta de un tomo en folio, con buen papel y esmerada impresion. Los pocos tomos que quedan se venden á los precios siguientes: encuadernada la obra en rústica, 40 rs.; en holandesa, 47 rs., y en pasta, 50. A los pedidos acompañará su importe.

Se vende en la imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal, Madrid.

MANUEL SAURI, EDITOR.—BARCELONA.

OBRAS PUBLICADAS RECIENTEMENTE.

Debay.—Treinta bellezas de la mujer.—Un tomo en 4.º, 14 rs.

Victor-Hugo.—Ultimo dia de un Sentenciado á muerte y las poesias de Espronceda, Reo de Muerte y el Verdugo.—Un tomo en 8.º mayor, 4 rs.

Bustamante.—Arte de hacer vinos.—Un tomo en 4.º, 72 rs.

Libro de Chistes.—Un tomo con grabados, 4 rs.

Calderon de la Barca.—La vida es sueño, 4 rs.

Lope de Vega.—El Castigo sin Venganza, 4 rs.

Shakspeare.—Romeo y Julieta, 4 rs.

Remitiendo en sellos el importe al editor, se servirán las obras á vuelta de correo.

MANUAL DE PRACTICA CRIMINAL.

Observaciones para la formacion de los sumarios de causas criminales
por delitos comunes.

POR D. MARIANO AYUSO,

Abogado del ilustre Colegio de Madrid.

Se halla de venta en la imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal, siendo su precio 14 rs. en Madrid y 16 en provincias, franco de porte.

LA ELEGANCIA.

Especialidad en corsés-fajas, fajas ortopédicas para sujetar y disminuir el vientre, recomendados por la medicina. Competencia con todas las fábricas. Los hay desde TRES reales en adelante. Se hacen sobre medida.

Madrid: Calle Mayor, núm. 56, comercio de sedas.

CHOCOLATES.

CAFÉS Y TÉS.



COMPañIA COLONIAL.



GRAN FABRICA MODELO FUNDADA EN EL AÑO 1854.

PREMIADA CON QUINCE MEDALLAS.

CHOCOLATES.

En la Exposicion Universal de Viena de 1873 fué premiada la Compañia Colonial con la elevada distincion de **MEDALLA DE PROGRESO** por la perfeccion de sus chocolates y la importancia de sus establecimientos.

Bien sabido es que la Compañia Colonial ha sido la fundadora en España de la fabricacion del chocolate al vapor, con aparatos modernos y perfeccionados, elevando este importante ramo alimenticio, á la altura de una gran industria nacional.

Tambien en la Exposicion Nacional de Madrid de 1873, obtuvieron los productos de esta Compañia la **MEDALLA DE PLATA**.

Con estos brillantes premios, que confirman una vez más la superioridad de los chocolates de la Compañia Colonial,

QUINCE SON LAS MEDALLAS

que ha obtenido su fábrica-Modelo.

CAFÉS MOLIDOS.

Reconocida era hace ya años en toda España y más particularmente en Madrid la gran superioridad de los **café molidos** de la Compañia Colonial; sólo les faltaba una solemne sancion, y el gran Jurado de la Exposicion Universal de Viena se le ha dado, premiándolos con **Medalla de Mérito**, que es la más alta recompensa concedida á los café más afamados de otros países; siendo la **COMPañIA COLONIAL LA UNICA CASA ESPAÑOLA** que ha obtenido en este ramo tan elevada distincion.

DEPÓSITO GENERAL Y OFICINAS EN MADRID: CALLE MAYOR, 18 Y 20.

SUCURSAL, MONTERA, 8, MADRID.